

VERDAD

GRACIA

ESPERANZA

ECOS DE
MISERICORDIA

NANCY ALCORN

VERDAD
GRACIA
ESPERANZA

Mercy
Ecos de Misericordia

Es realmente difícil expresar lo que sentimos en nuestros corazones por el Ministerio Mercy. Es un lugar lleno de paz, calor y amor incondicional. Nos sentimos emocionadas al ver lo que Dios está haciendo a través de esta increíble organización y a la vez nos sentimos honradas de poder compartir sobre esta experiencia en cada ocasión posible. Creemos que las vidas realmente pueden cambiar a través del Ministerio Mercy.

Point of Grace – Conjunto cristiano de Música Actual
Nashville, TN

Cuando tenía 17 años, en la noche anterior al inicio de mi último año de secundaria, quedé embarazada en mi primera relación sexual. Estaba terriblemente asustada porque mis padres se habían llevado a otra ciudad a mi hermano menor, que estaba muriendo de la enfermedad de Hodgkin's, en busca de tratamiento. Nuestra familia se estaba desmoronando, no podía manejar un auto, nunca había tenido un trabajo y contaba con una propina de un dólar y medio a la semana.

Hoy me siento feliz de haber escogido la vida. Contra todo pronóstico, ese bebé creció para ser Wynonna Judd.

Soy consciente de que un embarazo no deseado es una de las decisiones más difíciles que una mujer puede enfrentar, y he decidido brindar todo mi apoyo al Ministerio Mercy.

Naomi Judo – Artista de Música Country
Franklin, TN

Ecós de Misericordia es un testimonio acerca de la fidelidad de Dios. Cuando lo leas, te sentirás inspirada a marcar una diferencia en el mundo. Nancy Alcorn es una asombrosa mujer de Dios que cree en el potencial que hay dentro de cada persona. Ella ha comprometido su vida al servicio y a la transformación de chicas cuyas vidas se encuentran quebrantadas, y las ayuda a descubrir su verdadero valor en Cristo. *Ecós de Misericordia* nos muestra cómo un Jesús vivo puede sanar a un mundo agonizante.

Christine Caine – Directora del Ministerio Empower
Sydney, Australia

He conocido y admirado al ministerio de Nancy Alcorn por muchos años. He tenido, también, la oportunidad de apoyar al Ministerio Mercy financieramente y a través de la oración. He sido testigo de la transformación de las vidas de muchas jóvenes que han pasado por el programa. Conozco el corazón de Nancy y su carga por las chicas y porque los bebés no sean abortados, sino que tengan una oportunidad de vivir. Si pudiera decirles una frase sobre Nancy Alcorn sería: "Ella trae vida". Permítanme animarlos a apoyar a este ministerio.

Marilyn Hickey - Maestra y autora, Ministerios Marilyn Hickey
Denver, Colorado

Existe un dilema moral en nuestro país. El gobierno ha no ha podido dar respuestas viables al problema de los embarazos no deseados ni al de la rebeldía juvenil. No obstante, en cada generación Dios levanta voces para que declaren Su verdad y para que brinden respuestas a los problemas cotidianos. Nancy Alcorn es una de esas voces. Ella es la "Reina Ester" de este tiempo. En los tiempos de la Reina Ester, su primo Mardoqueo dijo: "Ella ha llegado al reino en un tiempo muy difícil como éste". Nancy ha sido levantada en esta generación para enfrentar con valentía estos problemas y para darles solución.

He estado involucrada personalmente con el Ministerio Mercy por varios años y he visto, personalmente, los resultados de los principios espirituales de Dios cuando se aplican en las vidas de las chicas que llegan a Mercy en busca de ayuda. A medida que leas este libro, no podrás dejar de percibir una sensación de destino en la vida de Nancy y en su ministerio. Con seguridad, ella ha sido levantada para ayudar en estos tiempos tan difíciles.

**Sam M. Carr - Pastor del Centro Word of Life
Shreveport, Louisiana**

La emocionante historia de cómo el Espíritu Santo ha dirigido a Nancy Alcorn para fundar y dirigir el Ministerio Mercy será de bendición, inspiración y aliento para cualquier persona que se tome un tiempo para leerlo. Nancy es una mujer poco común que sigue el sueño que Dios le ha dado. Su fe sin dudas y su compasión divina tocarán su corazón.

He conocido a Nancy por muchos años y también he apoyado a su ministerio. Respaldo personalmente el maravilloso trabajo que ella realiza.

Jerry Savelle – Autor y evangelista
Crowley, Texas

En tiempos en que la mayoría de la gente simplemente se queja de los problemas de la vida, Nancy Alcorn se dedica a ofrecer soluciones a algunos de ellos. Fundadora y Presidenta del Ministerio Mercy, Nancy es una mujer con un mandato del Espíritu Santo para salvar las vidas de bebés que no han nacido, trayendo la esperanza del evangelio de Jesucristo a chicas que atraviesan por esta situación. Su libro, *Ecos de Misericordia*, de seguro será de bendición e inspiración para cualquier persona que lo lea.

Jesús dijo: "Dejen que los niños vengan a mí, porque de ellos es el Reino de los Cielos". Dios está interesado en los niños. Por eso nos creó a nosotros.

Nancy, te animo a que sigas haciendo lo que estás haciendo, cueste lo que te cueste. Cuando tocas a un niño, tocas el corazón de Dios.

Jesse Duplantis – Evangelista
New Orleans, Louisiana

Nos han dicho que hay tres clases de personas en este mundo. Hay personas que hacen que las cosas sucedan, personas que observan cómo suceden las cosas, y personas que no saben lo que está sucediendo a su alrededor. Nancy Alcorn pertenece al primer grupo de gente. Ella hace que las cosas sucedan.

Cuando leas la historia de Nancy Alcorn y del Ministerio Mercy, serás tocada profundamente en el espíritu. La razón es que Nancy tiene un lugar especial en su corazón para Dios y para las personas. Dios ama, toca y cambia a las personas a través del Ministerio Mercy.

Ecos de Misericordia debería ser una lectura obligatoria para todo cristiano. Si lees este libro, es muy probable que pronto estés involucrada en el grupo al que Cal Thomas describe como aquél que ha estado "transformando la fe".

Happy Caldwell – Pastor, Iglesia Agape
Little Rock, Arkansas

Mercy
Ecos de Misericordia

Dedicación

Este libro está dedicado a todas las chicas que han sido heridas, que se encuentran desesperadas y que todavía siguen buscando una respuesta. Hay esperanza para ustedes. Hay una respuesta. Mi oración es que encuentren esa respuesta mientras leen las páginas de este libro.

ÍNDICE

- Prólogo por Cal Thomas.....
- Prólogo por Gloria Gaither.....
- Introducción: *Entendiendo la*
visión.....
1. El llamado: *La Mano de Dios en Mi Vida*
 2. La Frustración Creciente: *Trabajando para el Gobierno*
 3. Parándome en fe: *El comienzo del Ministerio Mercy.*
 4. A través de una Cita Divina: *El cumplimiento de la Visión*
 5. El Proceso de Transformación: *Una Mirada hacia adentro.*
 6. Mis Héroes: *Vidas que han sido Restauradas.*
 7. Pan del Cielo: *Ayuda para el Ministerio*
 8. El Ejército del Señor: *Como Dios enrola a los trabajadores.*
 9. El Efecto Ripple: *La Restauración de Uno trae la Restauración de Otros*
 10. Contra las puertas del Infierno: *El Propósito de la Iglesia*
 11. Hasta el Fin de la Tierra: *El Futuro del Ministerio Mercy*
- Conclusión: *¿Dónde iremos desde Aquí?*

Reconocimientos

Todo el honor y la alabanza sean para Jesús, quien es el transformador de las vidas.

A mis heroínas – a todas las “Chicas Mercy” que encontraron el coraje para desear ardientemente venir a enfrentar situaciones muy dolorosas en sus vidas y que le permitieron a Dios darles no sólo esperanza, sino también un futuro (Jeremías 29:11).

A quienes nos apoyan – por sus donaciones financieras y sus oraciones. Sin nuestros colaboradores, el trabajo del Ministerio Mercy no sería posible.

A mi equipo – por todo su arduo trabajo, dedicación y sacrificios diarios.

Prefacio por Cal Thomas

Afrontamos muchos problemas hoy – económicos, políticos, morales y sociales – y parece que éstos estuvieran creciendo a un nivel tan alarmante que la persona promedio siente que no puede lidiar con ellos. La mayoría de nosotros buscamos protección y sólo encontramos monstruos que se meten en nuestras vidas y que buscan destruirnos. Muchos de nosotros nos apartamos de las ciudades y nos mudamos a zonas más tranquilas para alejarnos del crimen. La otra razón por la que lo hacemos es la apatía y la frialdad de corazón hacia aquellos que más necesitan de nuestra ayuda. Queremos quitar esos problemas de nuestra vista o al menos sólo participar de ellos a través de la televisión o del periódico. Así podemos dedicarnos a nuestras obligaciones y alejar estos problemas de nuestras mentes.

Sin embargo, el mandamiento de Jesucristo es que actuemos como *preservantes* de la cultura. El propósito de un preservante es retardar el proceso de descomposición por el que normalmente pasa la carne. Los que leemos y creemos en la Biblia sabemos que la Tierra, en su actual condición, se está deteriorando y que eventualmente se pudrirá. Finalmente, se destruiría de no ser por la intervención de Jesucristo, que le da (y nos da) una vida nueva, transformada, eterna, libre de la muerte física, la contaminación, el medio ambiente y la decadencia moral.

Mientras tanto, cada uno de nosotros, los hijos de Dios, a través de nuestra aceptación de Jesucristo y del arrepentimiento de nuestros pecados está comisionado a actuar como un agente preservante.

Esta es una tarea y un mandamiento. No es una opción.

¿Por qué debemos hacerlo? Para que el Evangelio pueda ser compartido hasta el último confín de la Tierra, porque Dios no desea que nadie perezca, sino que todos puedan llegar a Él a través de su hijo.

He sido periodista por más de tres décadas, y estoy convencido de que los problemas morales, sociales y políticos que enfrenta esta nación son el resultado de los que han perdido "la sal". Muchos son como la sal dietética que la gente usa para no usar la verdadera sal por razones de salud. Parece sal, sabe como sal, pero no tiene ninguna de sus cualidades preservantes. Una reciente encuesta dio como resultado que solo el diez por ciento de los cristianos tenían lo que la encuestadora llamó "fe transformadora".

Nancy Alcorn está en ese diez por ciento. Su entusiasmo por Cristo es el de una chica enamorada por primera vez. Su compasión por aquellos que están perdidos y por las chicas y mujeres que son salvas, pero que estaban extraviadas, es tan profunda y real que nunca he visto otra igual.

La palabra Mercy significa *misericordia*, y este ministerio tiene el nombre apropiado. Brinda el amor y la misericordia – y no el juicio – de Jesucristo a cada persona que toca. Está haciendo el trabajo de Dios no sólo en Nashville sino, gracias a su ejemplo y su reputación, a otros que han escuchado de él y que han conocido a Nancy y a algunas de las mujeres que han pasado por sus puertas; mujeres a las que se les ha dado un nuevo propósito para vivir, así como una vida transformada.

Al final de nuestras vidas, no tendrá ninguna importancia cuánto dinero hicimos, cuánta gente famosa y poderosa conocimos, o si es que fuimos nosotros los famosos y poderosos. Importará lo que hicimos con el conocimiento, el poder y la gracia así como el saber si la misericordia que Dios no ha alcanzado.

Un verso que aprendí en la Escuela Dominical, años atrás, decía: "La vida pronto pasará; sólo lo que hice por Cristo quedará por siempre".

Nancy Alcorn y el Ministerio Mercy están haciendo la labor de Cristo, la cual se multiplicará y permanecerá aún después de la propia vida de Nancy. Este libro es la historia del Ministerio Mercy, pero es más que eso. También es la historia de lo que una persona puede hacer cuando está rendida a Dios. Mi esperanza es que servirá de testimonio para aquellos que quieren estar en los negocios de Cristo y preocuparse menos de las cosas materiales.

Cal Thomas
Washington, D.C.

Prefacio por Gloria Gaither

Cuando me pidieron que escriba el prefacio de este libro, no pude dejar de pensar en lo apropiado que es el tiempo de Dios a la luz del hecho de que Bill y yo estamos actualmente esperando el nacimiento del primer hijo de nuestro primer hijo.

En un tiempo tan especial para nuestra familia, no es difícil escribir sobre lo preciosa que es la vida – toda vida – a pesar de las circunstancias que puedan rodear la concepción de esa vida. La mejor manera que tengo para describir el asombroso impacto de un recién nacido sobre tantas personas es compartiendo con ustedes una parte de mi diario personal, escrito para mi primer nieto mientras espero ansiosa su llegada...

Tener *un lugar donde vivir* es muy importante para todos. Te debe parecer normal (como le debería parecer a todos los niños) tener un lugar a donde perteneces. Tendrás un lugar en esta casa. Tendrás un lugar en esta mesa y cada mañana estará vacío hasta que bajes las escaleras y te sientes en tu silla para desayunar. Tendrás un lugar en el automóvil. Primero, será un asiento especial para bebés; después, uno más grande para niños – un asiento hecho con especificaciones oficiales para protegerte. Tendrás un lugar en el círculo de tu familia. Desde ahora ya está ocurriendo un cambio en la relación de entre padres. Ellos se están abrazando fuerte pero cuidadosamente para no dañarte y están creando un lugar seguro y lleno de amor para ti. Mientras te vas acercando a este lugar – aunque el proceso ya ha empezado – el círculo se irá ampliando, crecerá cada vez más. Tu llegada les enseñará que el dar amor hace que éste se multiplique y se expanda.

Habrás un lugar para ti siempre en la familia. Tu abuela Jennings ya está separando algunas cosas para ti; está

planeando donde dormirás cuando llegues de visita y pensando en la manera de hacer más viajes a Indiana. Ella es gerente regional de *Tupperware*, y no hay ninguna duda de que cada vez encuentra más cosas en sus catálogos que "sean necesarias" para cuando llegues. Y tu lugar en nuestra casa está listo y esperándote. Hay sábanas y un suave colchón en tu cuna; tu silla está en la mesa de la cocina y he estado pensando en comprar un asiento de bebé que vaya con el juego de jardín que ha estado vacío por tanto tiempo.

Tus bisabuelos también tienen un lugar para ti. ¡Cómo quiero que los conozcas! Quiero que recuerdes cuando observabas los patos y los gansos, los pájaros y las ardillas desde el gran ventanal de tu bisabuela Sickal y que la escuches contarte cuentos de las maravillosas aventuras de las criaturas de Dios. Quiero que te acuerdes del calor de la granja del abuelo y de la abuela Gaither, y del olor del estofado y de las arvejas en la hornilla; que recuerdes las manos de la abuela cortando fideos de huevo y batiendo la cocoa para el pastel de chocolate alemán. Espero que llegues a ir con el abuelo a dar de comer a las terneras o a los caballos; que coseches tomates frescos en el jardín, o que pasees en la cortadora de césped alrededor de los pinos del patio. También hay espacios especiales para ti en la casa del tío Dave y la tía Evelyn, donde el tío Danny y Vonnie, y en el círculo de la familia de Tim y Dianne, y de Don Lorie.

Habrá un lugar donde pertenecer en los brazos de la familia de Dios, y éste es el lugar más importante donde debemos pertenecer, porque este círculo reemplaza a todos los otros círculos familiares y los supera en gran manera. Tu madre ya está planeando el día en que, con tu papi, te lleven al altar para ser dedicado a Dios. Ese día, en compañía de todo el cuerpo de creyentes, harán público el compromiso que ya han hecho a Dios de "criarte según la Palabra y el

temor del Señor". Y ese cuerpo de creyentes hará una declaración pública de su compromiso y responsabilidad de enseñarte, animarte, protegerte y guiarte en los "caminos de justicia por el amor de su Nombre."

Finalmente, tienes un lugar donde pertenecer el mismo corazón de Dios, porque Él te planeó "desde antes de la fundación del mundo" y ha visto cómo estás siendo formado en el vientre de tu madre. Eres precioso para Él y has sido marcado y señalado con un propósito único para ti. A un gran precio, Dios ha previsto que seas el compañero de su corazón y planea caminar y estar contigo para "hablar a tu corazón en el frío del día". Y no importa qué otras voces traten de llamar tu atención, no importa qué fuerzas conspiren para distraerte, tú no descansarás ni estarás feliz hasta que te establezcas en el más importante de los lugares donde uno pueda pertenecer – el mismo centro del corazón de Dios.

La vida es preciosa -demasiado preciosa- como para desperdiciarla. En el mundo en que vivimos, doy gracias a Dios por haber levantado el Ministerio Mercy para que brinde hogares a chicas con problemas; lugares donde un sin número de bebés tendrán la oportunidad de tener lo que nuestro nieto tendrá -una familia amorosa.

Aquellos que lean este libro, *Ecos de Misericordia*, se sentirán sacudidos y desafiados. Dios puede tornar situaciones nada ideales y cambiarlas en testimonios poderosos para su gloria. Tu corazón se enternecerá cuando leas acerca de chicas que han escogido, sin egoísmo y a través de mucha oración, bendecir a parejas sin niños con el más grande regalo que les hayan podido dar -el regalo de la vida. A aquellas chicas que escojan quedarse con sus bebés, Dios ha

prometido ser un padre para el huérfano y un esposo para las que no lo tienen. Él se encargará de proveer todo lo que falte a través de la mayor familia de todas -la familia de Dios.

Gloria Gaither
Alexandria, Indiana

Introducción

Entendiendo la visión

Después oí la voz del Señor, que decía: "¿A quien enviaré, y quien irá por nosotros?" Entonces respondí, "¡Heme aquí! ¡Envíame a mí!" (Isaías 6:8)

Este libro contiene una visión para la iglesia de Jesucristo. Es una visión de misericordia. Es una visión para ministrar vidas quebrantadas que han sido devastadas por el pecado. Es una visión que nos pide ser usados por el Espíritu Santo para alcanzar y traer perdón y restauración a esas vidas rotas. Exactamente, es una visión que nos permite trabajar activamente para demostrar de forma tangible la abrumadora misericordia de Dios, tanto de palabra como de obra. Es también una visión de la iglesia para transformar a personas a través del poder del Evangelio de Jesucristo.

El mensaje es simple: cada cristiano está obligado a ofrecer la misericordia de Dios a aquellos que necesitan experimentar el amor que perdona de Jesucristo y la obra transformadora del Espíritu Santo en sus vidas. Así como Dios nos ha mostrado su misericordia, también nosotros debemos mostrar misericordia a otros. Jesús dijo: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia" (Mateo 5:7). Y así como Cristo vino a nosotros y actuó en nuestro beneficio, así nosotros debemos ir a aquellos que están en necesidad e intervenir en su beneficio.

Desde que empecé a trabajar con jóvenes con problemas en 1973, me he hecho muchas preguntas acerca de las razones por las que existen los problemas sociales. La intención de Dios no es que maltratemos nuestros cuerpos con drogas, alcohol, sexo ilícito o sobrepeso. Sin embargo, estos abusos se están incrementando dando como resultado problemas aún más complejos.

Estos problemas son mucho más profundos de lo que parecen. Representan no sólo lo que la gente *está haciendo* sino también *por qué* lo hacen. Hay problemas que tienen su raíz en las partes más íntimas de las personas y que dan como resultado los múltiples problemas que nuestra sociedad enfrenta hoy. Por eso, se debe tratar con la raíz de estos problemas y no sólo con los síntomas. El abuso de drogas y el embarazo de adolescentes son sólo manifestaciones externas de problemas internos mayores. Estos problemas internos pueden ser el odio hacia sí mismo, el temor, la inseguridad, la culpa, la falta de perdón y las heridas del pasado.

Muchas mujeres han sido víctimas de incesto, violación, abuso físico y sexual cuando eran niñas o han pasado por otras experiencias trágicas en una niñez difícil. En otras palabras, han sido profundamente heridas. Si estas mujeres quieren tener vidas felices, deberán tratar con las heridas del pasado, liberarse de la culpa y romper con la raíz que es la causa de esos problemas. Esto sólo puede suceder a través cuando se experimenta personalmente el amor y el perdón de Dios. Recién entonces, podrán moverse hacia el éxito en otras áreas de sus vidas.

Mientras lees acerca de la infinita fidelidad de Dios hacia el Ministerio Mercy y de las grandes

recompensas que trae el ser fieles a Él, espero y le pido a Dios que el Espíritu Santo te dé una visión para sanar corazones rotos, proclamar liberación a los cautivos y dar libertad a los que están atados (Isaías 61:1). El propósito de este libro no es promover ningún ministerio, sino hacer que te preguntes cómo puedes formar parte del mandamiento de Cristo de dar misericordia y traer restauración a las vidas quebrantadas.

I

El Llamado

La mano de Dios en mi vida

Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo: Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones. (Jeremías 1:4-5)

El contraste entre la puesta de sol y los desagradables ambientes que me rodeaban era chocante. Una reja de tela metálica opaca con alambres de púa en la parte superior encerraba los grandes edificios grises de la correccional: cinco dormitorios, una gran instalación que funcionaba como escuela, una caseta de vigilancia, una cafetería y varios otros edificios. El gobierno estatal se esforzaba para hacer que la correccional se viera agradable gracias a una linda fachada que no podía encubrir las puertas cerradas, los guardias patrullando, y la atmósfera institucional de un lugar que encarcelaba a cerca de trescientas chicas de todo el estado de Tennessee. Todo daba la impresión de frialdad y desesperanza.

Con una última nostálgica mirada al ocaso, caminé al gimnasio pensando en mi trabajo. Yo era una de las cincuenta y cinco trabajadoras del equipo que trataba de ayudar a las chicas que habían sido enviadas ahí por la corte juvenil. Yo amaba a las chicas y quería sinceramente ayudarlas pero, con frecuencia, dudaba

de que mi trabajo estuviera marcando una diferencia en sus vidas.

Cuando llegué a mi oficina, el teléfono interrumpió mis pensamientos. En unos instantes, me encontré corriendo precipitadamente a través del recinto hacia uno de los tantos dormitorios. Nada que hubiera experimentado ya como directora de atletismo de un centro correccional para chicas delincuentes juveniles me había preparado para el caos del que estaba siendo testigo.

Cerca de una docena de adolescentes estaban gritando a voces, llenas de pánico: "¡Sáquenlos de aquí! ¡Llévenselos lejos de mí!" Estaban gritando, retorciéndose y arañándose a sí mismas y a cualquiera que se les acercara. No podía ver que era lo que hacía que las chicas gritaran y, en ese estado, era inútil tratar de hablarles. Parecía que estaban sufriendo horribles alucinaciones, como si vieran serpientes y arañas enormes arrastrándose sobre todas ellas. Cada miembro del personal presente, trataba de controlar a las chicas para que no se hicieran daño en este momento de histeria. Me uní a la conmoción, tiré a una de las chicas al suelo y la agarré para que no siga arañando la cara.

Supimos por otras chicas del pabellón que esas chicas habían descubierto una planta común conocida como "hierbaloca" que crecía alrededor de los pabellones. Una de las chicas decía que si comían varias semillas de esa planta les levantaría el ánimo. Algunas de las chicas deseaban tanto sentirse animadas que hubieran probado cualquier cosa. Habían estado cosechando estas semillas durante semanas y esperaban juntar suficientes para sentirse drogadas. Su experimento no surtió, no obstante, el efecto que habían esperado.

Una vez que llegaron los miembros del personal necesarios para controlar a las chicas que estaban drogadas, las pusimos rápidamente en vehículos del estado y las llevamos al hospital local en Tullahoma, Tennessee. Estas chicas histéricas que trataban de empujar a las serpientes que se deslizaban por sus cuerpos debían de haberse sentido profundamente desesperanzadas para provocarse un daño permanente a cambio de un bienestar temporal.

Esperé en el hospital con otros miembros del equipo, mientras que las chicas entraban a la sala de emergencias. El doctor descubrió que la planta que habían ingerido no sólo era alucinógena, sino también venenosa. Sus estómagos estaban hinchados y las tuvieron que enviar en una ambulancia a un hospital más grande en Nashville, donde podían ser tratadas mejor de cualquier efecto residual del tóxico.

Seguí a la ambulancia en mi auto, preguntándome cómo era que este reformatorio pretendía estar reformando a estas chicas. Sin embargo, a pesar de mis dudas, sabía que Dios había abierto puertas para que yo trabajara allí. Mientras las blancas líneas de la carretera aparecían delante de mí y desaparecían detrás en la oscuridad, recordé la mano de Dios en mi propia vida.

La vida sin Misericordia

Nací y crecí en un buen hogar cristiano en Tennessee. Cualquiera que mirara sólo a las apariencias hubiera creído que yo era una cristiana comprometida. En la secundaria seguí asistiendo regularmente a la iglesia con mi familia. Si le hubieran preguntado a cualquiera de los miembros adultos de mi iglesia “¿Es Nancy una

buena chica cristiana?”, hubieran respondido, "Sí; por supuesto que lo es. Hasta es líder del grupo de jóvenes". Ser líder del grupo juvenil de mi iglesia no significaba nada. No había entregado mi corazón a Jesús, estaba muy ocupada viviendo mi vida a mi propia manera. No entendía quién era Jesucristo, lo que había hecho por mí, y lo que haría por mí si sólo se lo pidiera.

Como resultado de vivir a mi manera, empecé a sentirme cada vez más vacía y desanimada. Primero, no me di cuenta de que a mi vida le faltaba propósito. Era popular en la escuela, siempre tenía amigos en el grupo más de moda y había sido elegida repetidas veces para un cargo en el consejo estudiantil. Desde afuera, no parecía que me estuviera pasando nada malo.

Mi desempeño en las actividades de atletismo me daba valor y mi autoestima dependía de mi éxito en los deportes. Desde una edad relativamente joven, los deportes eran el centro de mi identidad y planeaba mi futuro ligado a una carrera en atletismo. Continuamente me involucrada en distintas competencias atléticas en el colegio. Empecé jugando para el equipo de básquet del tercero de secundaria aunque yo recién estaba en primero. Yo ya sabía lo que quería hacer con mi vida: "Voy a jugar básquet en la universidad mientras estudio educación física. Después, seré entrenadora o directora atlética". Me sentía cómoda sabiendo a dónde iba.

En tercero de secundaria, mi mundo se desmoronó. Me lesioné seriamente la rodilla y cada vez que empezaba a sanar, me volvía a lesionar. Me gustaba mucho el básquet y no podía esperar a que mi rodilla sanara adecuadamente para volver a jugar. Fui a un

ortopedista en el Hospital Saint Thomas, quien resultó ser el médico del departamento de Atletismo de la Universidad Vanderbilt. Como yo era una fanática del Vanderbilt, realmente pensé que ese doctor era el mejor. El doctor Lipscomb me prescribió un régimen de levantamiento de pesas para rehabilitar mi rodilla.

Seguí lesionándome la rodilla. Varias veces terminé en el consultorio del doctor Lipscomb después de tener mala suerte en mis intentos de jugar básquet. Mi rodilla se hinchaba y se ponía azul y el doctor tuvo que sacar varias jeringas llenas de líquido con sangre de la articulación. A pesar de que odiaba el dolor que sufría y la horrible escena de ver lo que hacía a mi rodilla, seguí tratando de hacer deporte. Mi determinación me llevó a dos cirugías mayores en la rodilla. Finalmente el doctor Lipscomb me sentó en su consultorio y me dijo lo que no quería oír: "Nancy, debido a la obvia debilidad de tu rodilla y a las repetidas lesiones, está claro de que no puedes seguir así. Necesitas dejar de hacer deportes."

"Con seguridad, esto no puede ser verdad", pensé, "Debe haber algo que se pueda hacer para curar mi rodilla". Los deportes eran lo único en lo que yo sabía que era buena y el básquet era mi vida. No podía imaginarme que no podría jugar más. A medida de que aceptaba que nunca más podría jugar básquet, aumentaba mi desesperanza y mi amargura.

Una vez que enfrenté el hecho de que no podría jugar más, y para seguir relacionada con el deporte que me gustaba, me volví la entrenadora del equipo de básquet de chicas. Entré en intensas batallas emocionales antes de aceptar que sólo podía llevar botellas de agua y distribuir las toallas a las jugadoras. Odiaba estar

limitada a esa posición invisible y sin importancia dentro del equipo. Estaba acostumbrada a ser el centro de atención en el campo, no a estar confinada a la banca. Me costó muchísimo tener que participar en el juego sólo como un apoyo y sentía envidia de las chicas que estaban en el campo. Muchas veces, mientras observaba al equipo jugar, me preguntaba por qué me sometía a esta agonía. Pero no podía soportar la idea de no estar ligada al equipo de alguna manera, así que me quedé como dispensadora de agua. A pesar de que todavía podía seguir una carrera en atletismo como entrenadora o directora técnica, mi futuro inmediato parecía desvanecerse porque la posibilidad de jugar básquet en la universidad ya no existía. Ya no tenía una meta clara que le diera sentido a mi vida. Muchas de mis amigas esperaban encontrar esposo y casarse tan pronto terminaran la secundaria. Aunque no me oponía a ser esposa y madre, no tenía ganas de casarme joven. Había algo más que se suponía que debía hacer pero no tenía idea de lo que era. Me puse muy agresiva con el mundo porque había perdido la posibilidad de hacer lo que realmente amaba.

En respuesta a la ira que sentía, me rebelé. Mi rebelión era probablemente similar a la de la mayoría de adolescentes de esa edad. De vez en cuando salía, fumaba y tomaba. Sabía que estaba mal pero al mismo tiempo no me importaba. Desde que supe que no podría seguir mi ambición de una vida en los deportes, ya no me importaba mantenerme en línea. Aunque consumía alcohol y tabaco regularmente, nunca me mezclé en algo más fuerte como para volverme adicta.

Para el verano en que me gradué de la secundaria, ya había conocido el vacío que dejaban las fiestas de

adolescentes en las que se tomaba alcohol. No solamente no eran algo que me llenara, sino que no eran lo suficientemente emocionantes para superar la falta de dirección en mi vida. Además, sabía que lo que estaba haciendo no sólo estaba mal, sino que iba contra los patrones que yo misma me había impuesto a través de mis años adolescentes. Siempre había sido una líder pero, al tomar y fumar, me estaba adaptando a los patrones de otras personas y comportándome mas bien como una del montón.

Lo único positivo que tuve durante mis años de secundaria, fue tener un trabajo en el Restaurante *Cracker Barrel* en mi pueblo natal de Manchester, Tennessee. Aunque en ese tiempo no me daba cuenta de eso, fue una buena experiencia que me preparó para futuras responsabilidades y también me permitió ahorrar suficiente dinero como para comprar mi primer auto y para pagar mi propio ingreso a la universidad.

Algunas de mis amigas estaban experimentando con drogas y decidí unirme a ellas cuando ingresé a la universidad. Pero, otra parte de mi realmente deseaba que mi vida tuviera significado y valor duraderos. Mis sentimientos estaban confundidos.

Aun cuando no me daba cuenta en el momento, los deportes fueron el ídolo que había usado en vez de Dios para darle significado y dirección a mi vida. A través de mi lesión en la rodilla, ese ídolo desapareció sin dejar nada que llenara el vacío. Me sentía triste y frustrada.

El Punto de Quiebre

Mientras trataba de superar mi falta de objetivos, otras fuerzas estaban trabajando para darle a mi vida una dirección distinta a cualquiera que yo hubiera imaginado. Tenía una amiga cristiana quien, aunque en ese tiempo no lo sabía, había estado orando por mi conversión durante tres años. Cleta era una de las porristas de la secundaria que había estado buscando una oportunidad para darme su testimonio.

Tres semanas antes de que me fuera a la universidad, me dijo: "Nancy, va a haber una semana de testimonios en la iglesia, será muy interesante. ¿Por qué no vas conmigo?"

Dudé al contestar. Cleta siempre me invitaba a eventos en la iglesia a los que nunca quería ir. "Quizás te vea allí", le dije sin entusiasmo. Y aunque no quería ir, tampoco quería desanimar a Cleta.

Cleta sabía lo que estaba pensando y tomó algunas medidas para persuadirme de ir con ella. Esa noche, cuando mi madre regresó a casa de su negocio de tejidos, que era en lo que trabajaba, me dijo: "Cleta pasó por la tienda hoy y me contó que te había invitado a la reunión de testimonios en la iglesia. Creo que deberías ir."

Al comienzo me puse furiosa de que Cleta usara a mi madre para tratar de presionarme a aceptar su invitación, pero decidí que no me haría daño asistir a la reunión. Definitivamente, su persistencia en oración, su persuasión y su presión dieron resultado. Con alguna resistencia, acepté ir. Páginas por primera vez en mi vida pude ver a personas que no eran ni Pastores, ni predicadores parados en frente de la

iglesia compartiendo sus testimonios, testificando de lo que Jesucristo había hecho en sus vidas. Hasta entonces, las únicas personas a las que había visto hablar de Dios en la iglesia eran predicadores profesionales. Yo siempre había pensado que ellos predicaban porque era su trabajo. ¿Por qué se pararía alguien a hablar de Dios frente a una multitud si no le estuvieran pagando por ello?, pensaba. Pero aquí había gente de diferentes edades y trasfondos hablando de cómo tenían una relación personal diaria con Jesucristo y de cómo habían experimentado su perdón y su poder transformador.

Yo estaba especialmente conmovida por los mensajes de varios chicos quienes explicaron cómo habían sido libres del pecado, la culpa y el temor y cómo Jesucristo llenaba el vacío de sus vidas dándoles propósito y dirección. Una de aquellas chicas tocó mi corazón de manera especial. Ella contó que había tenido un aborto. El padre de su bebé era un hombre casado que le había prometido divorciarse de su esposa y casarse con ella. Cuando le dijo que estaba embarazada, él le respondió que no podía hacerse responsable de lo que le pasaba. Abandonada y sola, con su futuro perdido repentinamente, pensó que el aborto sería lo mejor. Pero, a pesar de que con el aborto se deshizo del bebé, esto añadió mayor dolor a su corazón además de la culpa, la vergüenza, la soledad y el vacío que ya sentía. Luego de esto, un fallido intento de suicidio la hizo llegar al hospital.

Cuando estaba totalmente desesperada, una mujer vino a visitarla al hospital. Le dijo: "No me importa lo que hayas hecho. No me importa con quién hayas estado. No hay pecado que sea tan negro y oscuro que Jesucristo no te lo perdone y te limpie. Él tomará tu

vida y te dará una razón para vivir." Y en ese momento ella entregó su vida a Jesús.

Yo estaba conmovida hasta las lágrimas por las palabras que la habían guiado a su conversión. ¿Ahora, que haría? Allí estaba yo con todo listo para ir a la universidad y ahora el Espíritu Santo me estaba dando convicción de que necesitaba arrepentirme, entregar mi vida a Cristo y descansar en sus brazos una relación diaria con Él.

Esa noche salí del servicio luchando. El Espíritu Santo estaba obrando en mí, pero no estaba segura de que quisiera hacer tal compromiso. No tenía un propósito y mi vida necesitaba dar un giro, pero yo no estaba segura de querer dejar mi independencia. Si hago algo, quiero hacerlo todo el tiempo; quería evitar una "conversión" superficial. Y a menos de que estuviera absolutamente segura de que estaba lista para cumplir con el compromiso que involucraba el aceptar a Cristo, no quería hacerlo. Pasé los tres días siguientes sin poder comer ni dormir, bajo la fuerte convicción de que necesitaba pedirle a Dios una nueva vida y el perdón de mis pecados. A mitad de semana, decidí dejar de pelear contra lo que yo sabía que necesitaba hacer.

Supongo que muchas personas que deciden rendir sus vidas a Jesucristo, oran donde están. Pero yo llamé a Cleta y le pedí a ella y a otra chica del grupo, Button, que me llevaran a la iglesia. Y aunque ella probablemente se preguntaba por qué quería ir a la iglesia a media tarde, me llevó. En mi mentalidad religiosa pensé que tenía que estar dentro de la construcción de una iglesia para poder convertirme en cristiana.

Una vez en la iglesia, entré con Cleta y Button, fui inmediatamente al altar y comencé a orar. Era fines de Agosto, la iglesia no tenía aire acondicionado y estábamos como a 38 grados. Debo haber estado llorando, orando, confesando mis pecados, rogando perdón y pidiéndole a Jesús que tomara control de mi vida por lo menos quince minutos cuando Button me tocó en el hombro y me dijo: "¿Sabes qué?, Él te escuchó desde el primer momento que le pediste perdón y ya te perdonó. No necesitas rogarle; sólo necesitas recibirlo."

Miré a Button y le dije: "Pero no siento nada diferente. ¿No se supone que debo sentir un calor interior o algo así?" Algunas personas tienen experiencias como esa pero no es un sentimiento lo que hace que sepas que algo especial sucedió, es lo que la Palabra dice". Tomó su Biblia y me preguntó: "¿Crees en que esta es la Palabra de Dios?", "sí", le respondí. "¿Crees que Dios mentiría?", volvió a preguntar, a lo cual respondí negativamente.

"Entonces déjame mostrarte algo", dijo mientras abría su Biblia. "Aquí en 1Juan 1:9 dice: que si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad. Tú acabas de confesar tu pecado. Tú hiciste tu parte y Él hizo su parte. Él ya te perdonó y te limpió. Así que, sea que lo sientas o no, esto es verdad".

Mientras Button me leía la Biblia, una luz vino dentro de mí y me di cuenta de que lo que ella me había leído era verdad, Dios me había perdonado. Ahora era una cristiana "de verdad". Así fue que nací de nuevo ese caluroso miércoles en la tarde. El 9 de Agosto de 1972.

Haciéndose Público

Después de que oré para recibir a Cristo y su perdón, una de las primeras cosas que les dije a Cleta y Button fue: "Chicas, yo las respeto por orar en voz alta y también por contar sus historias, pero nunca me pidan que yo ore en voz alta; no me pidan que hable frente a un grupo y *nunca* me pidan que dé mi testimonio porque esto será un asunto privado". Para mí, era impensable que pudiera pararme en público y hablar de Dios.

Button se rió cuando dije que mi fe iba a quedar en privado y dijo: "Nancy, Dios ya me ha mostrado que un día tú vas a ser como Pablo." Mi conocimiento de la Biblia era tan superficial que ni siquiera sabía quien era Pablo y se lo dije.

Button volvió a reír. "No te preocupes, te conseguiremos una Biblia, es fácil comprenderla." A ella parecía divertirse mi falta de conocimiento.

Al día siguiente, me llevó a una librería cristiana y me compró una Biblia Viviente, de aquellas con pasta verde. Nunca voy a olvidar ese día mientras viva. Me pasé las tres semanas siguientes, hasta que fui a la universidad, devorándome esa Biblia. Por primera vez en mi vida no podía dejarla, la leía día y noche.

Descubrir la Biblia fue una experiencia extraña y maravillosa. Nunca había escuchado que la Palabra de Dios podría hablarme directamente y darme respuestas para mi vida personal. ¡Me sentía como una niña con un juguete nuevo!, ¡era emocionante!

Después de convertirme en cristiana, comencé a cuestionarme sobre la universidad. Yo sabía que al

orar para recibir a Cristo había asumido la responsabilidad de vivir de una manera diferente a la que vivía antes. Estaba acostumbrada a la popularidad en el colegio y no estaba segura de poder tomar partido por Cristo y de conservar mis antiguas amistades. A pesar de que ya no quería salir o a ir a fiestas, me preguntaba si me sentiría tentada a volver a ese estilo de vida.

Cuando meditaba en eso, abrí mi Biblia y mis ojos se dirigieron a los versículos siguientes: "...para vivir el resto de su vida terrenal no satisfaciendo sus pasiones humanas sino cumpliendo la voluntad de Dios. Pues ya basta con el tiempo que han desperdiciado haciendo lo que agrada a los incrédulos, entregados al desenfreno, a las pasiones, a las borracheras, a las orgías, a las parrandas y a las idolatrías abominables. A ellos les parece extraño que ustedes ya no corran con ellos en ese mismo desbordamiento de inmoralidad y por eso los insultan. Pero ellos tendrán que rendirle cuentas a aquel que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos". (1 Pedro 4:2-5 NVI).

Estaba asombrada. No podía creer que, en efecto, la Escritura hablara sobre borracheras y parrandas. Yo pensaba que la Biblia sólo hablaba de historia. Era increíble descubrir que leyendo este libro podría encontrar respuestas sobre cualquier asunto concerniente a mí o a cualquier pregunta que tuviera. Dios me hablaba desde las páginas de la Biblia, me aseguraba que no caería en mi antigua vida y me decía que no me preocupara de lo que mis amigos no creyentes pudieran pensar de mi nueva vida.

Una semana antes de ir a la Universidad Estatal de Middle en Tennessee, tuve la oportunidad de ir a un

servicio nocturno en otra iglesia a la que asistían muchas de las personas que habían hablado en la reunión de la que ya les comenté. Acepté ir dejando en claro a mis amigas que no quería pararme frente a la congregación para compartir mi testimonio. Dos semanas de crecimiento en Cristo no habían cambiado mis sentimientos sobre hablar frente a grupos.

Dios tenía otros planes esa noche. De algún modo la persona que dirigía el servicio había escuchado acerca de mi reciente conversión pero no sobre mi renuencia a hablar en público.

"Algo realmente emocionante sucedió hace un par de semanas y la persona involucrada está aquí esta noche. Me gustaría que subiera aquí y compartiera con ustedes todo lo que le ha sucedido." Yo no tenía idea que el líder del servicio se estaba refiriendo a mí. Cuando dijo mi nombre, yo estaba horrorizada pero ¿qué podía hacer? No tenía opción. Lentamente me paré y caminé al frente de la iglesia. Mientras él ponía el micrófono en mi mano, el líder de laicos me dijo: "Quiero que compartas, de corazón, lo que Dios hizo por ti hace dos semanas".

Me quedé parada allí frente de la iglesia, mirando a la congregación, preguntándome qué debía decir. Era muy tarde para volver atrás. Estaba furiosa y asustada -furiosa porque me habían llamado a hablar contra mi voluntad y asustada de dar mi testimonio frente a tanta gente. Pero, en ese momento, algo pasó dentro de mí. De pronto, el compartir mi testimonio frente a un grupo de gente no parecía una tarea tan imposible. Después de todo, pensé, todos ellos me aman y no necesito preocuparme de ser rechazada o de que se rían. Inclusive, sentí la necesidad de contarle a la

gente sobre lo que Dios había hecho en mi vida. Hablé sobre cómo había nacido de nuevo. A pesar de que había pasado adelante sin saber qué decir, mi testimonio duró al menos veinte minutos. Algunas personas de la congregación estaban tan conmovidas que tenían lágrimas en los ojos.

Cuando terminé, ya no estaba molesta por nada. Cuando lo recuerdo, estoy segura de que el Señor estaba obrando esa noche y me obligaba a compartir públicamente mi testimonio. El líder que me pidió que contara mi historia no podía haberme hecho un favor más grande. Si no me hubieran obligado a llegar a ese límite esa noche, no sé si hubiera podido vencer mi renuencia a hablar en público. No tenía idea de que, eventualmente, yo hablaría ante miles de personas en muchas iglesias y hasta a nivel nacional en la televisión. El encontrar el coraje para compartir mi testimonio, fue una lección muy importante.

A pesar de la experiencia que había obtenido enseñando y hablando a diferentes grupos desde esa noche y de toda la respuesta que había recibido de las personas que me habían escuchado, nunca había pensado que podría ser una brillante oradora. Creo, sin embargo, que soy un ejemplo de cómo el Espíritu Santo puede usar "lo tonto del mundo para avergonzar al sabio", y "lo débil del mundo para avergonzar al fuerte" (1 Cor. 1:27)

Todo esto me sirvió mucho cuando posteriormente me involucré en un ministerio a tiempo completo ya que había aprendido a compartir públicamente mi fe en el Señor Jesús. Y también fue un beneficio inmediato para mí cuando fui a la universidad una semana después.

La Vida en la Universidad

Yo todavía tenía mucho que aprender sobre la vida cristiana. A pesar de que había compartido mi testimonio en la iglesia, todavía tenía pavor de pensar en contarles a otras personas que no pertenecieran a la iglesia que yo era cristiana. Ese temor se agudizó especialmente frente a mi compañera de habitación en la universidad.

Seis meses antes, había llenado un formulario especificando mis preferencias para compañera de cuarto en el primer año de universidad. Yo quería compartir el cuarto con alguien que no conociera y que no fuera de mi pueblo natal. Estaba harta de la mentalidad pueblerina y quería ampliar mis horizontes.

La universidad me respondió con una carta que decía que tendría por compañera a una joven llamada Debbie Peterson de Nashville. Estaba contenta por que no la conocía, pero no le di al asunto mucha importancia en ese momento. Debbie, sin embargo, pasaba mucho tiempo pensando en la compañera que le habían asignado. Debbie recibió una carta similar que decía que Nancy Alcorn de Manchester, Tennessee sería su compañera de habitación. Su madre, quien se había divorciado años antes, había educado a Debbie en un hogar cristiano y estaba preocupada de le pudieran asignar una compañera a la que le gustaran las fiestas y las bebidas. Ella trató de convencerla de que siguiera viviendo en casa y viajara a diario, pero Debbie no aceptó.

“Mamá, si realmente crees en lo que siempre me has enseñado acerca de Dios, entonces debemos dejar de

preocuparnos y confiar en Él. Tenemos el nombre de esta chica, así que oremos por ella. ¡Dios tomará control de la situación!" Fueron las palabras para su madre.

Ellas dos oraron por todo lo que se relacionara con "Nancy Alcorn de Manchester" todo el verano.

Varios meses después, conocía a Debbie durante la presentación de los alumnos nuevos el día que nos mudamos al dormitorio. No nos dimos mucha oportunidad de hablar simplemente nos saludamos con un "Hola". Yo sabía que necesitaba decirle que era cristiana, pero estaba aterrorizada de cómo me respondería. Estaba acostumbrada a ser aceptada y tenía temor de que ella pudiera pensar que yo era una loca religiosa. Estaba tan nerviosa que por varios días me quedé fuera hasta la 1 ó 2 de la madrugada, hora en la que con seguridad Debbie estaba durmiendo y no tenía que hablarle. Por las mañana me hacía la dormida hasta que ella se iba de la habitación.

Finalmente, una mañana después de que Debbie había salido del cuarto, saqué la Biblia Viviente que Button me había dado. Todavía no sabía cómo decirle a Debbie que era cristiana. Al abrir mi Biblia, mis ojos cayeron en un pasaje en Mateo: "Si alguno me reconoce públicamente como su amigo, yo lo reconoceré a él como mi amigo ante mi Padre en el cielo. Pero si alguno me niega públicamente, Yo públicamente lo negaré ante mi Padre en el cielo" (Mateo 10:32-33). Me di cuenta de que, sin importar cuán temerosa me sintiera de decirle a Debbie que era cristiana, no podía avergonzarme de mi compromiso de vivir para Cristo. ¡Esos versículos me dijeron lo suficiente!

"Muy bien", le dije a Dios, "Dejaré de evadir a Debbie, pero tú tienes que mostrarme como se supone que debo contarle que soy cristiana porque yo no sé cómo".

Después de hablar con Dios recordé una tarjeta que alguien me dio que decía: "Si fueras arrestada por ser cristiana, ¿habría suficiente evidencia para culparte?" De pronto tuve una idea.

Pegué la tarjeta en la parte exterior de la puerta de nuestro dormitorio, cerca de la cerradura, donde ella tuviera que verla cuando entrara. Después me senté en mi cama y esperé que regresara. Me la imaginé entrando violentamente al cuarto después de leer la tarjeta y diciéndome que era una fanática rara. Aún así, me senté en la cama y esperé. Cuando viera la carta, al menos podría pasar esta penosa prueba. No evadiría el tema nunca más. Ella sabría qué terreno pisaba.

Esperé probablemente por una hora –que parecía interminable– hasta que finalmente Debbie llegó al cuarto. Cuando escuché la llave, mi corazón empezó a latir rápido. Ella caminó hacia la cama. Yo la miré, sin hablar, tan asustada que literalmente estaba temblando.

"Tú pusiste esta tarjeta en la puerta?" me preguntó. Trague saliva y le dije: "Sí". "¿Eres cristiana?" "Sí, sí".

"¡Gloria a Dios!", gritó Debbie. Corrió al teléfono y marcó rápidamente. "¡Mamá, Mamá, es cristiana!" exclamaba en el receptor. Ella escuchó por un momento y dijo: "No sé. Todavía no le he preguntado. Te llamo y te cuento más tarde. Adiós".

Colgó el teléfono y regresó donde yo estaba. "¡Yo también estoy emocionada! ¿Hace cuánto tiempo que eres cristiana?"

Sonreí, feliz de que en vez de ser rechazada estaba siendo recibida por una amiga cristiana. "Tres semanas", le dije.

Debbie empezó a llorar. Yo me horroricé. "¿Qué sucede?," pregunté. "¿No es suficiente tiempo?"

"No, no, no. ¡No entiendes!". Debbie lloraba y reía a la vez. "Mi familia ha estado orando desde que recibí la carta a comienzos del verano en la que decía que serías mi compañera. Estuvimos orando para que fueras cristiana y no alguna loca fiestera".

Debbie había orado por mi salvación todo el verano, a pesar de que no me conocía. Dios había usado las oraciones de personas que yo ni siquiera conocía. Estaba maravillada del poder de la oración, y de cómo Dios nos había juntado.

Este fue el comienzo. Luego conocí muchos amigos cristianos en los caminos de la vida incluyendo jugadores de fútbol bien parecidos que estaban involucrados en la Asociación de Atletas cristianos. A pesar de que había perdido algunas de mis antiguas amistades debido a mi fe, Dios me dio muchos más amigos cristianos que me amaban incondicionalmente. Estaba rodeada de gente comprometida con el Señor. A pesar de que en un tiempo yo había pensado de que todos los cristianos comprometidos eran unos "nerds", descubrí lo equivocada que estaba, ¡eran la gente de lo más simpática y agradable! Terminé teniendo muchos

buenos amigos y relaciones mucho más cercanas de lo que había antes soñado.

Una vez que me acostumbré a la vida en el campus de la universidad, me di cuenta de que constantemente venían a mi dormitorio chicas que estaban pasando por muchos problemas o deprimidas. Inevitablemente, terminaban en mi habitación donde yo hacía lo mejor que podía para ayudarlas. Como Dios me había enseñado a compartir mi fe con Debbie, ahora tenía el valor de hablar de Cristo a otros. Me encontré haciendo el papel de consejera informal y de compañera de oración. A pesar de que recién me había convertido, la gente parecía sentirse atraída por mi ayuda. Invité a las chicas a mi grupo de oración para que se involucraran con cristianos y para encaminarlas a una relación con Jesucristo. El grupo de oración del campus al que pertenecía se llamaba simplemente *El Grupo* porque no queríamos perder a ninguna persona que pudiera ser conversa por una etiqueta religiosa. Esto atrajo a cristianos con diferentes experiencias de vida y de diferentes trasfondos denominacionales a trabajar juntos por el Evangelio.

Pronto me convertí en líder de *El Grupo*. Vi a Dios trabajar de manera poderosa a través de este ministerio universitario. A comienzos de los setenta, fui testigo del increíble trabajo de Dios entre los estudiantes a medida que los muros denominacionales caían. Los campus universitarios a través del país experimentaban una emocionante etapa de avivamiento mientras Dios derramaba libremente su Espíritu y yo pasé bastante tiempo en medio de ello.

Permaneciendo en el camino

Al comienzo de mi primer año en la universidad todavía no tenía idea de lo que haría con mi vida. No obstante, sabía que Dios tenía planes para mí; planes acerca de mi servicio a Él. Como mi vida estaba ahora centrada en Jesucristo, a pesar de que quería averiguar lo que me deparaba el futuro, nunca más sentí la misma ansiedad que tenía antes de mi conversión.

Un día, mientras estudiaba la Palabra y oraba por orientación, recorrí un pasaje en Proverbios que habló especialmente a mi corazón: "Cree en el Señor con todo tu corazón, y no te ampires en tu propia prudencia; reconócelo en todos tus caminos y Él enderezará tus veredas" (Prov. 3:5-6). Cada vez que me preguntaba qué tenía que hacer con mi vida y qué metas debería trazarme, me acordaba de este versículo de Proverbios y recordaba que necesitaba creer y obedecer. Podía tener la confianza de que Dios traería su voluntad para mi vida si sólo me mantenía fiel a Su Palabra.

La mejor manera que conocía para describir mi caminar con el Señor en esa época, y aún ahora, es compararlo con caminar en el bosque en la noche con una linterna. En el Salmo 119 dice que la Palabra de Dios es "lámpara a mis pies y luz a mi camino" (Sal. 119:105). Más adelante en el mismo capítulo, Dios promete "Dirigir mis pasos" por su Palabra (Sal. 119:133). Estos versículos hicieron que me viera con una pequeña linterna alumbrando mis pies. Tenía sólo la suficiente luz para poner un pie en frente del otro, dando un paso a la vez para seguir el camino en el que me encontraba -confiando en que Dios me dirigiría donde Él quisiera que yo fuera. En mi caminar con el Señor había aprendido de la Biblia, que debía ser obediente a su voluntad momento a momento, día a

día - esperando pacientemente que Él revele mi llamado.

Una puerta Abierta

Mientras estudiaba en la universidad y estaba involucrada con *El Grupo* tenía dos ideas vagas de lo que debía hacer en el futuro. Todavía consideraba algún tipo de carrera deportiva aunque no podía jugar más. Esporádicamente trabajaba como árbitro, y sabía que no tendría problemas si quisiera ser entrenadora. Al mismo tiempo, debido a mi trabajo en *El Grupo* en mi dormitorio, sentí la necesidad de ayudar a las chicas que tenían problemas, quizás desde una posición de liderazgo.

Durante mi segundo verano en la universidad, Dios abrió una puerta para que me involucrara en ambas cosas: los deportes y los jóvenes en problemas. Mi representante estatal me eligió para trabajar en la correccional de delincuentes juveniles. Cuando terminaron mis tres meses de internado, el director asistente de atletismo se retiró inesperadamente y dejó una vacante que debía de cubrirse de manera inmediata. Yo tenía sólo dieciocho años pero me ofrecieron el trabajo con la condición de que no les contara a las chicas lo joven que era. El personal no quería que ellas supieran que sólo era un poquito mayor que ellas.

Dos años después, me promovieron al cargo de directora de atletismo. Esta oferta era también increíble porque el puesto requería un grado universitario que todavía yo no tenía. El estado no tomó en cuenta este requisito considerando que yo estaba por obtener mi grado universitario en educación física.

Yo siempre había sabido que Dios sería fiel en suplir mis necesidades y planificar mi futuro. A pesar de ello, yo estaba atónita del modo en que Él abrió una puerta para dejarme cumplir mis dos sueños.

2

La Frustración Creciente

El Trabajo para el Gobierno

*Hay caminos que al hombre le parecen derechos,
pero su final es camino de muerte.
(Proverbios 14:12)*

Eché un vistazo a mi reloj mientras estaba parada al filo de la piscina olímpica. En sólo un par de minutos sería hora de que las chicas salgan del agua y de enviarlas a sus dormitorios hasta la mañana siguiente. Me preguntaba como se sentirían durmiendo encerradas en pequeños cuartos con camas angostas de metal y donde tenían un baño para sus necesidades nocturnas. No era poco común que las chicas atacaran a las encargadas en su desesperación por escapar así que éstas eran precauciones necesarias.

Estas chicas estaban encerradas por haber cometido actos criminales. Sin embargo, me preocupaba profundamente por ellas. Pasaba mucho tiempo orando por cada una de ellas para que experimentara el amor y el perdón de Cristo.

Mi trabajo como directora de atletismo era un sueño hecho realidad. Además de la piscina interior en el mismo edificio y del gran gimnasio, la institución estatal construyó un campo de tenis, canchas de básquetbol, un gran campo de softbol, una pista de

patinaje, un cuarto de juegos con máquinas y el mejor equipamiento de atletismo que el dinero podía comprar. La mayoría de las chicas esperaban ansiosas el tiempo de recreo y yo trataba de hacerlo lo más divertido posible. Yo estaba a cargo de la recreación y las competencias dentro de la correccional, pero mi actividad favorita era entrenar a los equipos de básquetbol, voleibol, y softbol los cuales competían en la liga de la ciudad, fuera del campus. Mi trabajo era sumamente desafiante y tomaba muy en serio mis obligaciones.

Mis dos asistentes supervisaban otro grupo grande de chicas en el gimnasio. La seguridad requería que las chicas se reunieran detrás del gimnasio y marcharan en fila de uno a sus dormitorios. A pesar de que los guardias de seguridad estaban vigilando, las chicas corrían hacia la reja, pero no muchas tenían éxito en salir. Los guardias normalmente las atrapaban justo cuando trataban de saltar el afilado alambreado de púas. La mayor parte del tiempo las chicas bajaban de la reja con cortes, sangrando por que se había enredado en el alambre. Además de fracasar en su intento, usualmente añadían un par de meses a su tiempo de internamiento y seis semanas de confinación en un cuarto oscuro, solitario, pequeño y vacío a no ser por una cama pequeña y un sanitario. Yo me estremecía al pensar en esto.

Soplé mi silbato para indicarles que era hora de salir de la piscina. Mientras salían del agua y se dirigían hacia los casilleros para cambiarse, a una de las chicas se le cayó un sobre. Para cuando se dio cuenta de que lo había perdido, yo ya lo había recogido y lo había abierto.

Encontré un cigarro de marihuana. "¿Dónde conseguiste esto, Lisa?" le pregunté mientras ella caminaba hacia mí.

"Devuélvame", dijo como si yo se lo hubiera robado. Yo sólo moví mi cabeza. "Lisa, tú sabes que no puedo devolverte esto. Vístete y después hablaremos". Quería darle a Lisa la oportunidad de deshacerse del pitillo por sí misma pero sabía que tendría que denunciarla si se negaba a hacerlo. Si tenía que presentarse ante el comité disciplinario, se le aumentaría seis semanas más a su tiempo.

Mientras Lisa se dirigía hacia el cuarto de vestir, regresé para asegurarme de que las otras chicas habían salido del agua. Habían dejado una pelota flotando en la piscina así que me incliné al borde para recuperarla. Me incorporé y al voltear encontré a Lisa parada a dos pies de distancia frente a mí con un bate de softbol que había sacado del cuarto de equipo. Estaba muy alterada, su cara estaba roja de ira.

Todas las chicas que habían estado en la piscina estaban ahora en sus casilleros vistiéndose y mis compañeras de trabajo estaban en el gimnasio. No había nadie cerca, sólo Lisa y yo.

Mientras me enfrentaba a esta chica grande y furiosa, traté de mostrarme tranquila. Detrás de mi actitud externa, estaba más asustada que nunca.

"Lisa", dije en voz alta y firme ya que no deseaba que ella percibiera el temor que estaba sintiendo. "Tú puedes golpearme con ese bate y hacerme mucho daño, pero la que finalmente terminará dañada serás tú. Tú sabes cuánto tiempo puede añadir esto a tu estadía aquí."

Lisa me miró con furia, sus ojos estaban llenos de odio, pero finalmente empezó a dudar y a bajar el bate.

"Tú sabes que te meterás en un lío mayor si te denuncio así que ¿porqué mejor no tiramos el pitillo al baño y nos olvidamos de esto?"

Caminamos a los baños y ella lo tiró en la taza y jaló lentamente la manija. Yo miré el pitillo que giraba velozmente mientras la fuerza del agua lo mandaba al desagüe.

Oré en silencio y di gracias a Dios por su protección

La Educación Gubernamental.

Trabajé en la institución correccional del Estado de Tennessee para chicas delincuentes durante cinco años. Aunque los trabajadores de la correccional tenían que portar varas para su protección, yo nunca las necesité. Algunas otras trabajadores fueron asaltadas -una fue al hospital cuando una de las chicas le cortó el cuello con una soga al intentar estrangularla. En cambio, mi confrontación con Lisa fue lo el mayor peligro que tuve que enfrentar en mi estadía ahí.

Dios me enseñó muchas cosas mientras trabajé para el Estado de Tennessee. Esas experiencias me capacitaron para empezar el Ministerio Mercy. No obstante, la mayoría de mis experiencias con el gobierno fueron desalentadoras. Las veces que fui amenazada por las chicas no fueron mis peores experiencias; sino fueron el ver que las vidas de estas chicas empeoraban en la correccional en vez de ser restauradas.

"Nancy, ¿estás ocupada? Realmente necesito hablarte de algo". Carolyn, una de mis compañeras de trabajo estaba parada en la puerta de mi oficina y parecía afligida.

"¡Seguro! ¿Qué sucede?"

"Temo que tengo malas noticias", dijo. "¿Recuerdas a Lori?"

"Si" -empezaba a atemorizarme de lo que estaba a punto de escuchar.

"Está muerta". La voz de Carolyn se quebró mientras me contaba lo que sucedió.

Yo la miré sin saber qué decir.

"Cuando su madre encontró a Lori, yacía tirada en el piso del baño muerta de un disparo en la cabeza. Dejó una nota de suicidio en la que contaba que había ido a una iglesia en busca de ayuda, pero que no quisieron saber nada con ella. Ella sólo pedía que la enterraran en sus jeans y su polo".

Yo estaba devastada.

Carolyn me dejó sola con los recuerdos de una conversación que había tenido con Lori unos días antes de su regreso a su pueblo. Lori había experimentado el rechazo a través de toda su vida y no tenía autoestima. Como había sido violada constantemente desde su temprana niñez, Lori había tratado de encontrar satisfacción en relaciones lesbianas escondiéndose tras una apariencia masculina. Yo quería ayudarla, pero ella levantó un muro invisible para impedirme a mí y a otros un

acercamiento. No había podido hacer que ella entendiera que Dios la amaba.

La última vez que la vi le di una Biblia y le rogué que me permitiera orar con ella. Cuando se rehusó, le aconsejé que buscara una iglesia en su pueblo donde pudiera encontrar ayuda espiritual. Yo vivía a cuatro horas de su pueblo y no sabía qué iglesias existían en esa ciudad, pero le aseguré que en cualquier iglesia la ayudarían, si ella buscaba ayuda.

No tenía idea de que el consejo que le había dado se volvería contra mí para perseguirme. Por años guardé ese incidente y no lo comenté con nadie porque me sentía personalmente responsable de su muerte.

El caso de Lori era tan triste, tan desalentador. Ella terminó su vida después de que la rechazaron precisamente en el lugar donde el amor incondicional debía de fluir constantemente. Ella recibió la mejor ayuda que el estado le pudo ofrecer, pero sin Cristo la ayuda no es completa.

La Ley de la Mordaza

Después de hacer averiguaciones sobre el suicidio de Lori me decidí más que nunca a compartir de Cristo con las chicas para estar segura de que les estaba ofreciendo una esperanza genuina. No quería que más chicas tomaran la decisión de terminar con su vida.

Un día, mi compañera de trabajo Laura me preguntó "¿No crees que necesitas dejar un poco toda esta charla sobre el cristianismo?"

La miré sorprendida. "¿Qué quieres decir?"

"Bueno, no veo como esto pueda realmente ayudar a alguien".

Hice una pausa, pidiéndole a Dios que me diera una respuesta mientras trataba de reprimir los dolorosos recuerdos de Lori que venían a mi mente.

"Bueno, del modo en que lo veo, compartir de Cristo no va a dañar a nadie; si ayuda aunque sea a una persona, entonces vale la pena."

Armé una pequeña biblioteca de libros cristianos en el gimnasio y yo misma animaba a las chicas a inscribirse y a leerlos. Muchos de estos libros eran testimonios de chicas que habían estado involucradas en prostitución o drogas antes de que sus vidas fueran restauradas por Cristo. A las chicas les encantaba leer esos libros porque estaban relacionados con sus casos. Muchas de ellas se veían a sí mismas como "casos sin esperanza" así que cuando leían sobre las increíbles conversiones de otras chicas similares a ellas se sentían animadas. Algunas veces, tenía que intervenir en peleas entre algunas chicas que discutían sobre quién sería la próxima en leer cierto libro. Ellas sacaban un libro después de otro y prácticamente los devoraban.

La directora de la correccional se enteró de que yo hablaba abiertamente con las chicas sobre mi fe en Jesucristo y un día me dijo: "No me importa que pongas a disposición de las chicas libros cristianos o que les proporciones Biblias, pero si alguien se queja sobre esto, tendré que hablar contigo." Gracias a Dios, en todo el tiempo en que trabajé como directora de atletismo nadie protestó en mis intentos de acercar a las chicas a Jesucristo.

Fueron pocas las veces en las que vi un resultado inmediato de mis intentos de compartir el Evangelio. Luché contra el desánimo recordando que la Palabra de Dios no volvería a Él vacía sino que cumpliría el propósito para lo cual la había enviado (ver. Is. 55:10-11). Oré para que las chicas conocieran a otros cristianos que construyeran sobre lo que ya habían escuchado y las dirigieran hacia el Señor. Me recordé a mí misma, el principio espiritual que se encuentra en 1 Corintios 3:7; algunos plantan, otros riegan, pero Dios da el crecimiento. Yo sabía muy bien que lo que estaba haciendo en ese lugar era plantar semillas para que alguien más pudiera venir en algunos meses o quizá hasta años después y regara la Palabra que había sido sembrada en sus corazones. Sobre todo, sabía que tenía que ser fiel con las oportunidades que Dios me había dado y creer que Él traería el crecimiento.

De vez en cuando, sumamente emocionada, alguna chica me pedía en privado que la dirigiera en la oración de salvación. Muchas chicas tenían hambre de conocer a Dios y de aprender los principios espirituales para vivir una vida cristiana victoriosa. Lamentablemente, estas chicas no tenían la oportunidad de aprender o de ser discipuladas y por eso experimentaban poco o ningún crecimiento espiritual. El capítulo cuatro del Evangelio de Marcos describe cómo el sembrador siembra la Palabra e inmediatamente Satanás viene a llevarse la Palabra que fue plantada en sus corazones. También describe como "los afanes de este mundo, el engaño de las riquezas y la codicia por otras cosas entran y ahogan la palabra y la hace infructuosa." (Mar. 4:19)

En 1 Pedro 2:2 se da una indicación a los nuevos convertidos: "Desead, como niños recién nacidos la

leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación." Cuando observaba a las chicas que hacían sinceramente la oración de salvación y luego salían, comprendí lo que Pedro decía. Así como un bebé recién nacido debe tomar leche para nutrirse, para crecer y sobrevivir y finalmente volverse lo suficientemente fuerte para el alimento sólido, así el cristiano nacido de nuevo debe tener una dieta constante de la Palabra de Dios para poder convertirse en un cristiano maduro.

A pesar de que estas chicas parecían criminales endurecidas, sólo estaban confundidas y heridas. Muchas de ellas habían experimentado el abuso desde su nacimiento. Muchas habían sido víctimas de violación e incesto, habían sido violadas por sus padres, padrastros, hermanos o los novios de sus madres. Otras habían experimentado la indiferencia - habían sido abandonadas y dejadas al cuidado del estado-, salido y entrado muchas veces de hogares adoptivos y orfanatos, etc. A otras, sus madres las habían entrenado para ser prostitutas.

A casi todas las chicas les habían hecho cosas horribles y muchas de ellas también habían hecho cosas horribles. Todas ellas habían sido enviadas a la correccional por las Cortes Juveniles. Algunas habían sido acusadas de prostitución, vandalismo, robos o asaltos, robo a mano armada, tráfico y posesión de drogas; y en algunos casos, de asesinato.

Era inevitable que las chicas llegaran a la correccional lastimadas por la culpa de lo que habían hecho y por el resentimiento hacia los que las habían herido. No perdonaban ni eran perdonadas, acarreaban una amargura que afectaba cada área de sus vidas. Necesitaban desesperadamente perdonar y ser

perdonadas. Necesitaban descubrir que podían ser libres de la culpa de todo lo que habían hecho.

No importa qué clase de programas ofrezca el gobierno, no importa cuánto dinero se gaste ni cuántos expertos contraten. El gobierno no puede perdonar sus pecados -ni siquiera uno.

Sólo la sangre de Jesús puede quitar la mancha del pecado, de la culpa y de la vergüenza. Sólo naciendo de nuevo, una persona puede dejar atrás el pasado y recibir un nuevo comienzo en la vida. Como el Apóstol Pablo expresó maravillosamente: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas." (2Cor. 5:17)

El adecuarse externamente a las reglas y a los reglamentos de la correccional no trae un verdadero cambio a la vida de las chicas. En el mejor de los casos, sólo se evita que sigan cometiendo crímenes, pero el deseo de hacerlos permanece.

La mejor ayuda que la institución del estado podía ofrecer era lo que los psicólogos llamaban "modificación de la conducta". Mediante un sistema de castigo y recompensa, se podía modificar la conducta exterior. Los resultados que se obtenían eran, sin embargo, sólo temporales y yo tenía muy claro que las chicas cooperaban para poder salir, pero que permanecían iguales en su interior. Una vez que regresaban a las mismas amistades y al mismo ambiente, empezaban a vivir como lo habían hecho antes. En muchos casos las jóvenes se volvían a meter en líos y regresaban a las pocas semanas o meses.

Esas chicas necesitaban transformación, no *modificación*. Los caminos del Señor son más altos que los del hombre. En Ezequiel 36:26-27 Dios reveló su plan para cambiar a la humanidad: "Les daré un nuevo corazón y pondré un nuevo espíritu en ustedes; quitaré el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Pondré mi Espíritu en ustedes y haré que caminen en Mis estatutos, y guarden Mis preceptos y los pongan por obra."

¡Dios nos cambia desde adentro! ¡Él nos da un corazón nuevo! ¡Pone un nuevo espíritu en nosotros! ¡Quita nuestro corazón de piedra y nos da un corazón de carne! Dios no espera que cambiemos sólo en lo exterior al conformarnos a un juego de reglas, sino que Él cambia nuestros deseos. Ya no queremos pecar; en lugar de eso, nuestro deseo es agradecerle. Pablo lo puso de esta manera cuando escribió a la Iglesia de Filipos: "porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Fil 2:13). Por eso Jesús dijo que debíamos nacer de nuevo -la única forma de ser una nueva persona es cuando todas las cosas viejas hayan pasado (ver 2 Cor 5:17); nuestras transgresiones son quitadas y puestas tan lejos como están el este del oeste. (ver Salm. 103:12). Igualmente, cuando aceptamos a Cristo como Salvador y recibimos el perdón de nuestros pecados, estos son quitados de nosotros como si nunca hubiésemos pecado. Tenemos una relación *vertical* con nuestro Padre Dios. Pablo lo explica en 2 Corintios 5:21: "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hecho justicia de Dios en Él."

Estas son las Buenas Nuevas. ¡Podemos recibir perdón; podemos ser personas totalmente nuevas! Pero alguien tiene que decírselo a los que no lo saben.

"¿Cómo, pues, invocarán a aquél en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?" (Rom. 10:14)

Mirando Hacia Atrás.

Julie se sentó frente al escritorio de la consejera moviéndose nerviosamente. Temía los resultados de las pruebas que le habían hecho.

Detrás de su escritorio, la Sra. Brandon, una sicóloga del estado, miró la carpeta de Julie ignorando la presencia de la chica. No quería hablar hasta estar familiarizada con el pasado de Julie. La señora Brandon no tenía muchas chicas a su cargo por lo que se alegraba si conocía a una de ellas personalmente, luego, a solas recordaba la historia del caso.

Finalmente dejó la carpeta y miró a Julie.

"Julie, ¿estás aquí para hablar sobre los resultados de tus pruebas, no?" Julie asintió con la cabeza.

"De acuerdo a lo que tenemos aquí, tu padre te agredía físicamente entre los cuatro y ocho años. ¿Es correcto?"

"Es cierto", respondió Julie, tratando de evitar las dolorosas imágenes que venían a su memoria.

"También, de acuerdo a lo que está escrito aquí, tu abuelo agredía a tu padre cuando era niño. ¿Sabías eso?"

Julie movió su cabeza, parecía perpleja. Quería saber por qué su consejera estaba discutiendo el pasado de

su padre con ella. "¿Qué tiene que ver esto conmigo?", preguntó.

La Sra. Brandon sonrió. "Julie, la conducta de una persona está determinada por lo que ha experimentado en el pasado. Tu padre creció en una situación de abuso. Su imagen de un padre era la de alguien que maltrataba a sus hijos; así que, naturalmente, cuando creció y fue padre, él hizo lo que había aprendido y abusó de sus propios hijos." Julie empezó a tener una idea de a dónde iba la Sra. Brandon y no le gustó.

"Ahora, si tu tuvieras hijos cuando crezcas, " siguió la Sra. Brandon, "es muy probable que hagas lo mismo que tu padre hizo contigo."

"No puede saber eso," objetó Julie.

La Sra. Brandon se acomodó los anteojos y miró a su paciente. "¿Que edad tienes, Julie?"

"Catorce"

Bueno, a pesar de que admiro tu deseo de no hacer lo mismo que ha hecho tu familia en el pasado, tengo que decirte, con el conocimiento y la experiencia que me han dado el tener un grado en psicología por años, que tus buenas intenciones no siempre evitarán que te comportes de la misma manera. Estadísticamente hablando, temo que realmente no tienes muchas oportunidades."

Julie es una de las tantas chicas que conocí, a quienes, en vez de darles esperanza para el futuro, se les dijo que nunca podrían escaparse del pasado.

Los programas gubernamentales no están basados en el mensaje del Evangelio sino en el mensaje de la psicología moderna. Esta clase de consejo hizo mucho daño porque convencían a las chicas de que su futuro estaba determinado por su pasado, y que no podían hacer nada para evitarlo. Este mensaje destinista estaba basado en perfiles de personalidad, casos reales e investigaciones previas. A muchas chicas les dijeron que terminarían en prisión, que serían madres abusadoras o cosas peores.

No les daban esperanza.

Las adolescentes que escuchaban los diagnósticos de los consejeros no estaban en posición de discutir con psicólogos entrenados. Ellas aceptaban el mensaje de "destino profético" que les daban los consejeros quienes se suponía eran los expertos.

Como resultado, las predicciones se convertían estadísticamente en profecías que ellas mismas cumplían. La Biblia enseña que como un hombre "piensa en su corazón, así es él" (Prov. 23:7). A las chicas les enseñaban que eran producto de su pasado; muchas creían la mentira y actuaban de acuerdo a ella. El mensaje que les daban en la correccional era totalmente opuesto al del Evangelio. "Porque yo sé los planes que tengo para ti, dice el Señor, planes para prosperarte y no para dañarte, planes para darte esperanza y un futuro". (Jer. 29:11 NVI). Gracias al precio que Jesús pagó, no hay necesidad de que las chicas se encuentren atadas a su pasado. Ya no tienen que ser esclavas del pecado. "Si el hijo os libertare, seréis verdaderamente libres". (Juan 8:36 RV)

Contaminación ambiental

A Darlene la crió su madre, nunca supo quién había sido su padre. Para cuando cumplió los catorce años, había conocido a un tratante de blancas y se había involucrado en la prostitución. En este hombre encontró mayor seguridad de la que había tenido en su hogar roto.

Para los dieciséis, Darlene había sido sentenciada a pasar un año en la correccional por ejercer la prostitución. Este hombre nunca tuvo cargos por falta de evidencia, lo cual, lamentablemente ocurre en la mayoría de casos.

En la correccional, Darlene pasó por toda la consejería y las clases que el gobierno había decidido como parte de su proceso de rehabilitación. Dejó de meterse en líos y cooperó con el sistema para cumplir su sentencia lo más rápido posible.

Dos años después de haber salido, supimos que Darlene había sido asesinada. El tratante la había involucrado en el tráfico de drogas lo cual tuvo desastrosas consecuencias. Volví a recordar lo inútil que era tratar de restaurar a estas chicas fuera de la esperanza que hay en Cristo. No podía dejar de pensar en lo diferente que podía haber sido la situación.

Al igual que Darlene, muchas chicas pasan tiempo en la correccional y luego retornan al estilo de vida que tenían antes de meterse en problemas. Ellas "hacían tiempo", cumpliendo superficialmente las reglas y los reglamentos para salir lo más pronto posible, pero nunca cambiaban verdaderamente.

Muchas de las chicas no sólo estaban destinadas a regresar a situaciones negativas sino que el ambiente

de la correccional les daba la oportunidad de aprender "las mañas del oficio" de las otras chicas para así regresar a las calles y practicar lo que habían aprendido. Además, el lesbianismo era tan común en la correccional como lo es en las prisiones de adultos. Muchas de las chicas se involucran en actividades criminales nuevamente y al ser ya adultas, son sentenciadas a la prisión de mujeres en Nashville.

El gobierno tiene que hacer algo con el crimen; es necesario tener un lugar donde los delincuentes juveniles puedan ser enviados por cometer actos criminales. Necesitan saber que sus actos tienen consecuencias. Por otra parte, no importa que tan buenas sean las intenciones, es imposible que alguien sea liberado de su pasado sin el poder liberador de Jesucristo.

¿Quién puede Salvar?

En el principio de su ministerio, Jesús proclamó lo que estaba escrito de Sí mismo en Isaías:

El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a consolar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos y a los presos apertura de la cárcel (Isaías 61:1 RV).

Cuando la gente escucha sobre la juventud con problemas, fugas, adolescentes drogadictos, y víctimas de abuso físico y sexual; asume que ellos son responsabilidad del gobierno, el cual debe restaurar sus vidas. Inclusive los cristianos a veces pasan por

alto su responsabilidad bíblica y dejan este asunto en manos del gobierno.

El estado no puede restaurar vidas rotas, no está capacitado para esa tarea. La razón es sencilla: Dios no ha ungido al gobierno para "consolar a los quebrantados de corazón" o para "publicar libertad a los cautivos". Él ha ungido a la iglesia. Estamos aquí para liberarlos.

A pesar de que mis cinco años en la correccional me dieron una experiencia invaluable también fueron años extremadamente frustrantes para mí. Una de las lecciones más significantes que aprendí fue lo que *no había que hacer* para ayudar a las chicas con problemas.

Muchas de esas chicas pensaban que Dios no las amaba debido a todas las cosas horribles que habían experimentado. Necesitaban saber que Satanás, "el dios de este mundo" (2 Cor. 4:4), estaba trabajando. Él es quien les trajo muerte y destrucción, pero Jesús vino para que tengamos vida real, vida abundante. Primera de Juan 3:8 dice: "...Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo."(RV)

Sólo por Jesús, el nombre que es sobre todo nombre, se pueden destruir las obras del demonio en las vidas de las personas.

El sistema no estaba funcionando y sentía que no contribuía a ningún avance real en la vida de las chicas. En los años de trabajar allí, conocía la manera en que el gobierno trataba con todos estos problemas. Los resultados eran desalentadores.

Pensé que podría hacer un mayor impacto y lograr mejores resultados si trabajaba con un grupo chicos de menor edad. Por eso, pedí y logré que me

transfieran de la Correccional al Departamento de Servicios Humanos del Estado para trabajar con niños que sufrían de maltrato y abuso. Sentí que podía ser posible intervenir en las vidas de esos niños antes de que tuvieran que ser enviados a una correccional. Esperaba involucrarme y ver vidas restauradas pero tuve una mayor frustración.

El primer año, supervisé hogares adoptivos en el área de Nashville. Después tuve una oportunidad de mayores desafíos cuando trabajé en la Unidad de Servicios de Protección de Emergencia a Menores. Estaba "en la línea" veinticuatro horas al día, investigando casos de abuso y abandono de niños. A menudo, mi trabajo me obligaba a quedarme atendiendo un caso con una unidad de investigación en una parte peligrosa de la ciudad a cualquier hora de la noche. Este puesto era un desafío porque involucraba trabajar con chicos en problemas y, a pesar de que era peligroso, también era emocionante. Un día estaba sentada en mi escritorio haciendo informes de los casos. Algunos compañeros de trabajo también estaban en la habitación en sus escritorios poniendo sus papeles en orden. Trabajábamos en una habitación grande con muchos escritorios y grandes ventanas de vidrio. De pronto, escuché un fuerte ruido y vi vidrios rotos alrededor de la habitación. Habían disparado una bala través de la ventana y había pasado entre un compañero y yo cayendo en la pared opuesta. Estábamos sólo a un metro de distancia. Aunque nunca descubrimos quién había sido el que disparó, asumimos que era un padre furioso a cuyo hijo lo habíamos retirado de la casa por abuso. En otra oportunidad, recibí una denuncia de que un hombre había estado abusando físicamente de su hijo la noche anterior. Como era pleno día, no pensé que

necesitaba ir con una escolta policial. Encontré la casa, subí y toqué a la puerta.

Mientras esperaba, me preguntaba qué encontraría esta vez.

"Hola, soy Nancy Alcorn del Departamento de Servicios Humanos," dije tratando de ser agradable. "Nos ha llegado una denuncia y me gustaría discutirlo con usted. ¿Puedo pasar?"

"Si"

Inmediatamente pude percibir un fuerte olor a alcohol en su aliento. No estaba borracho ni tambaleándose, pero definitivamente estaba bajo los efectos del alcohol. Lentamente, se recostó sobre su sofá.

Me senté frente a él y le conté sobre la denuncia que habíamos recibido y que necesitaría hablar con su esposa e hijos individualmente.

De pronto la expresión del hombre se puso transformó y empezó a gritarme: "Nadie va a quitarme a mis hijos." Mientras gritaba, cogió una almohada que estaba detrás de él y la sacó junto con un revolver. "¡Salga de mi casa!"

El temor me asaltó y pensé en lo que podría ocurrir. De pronto, una fuerza superior al temor se apoderó de mí. En un instante, mis pensamientos fueron a la Palabra en el Salmo 91 donde Dios promete que sus ángeles se harán cargo de mí, protegiéndome en todos mis caminos de obediencia y servicio. Inmediatamente supe que todo iba a salir bien.

"Señor", dije tan calmadamente como pude, "No quiero quitarle a sus hijos. Si de algún modo puedo evitarlo, lo haré. Pero hay un problema, queremos ayudarlo. Soy cristiana y me intereso por la gente que necesita ayuda. Jesús lo ayudará si usted se lo pide."

Mientras le hablaba al hombre sobre Jesús, su semblante se suavizó y lentamente puso el revolver en el sofá y empezó a llorar. Dije una oración en silencio y di gracias a Dios por su protección y su intervención.

Debido a las circunstancias, tuvimos que sacar temporalmente a los niños. Sin embargo, como resultado de haber manejado esto con la ayuda de Dios, el hombre y su esposa cooperaron con nosotros y accedieron a recibir el cuidado y la consejería ofrecida por el estado.

Tuve muchas otras experiencias horribles y traumáticas mientras trabajé en la unidad de investigación. Una vez, alrededor del medio día, recibimos una llamada de la policía para que nos reunamos con ellos en un hotel escondido en el centro de Nashville. Habían recibido una denuncia de que alguien posiblemente había golpeado a un niño en uno de los cuartos y me enviaron a averiguar. Me reuní con dos policías en el hotel; ellos me acompañaron arriba.

Los policías tocaron la puerta. "Policía. ¡Abra!".

Nadie respondió pero podíamos oír a alguien que se quejaba. El policía abrió la puerta a patadas. Nunca olvidaré lo que ví. En un rincón, había un hombre agazapado como un animal asustado. Los dos oficiales lo redujeron y me hicieron examinar al niño que

estaba en la cama. Parecía tener cerca de siete años. Estaba cubierto de sangre, hinchado de tantas laceraciones en la cara y el tórax, temblaba sin control.

Me incliné a él y le pregunté con dulzura: "¿Puedes decirme qué pasó?"

"El hombre malo me golpeó." me dijo con voz temblorosa. Mientras hablaba, una lágrima resbaló por su mejilla y se mezcló con la sangre. Obviamente, estaba mal herido así que llamamos una ambulancia.

La madre del niño se había ido de compras y lo había dejado con su perturbado novio. El sujeto había golpeado al niño con los puños y con el taco de un zapato. El niño fue admitido en el hospital por algunos días por un brazo roto, cortes y contusiones. El estado podía curar el brazo del niño pero me preguntaba, ¿quién sanaría el daño interior? ¿Crecería para abusar de otros niños algún día? Deseé tener la libertad de ministrar espiritualmente a estas víctimas del abuso.

En otra ocasión, me llamaron por el busca-personas a mi casa. Un hospital local quería que fuera en ese momento. Cuando llegué, un médico me dijo que una mujer había traído a su niña de ocho años a la sala de emergencias con una pierna rota. "No hay forma, en absoluto, de que esta fractura haya sucedido en el modo en que la madre de la niña relató." dijo. "Necesitamos que la interrogue."

La mujer comenzó a sollozar sin control. Cuando recobró su compostura, me confesó que se había puesto tan furiosa con su hija que había perdido el control, había apoyado la pierna de su hija al borde

del sofá y la había roto en dos a propósito. Un escalofrío bajó por mi columna cuando me contaba lo que había hecho. No podía imaginar a nadie haciendo algo así.

Aunque la mujer consiguió consejería en el centro de salud mental, en la raíz de esa violencia había un problema espiritual. Ningún programa secular de consejería que conociera podía conocer las bases espirituales que fundamentaban su conducta. No tenía ninguna duda de que esa mujer estaba dirigida por poderes demoníacos. Debido a su desesperación, rompí las reglas y la derivé al pastor de una iglesia local que estaba en capacidad de darle la clase correcta de ayuda. Hasta ese momento, había visto a muchos padres abusando horriblemente de sus hijos para después sentirse molestos consigo mismos por su propia conducta. Yo estaba segura de que estaban bajo la influencia de espíritus malignos. Sólo el nombre de Jesús está sobre todo nombre y yo sabía en mi corazón que sólo en el nombre de Jesús se podía liberar a esa mujer. Era mi responsabilidad tomar acción legal contra ella quitando al niño de su cuidado, pero mi corazón me decía lo contrario. Además de consejería y pruebas psiquiátricas solicitadas por el estado, la animé tomar la iniciativa de ir a la iglesia y pedir ayuda espiritual. No sé que pasó después porque yo trataba las emergencias y después derivaba el caso a un consejero de largo plazo.

Una noche, me llamaron muy tarde para ir con la policía a la casa de unos vecinos que se habían quejado. Denunciaron que la casa era muy sucia y repugnante y que no era adecuada para los dos niños que vivían allí. Mientras dos policías esperaban afuera, me acerqué a la casa y entré.

Al abrir la puerta principal, un olor fétido e insoportable me golpeó como si fuera una fuerza física. Era el lugar más asqueroso que jamás había visto. Había cucarachas y otros insectos trepados sobre las paredes, el techo y los pisos. Una perra había tenido sus cachorros sobre una de las camas y los desperdicios de dos semanas estaban secándose en el colchón. Los insectos habían invadido el refrigerador y el congelador.

Aunque sus dos hijos adolescentes eran muy lindos y parecían bastante normales, la mujer que vivía allí no se deba cuenta de cuan repulsiva era su casa. Yo estaba impresionada con la horrible situación en la que sus hijos estaban forzados a vivir. Ellos estaban muy tristes y avergonzados, y yo me exasperé. "Estos niños salen de aquí esta noche," le dije a la madre, " y le doy tres días para limpiar este lugar. ¡Nadie tiene que vivir en esta inmundicia! Regresaré a comprobar y cuando lo haga será mejor que este lugar no tenga una sola mancha."

Había evitado tocar nada de la casa. Sin embargo, cuando salí de allí, los policías pasaron algunos minutos examinándome con una linterna, sacando las cucarachas que se habían prendido de mi ropa y mi cabello durante mi breve estadía en la casa. Me desesperaba la idea de que una cucaracha pudiera haberse metido entre mi ropa.

Esa noche saqué a los adolescentes por su propia protección. Una vez más, sin embargo, me sentía incapaz de traer restauración a esa familia. La decisión de la mujer de vivir en una casa tan desagradable era un indicativo de un problema mucho más profundo y oscuro que ningún programa

gubernamental podría descubrir. Sólo Dios podía descubrir los problemas enraizados profundamente que la obligaban a vivir de esa manera.

Tuve muchas otras experiencias con vidas rotas y degradadas. Esos incidentes hicieron que sintiera la misma frustración que había sentido en la correccional. Deseaba profundamente que las vidas quebrantadas de aquellos con los que estaba tratando fueran restauradas totalmente. En lugar de eso, conocí a niños que eran criados en situaciones horribles sin esperanza de tener un nuevo comienzo en la vida. Vi casos de niños de cuatro y cinco años que eran violados por adultos. Era para arrancarle el corazón a cualquiera.

Los primeros cinco años de mi trabajo estatal, me dieron un profundo conocimiento del problema por el que atravesaban los adolescentes que eran producto del abuso, abandono, negligencia, y hogares rotos. Los tres años siguientes tuve una visión interior de las experiencias de niños pequeños que crecían en situaciones de abuso. Dios estaba mostrándome el cuadro completo, un triste cuadro. Un cuadro que nunca olvidaría.

Mientras reflexionaba sobre el curso que mi vida había tomado en los ocho años de servicio en el Estado de Tennessee, me di cuenta de que, con un propósito, Dios me había la imposibilidad de traer restauración a la humanidad apartados del poder liberador del Evangelio de Jesucristo.

Al recordar todo esto, ahora veo que era parte del plan de Dios para que yo conozca y comprenda que los programas y los centros seculares de tratamiento no producían cambios duraderos en la vida de las

personas. Ellos no podían perdonar el pecado. No podían sanar corazones rotos. No podían restaurar vidas deshechas.

Fue necesario que yo viviera esos ocho años soportando la frustración para que no me tentara a buscar la sabiduría del mundo cuando veía los casos difíciles.

Primera de Corintios 1:19-20 dice:

...Destruiré la sabiduría de los sabios; frustraré la inteligencia de los inteligentes. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el erudito? ¿Dónde está el filósofo de esta época? ¿No ha convertido Dios en locura la sabiduría de este mundo? (NVI)

No importa cuantos grados académicos tenga una persona. El poder real para cambiar una vida está en la sencillez del Evangelio de Jesucristo.

Aunque yo era una de esas personas con diplomas, anhelaba tener la libertad de enseñar lo que yo había aprendido en la escuela de Dios. Y aunque no me había percatado de ello en ese momento, Dios estaba escuchando el clamor de mi corazón.

3

Comenzando en Fe

El Comienzo del Ministerio Mercy

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.
(Hebreos 11:1,6 RV)

Mientras trabajaba para el Estado de Tennessee y continuaba tratando con vidas quebrantadas tomé la decisión de permanecer involucrada en mi iglesia. Sin estar involucrada en la vida de la iglesia, la sensación de desesperanza y opresión que había en mi trabajo hubiera sido muy abrumador. Sacaba fuerzas de saber que mis pastores y algunos amigos cercanos oraban por mí regularmente.

Un día el pastor asociado de mi iglesia me llamó. "Nancy, Teen Challenge ha decidido abrir un hogar en Nashville y tendrán un encuentro con representantes de todas las iglesias del área. He estado orando sobre quien debería ir en representación de nuestra iglesia y el Señor puso en mi corazón darte a ti la oportunidad de representarnos. ¿Estás interesada?"

"Sí, estoy muy interesada," respondí. "Me encantaría ir." Estaba familiarizada con este ministerio, fundado

por David Wilkerson, que ayudaba a la juventud en problemas. Muchos de los libros que había puesto a disposición de las chicas en la correccional eran testimonios de adolescentes cuyas vidas quebrantadas habían sido restauradas a través del ministerio Teen Challenge.

A todos los que asistimos al encuentro nos pidieron que habláramos brevemente sobre nosotros mismos y de por qué estábamos allí. Jimmy Lee, el jefe de Teen Challenge, había venido de Chattanooga para abrir el hogar y estaba muy interesado en mi experiencia con chicas con problemas. Después del encuentro, hablamos largamente y compartimos nuestras experiencias.

El encuentro inicial hizo que me involucrara con el ministerio. Jimmy me invitó a asistir a una reunión del grupo de ayuda para padres que él conducía semanalmente. Los padres que pertenecían a ese grupo tenían hijos rebeldes que habían estado involucrados en drogas, alcohol y muchos otros problemas; algunos habían cometido crímenes. Muchos de sus hijos habían entrado y salido de centros de rehabilitación sólo para volver a sus viejos hábitos una y otra vez después de ser dados de alta. Algunos de sus hijos pertenecían a un programa de Teen Challenge y estaban recibiendo ayuda. Sin importar las circunstancias específicas, estos padres, a su vez, necesitaban ayuda para aprender cómo enfrentar y tratar los problemas de sus hijos.

Las reuniones empezaban con Jimmy ministrando con la Palabra a los desesperados padres. Los padres compartían los problemas que tenían con sus hijos y buscaban el consejo de Jimmy. También discutían lo que pasaba en sus propias vidas para aprender cómo

tratar mejor a sus hijos. Muchos aprendieron sobre el "amor duro" por primera vez. Después de un tiempo de compartir y discutir, el grupo oraba por sus hijos y unos por otros para ser mejores padres.

Uno de esos hombres quebrantados tenía una hija de quince años llamada Debra que había huido de la casa; él ni siquiera sabía si todavía estaba viva. Lo único que lo mantenía asistiendo era que el grupo de padres le había dado un sentido de esperanza por su hija perdida.

Era un honor estar incluida en estas reuniones. Jimmy tenía la habilidad de dar esperanza a estas personas al hablarles de la Palabra de Dios y al compartirles que Dios realmente estaba en control. A pesar de que sus circunstancias externas no habían cambiado, Jimmy les enseñó que a través del poder de la oración finalmente las cosas *cambiarían* como describe Santiago 5:16: "Confíesense sus pecados unos a los otros y oren unos por los otros para que sean sanados. La oración eficaz del justo puede mucho" (RV). El grupo oraba fervientemente y las cosas cambiaron tal como Dios prometió.

Jimmy también compartió testimonios de cómo otros adolescentes, cuyas vidas habían sido arruinadas por la misma clase de problemas, habían sido restaurados al entregar sus vidas a Cristo y habían sido saturados del amor de Dios. En cada caso, los cambios que habían ocurrido en las vidas de estos adolescentes eran el resultado de descansar en la Palabra y de la oración continua.

A través de estas reuniones aprendí cómo tratar con los padres y con su dolor, lo que era una experiencia nueva para mí. También aprendí más sobre cómo

tratar con los mismos chicos y específicamente a aconsejarles desde una perspectiva cristiana. No sólo era una tremenda educación sino también era muy emocionante ver los resultados positivos.

En un momento dado, Jimmy preguntó: "Nancy, en tu tiempo libre, ¿estarías interesada en trabajar con chicas que vienen a nosotros por ayuda? No estamos en posición de contratar personal por el momento, pero sé que tienes un corazón para estas chicas y sus problemas y yo realmente necesito de tu ayuda"

Esta pregunta no me fue difícil de responder. ¡Inmediatamente tomé la oportunidad!

Ese fue el comienzo de una relación del voluntariado con Teen Challenge que duró un año. Empecé a trabajar con una o dos chicas a la semana. Mientras el número de chicas aumentaba, Jimmy me pidió que llevara un registro de mis horas para que él pudiera saber cuanto tiempo estaba dando a Teen Challenge. Compré un cuaderno de diario, y me percaté que eventualmente, estaba trabajando casi tanto por el ministerio como lo hacía para el estado.

Las vidas de las chicas que venían a Teen Challenge por ayuda y consejería también estaban rotas y tenían los mismos problemas que aquéllas chicas con las que había trabajado en la correccional. Pero había una diferencia obvia entre la clase de ayuda que estaban recibiendo a través de la base cristiana del programa Teen Challenge, muy opuesta al programa que llevaba el estado. Estaba viendo resultados dramáticos en la vida de las chicas que abrazaban a Jesús como su Señor y Salvador, mientras que las que habían sido tratadas con los métodos del "sistema" habían seguido en sus caminos sin ninguna esperanza.

El gobierno federal conducía un proyecto de investigación muy grande sobre el contraste entre los resultados obtenidos por Teen Challenge y los otros programas Cristo-céntricos en contraposición con los programas seculares. La investigación mostró que, a pesar que los programas Cristo-céntricos y los programas seculares tenían algunas similitudes, los programas cristianos tenían una tasa de éxito sobre ochenta y siete por ciento comparado a menos del tres por ciento de los programas seculares. La única gran diferencia identificable entre los dos era la inclusión de la enseñanza de valores cristianos. Se produjo una película titulada "El Factor Jesús" que retrataba dramáticamente las diferencias.

Seguí asistiendo al grupo de ayuda y oraba con los padres. Una noche, el hombre cuya hija se había perdido, vino a la reunión y nos contó la había sido encontrada en otro estado y que la habían sido arrestado por prostitución. La iban a traer a Tennessee. Esa noche agradecemos a Dios que Debra estuviera viva, que regresara a casa y oramos por su restauración. En la siguiente reunión, su padre nos contó que la habían sentenciado a pasar un año en la correccional donde yo había trabajado.

A pesar de que él tenía la esperanza de que Debra regresara a casa; ella había quebrantado la ley y su padre había entendido que Debra tenía que pagar las consecuencias. Hicimos lo que pudimos para tranquilizarlo, pero él aún esperaba que hubiera otra alternativa.

Había estado trabajando como voluntaria con Teen Challenge y para el estado por cerca de un año cuando me ofrecieron un trabajo con un ministerio ubicado en Illinois llamado Team Thrust for the Nations. El

enfoque del Team Thrust era ministrar a la gente en las calles de las grandes ciudades. Convencida de que el estado no estaba capacitado para restaurar vidas rotas, había estado viendo una oportunidad para dejar mi puesto en Servicios Humanos.

Estaba impresionada con el trabajo que Team Thrust estaba haciendo y quería involucrarme en algún puesto donde pudiera compartir el Evangelio a tiempo completo. El Reverendo Eddie Cunningham, fundador del Team Thrust, había trabajado con gente de la calle y con los desamparados por años y yo sabía que podía aprender mucho de él. Su esposa, Lonnie, había dirigido anteriormente el hogar New Life para Niñas en Mississippi y sabía que podía beneficiarme de su experiencia. Tomé el trabajo sabiendo que sería una situación temporal.

El trabajar con el Team Thrust me entrenó para hacer ministerio de calles en la Ciudad de Nueva York y en algunas otras áreas metropolitanas. Durante ese tiempo, Dios me enfrentó cara a cara con la realidad de la gente de la calle. Estos desamparados, caras sin nombres, con frecuencia, eran adictos al alcohol y a las drogas y vivían como animales en la inmundicia de la ciudad. Comían de los basureros, dormían en cajas de cartón y mendigaban. Aprendí que muchos de los desamparados habían crecido en el mismo ambiente que las chicas con las que yo había trabajado en la correccional. Una vez más, sentí la necesidad de trabajar con chicas en problemas en un ambiente cristiano para que tuvieran una oportunidad de vivir vidas gozosas y plenas para que no terminaran en las calles.

A través de mi experiencia con esta gente, el Señor continuó poniendo una carga en mi corazón para

ayudar a la humanidad herida a Su manera. Mi entrenamiento con los Cunningham, aunque breve, fue invaluable y fortaleció aún más mi deseo de seguir la dirección de Dios para mi vida.

Había estado trabajando con Team Thrust por casi seis meses cuando Jimmy Lee me llamó por teléfono. El Team Challenge en Nashville estaba ahora en capacidad de contratar a una persona a tiempo completa. Querían que fuera la Directora de mujeres. Con la bendición de Eddie y Lonnie acepté el puesto y regresé a Nashville.

El trabajar con el Team Challenge fue una oración respondida. Dios sabía que el deseo de mi corazón era trabajar con chicas en problemas, Él también sabía lo doloroso que había sido para mí trabajar con el estado y no ver resultados duraderos. Finalmente, me estaba dando la oportunidad de alcanzar a esas chicas en un ambiente cristiano a través del programa Teen Challenge. Dios había abierto puertas para mí y ahora podía ver cómo Él había ordenado mis pasos a lo largo del camino.

Por la época en que empecé a trabajar para Teen Challenge a tiempo completo, nos dieron una casa para que la usemos como hogar para las chicas. Necesitaba algunas reparaciones para poder ser abierta así que continué aconsejando a las chicas en la oficina hasta que los trabajos terminaron.

También volví a asistir a las reuniones del grupo de ayuda de padres. Hasta entonces, Debra había estado en la correccional siete meses. Los padres habían seguido orando por ella cada semana. Una tarde, después de una reunión le pregunté al padre de Debra: "¿No sería grandioso si después de terminar su

sentencia Debra pudiera venir al hogar Teen Challenge? Estará abierto para entonces". Él pensó que era una idea maravillosa, pero no estaba seguro de poder convencerla de ir y me preguntó si yo podría contactarla.

Le escribí una carta a Debra describiendo el hogar que estábamos planeando abrir. Le pregunté si estaría interesada en tener ayuda espiritual y empezar nuevamente en la vida. Me respondió que estaba interesada y pidió mayor información.

Quería hablar con Debra frente a frente así que llamé a la correccional y pregunté si la podía visitar para hablarle del hogar Teen Challenge. No sólo me concedieron el permiso para ver a Debra sino que me pidieron que hiciera una presentación sobre el ministerio a todas las chicas en caso de que otras estuvieran interesadas.

Mientras atravesaba los pasillos de la correccional, los recuerdos de mis experiencias y mis frustraciones cuando trabajaba en ese ambiente sin Dios fluyeron a mi mente como si hubieran ocurrido el día anterior. Como miembro del personal, siempre me había sentido de poca ayuda, incapaz de ofrecer a las chicas ningún cambio substancial o permanente.

Ahora, tres años después, me habían dado la oportunidad de regresar y compartir con libertad la visión de esperanza que existía para ellas a través del programa Cristo- céntrico de Teen Challenge. Apuré el paso mientras me acercaba al auditorio, sintiendo el poder de Dios en mi espíritu.

Cuando conocí finalmente a Debra en persona no estaba preparada para lo que vi. Ella era muy hermosa

y tenía un aire de inocencia. A pesar de que era linda por fuera, había dureza y amargura en ella. Necesitaba desesperadamente a Jesús en su vida al igual que todas las chicas en la correccional.

Ella me dijo que deseaba venir al hogar de Teen Challenge, estaba tan deseosa de hacerlo que me preguntó si yo podría mover algunas influencias para conseguir pronto su libertad.

Aunque pensaba que era sincera acerca de querer venir al hogar, había trabajado con docenas de chicas como Debra y sabía que estaba tratando de manipularme un poco. Parte de mí quería ver si la podía sacar, pero sabía que era importante que cumpliera su sentencia.

"Si eres tan sincera sobre venir a Teen Challenge como dices ahora, cinco meses pasarán muy rápido," respondí. "Necesitas terminar tu tiempo aquí y una vez que salgas podrás venir al hogar, pero debes estar segura de que lo haces por las razones correctas."

A pesar de que estaba desilusionada, pareció entender y se dio cuenta de que no podía manipularme.

El grupo de padres se sintió muy contento de saber que Debra estaba comprometida a venir al hogar. Todos sentimos que sólo era cuestión de tiempo antes para que ella entregara su vida a Cristo. Sus padres estaban muy contentos por lo que les conté y estuvieron de acuerdo en que necesitaba finalizar su condena en la correccional antes de entrar al programa Teen Challenge.

El hogar Teen Challenge abrió por la misma época en que Debra salió en el otoño de 1981. El personal de la

correccional la trajo al hogar. Mientras yo veía que el vehículo estatal subía por la pista, tuve una sensación de haber cerrado el círculo. Parecía tan irónico que la primera joven en el hogar procediera del mismo lugar donde yo había trabajado en vano por tantos años, tratando de marcar la diferencia. Yo había soñado con el día en que pudiera trabajar con chicas enseñándoles sobre el amor de Jesucristo con la Palabra de Dios para que ellas pudieran tener una transformación total desde su interior hacia lo exterior. Había experimentado mucha frustración observando cómo esas chicas se quedaban atadas, cautivas en la prisión juvenil porque sabía que estaban prisioneras más allá de las barreras del alambre de púas. En el momento en que Debra bajó del carro, Dios me confirmó en el espíritu que Él iba a bendecir el trabajo que hiciera en Él y que Él liberaría a los cautivos. Una semana después de su llegada, Debra rindió su vida a Cristo y aceptó permitirle que la cambiara a Su imagen.

Se había decidido que yo viviría en el hogar con las chicas. Teníamos sitio para acomodar a un miembro del personal y a seis chicas y siempre estaba completo. Yo también aconsejaba a docenas de chicas que no querían vivir en el hogar y algunas veces las acomodaba en otros lugares de Teen Challenge en el país. Aunque yo me preocupaba muchísimo por las chicas y estaba muy contenta con el progreso que estaban haciendo, algunas veces probaban mi paciencia. Un día, Debra me hizo sentir tan frustrada con su actitud rebelde que literalmente la puse contra la pared y hablé directamente en la cara: "¡Debra," le grité, "si no deseas vivir bajo las reglas como todas las demás entonces no necesitas estar aquí!". Llamé a su padre y le pedí que viniera por ella. Sin embargo, para cuando su papá llegó, Debra y yo habíamos hablado y

orado y Dios me había puesto la convicción de que no era su voluntad que ella se fuera.

Me disculpé por haberme irritado y le dije que podía quedarse pero sentí que era necesario disciplinarla por su rebeldía. Para que se quedara en la casa, le dije que debería lavar los platos, incluyendo cuchillos, tenedores y cucharas para toda la casa después de cada comida ¡por toda una semana!

Era un castigo fuerte pero Debra aceptó hacerlo porque quería cambiar sinceramente y hacer las cosas correctas para mejorar su forma de vivir.

El incidente fue un punto de quiebre para Debra. Su actitud mejoró muchísimo y su compromiso de servir a Dios se hizo aún más fuerte. De hecho, nunca más se rebeló durante su estadía en el hogar.

Una vez fuimos a un retiro de fin de semana con un grupo de jóvenes. Las chicas y los miembros del grupo de jóvenes eran casi de la misma edad así que había mucha camaradería. Durante el retiro, Debra conoció a un chico muy guapo llamado Steve. Debra nunca había conocido a un chico de su edad que tuviera un compromiso espiritual tan fuerte; fueron inseparables durante el fin de semana.

El fin de semana estuvo tan bueno que empezamos a frecuentar al grupo de jóvenes de manera regular. Debra siguió creciendo más fuerte en el Señor y veía a Steve cuando iba a las actividades de jóvenes. Algunos meses después de su encuentro, Debra se graduó de Teen Challenge. No mucho tiempo después de su graduación, Steve y Debra se casaron y se mudaron a Virginia Beach, Virginia. Ella y Steve tienen dos hijos y han regresado nuevamente a Nashville. Se han vuelto

a unir a la iglesia donde se conocieron originalmente y ahora son miembros activos de ella.

La vida de esta chica es ejemplo de la clase de transformación que ocurre vez tras vez cuando se ofrece el poder de la Palabra y el perdón amoroso de Jesús. Jesús no sólo *hace* la diferencia, Él es la diferencia.

Teen Challenge fue el inicio de mi vida de compromiso con el ministerio. Tuve la oportunidad de dirigir el programa de extensión en Nashville y también recibí un entrenamiento valioso de otros hogares Teen Challenge cuyos programas ya estaban establecidos. Aprendí mucho al trabajar con gente de experiencia como Jimmy Lee y una de mis mayores lecciones me fue dada por las mismas chicas.

También sé que cometí muchos errores cuando estaba en Teen Challenge. Cuando recuerdo, puedo ver que mi madurez espiritual durante ese tiempo no era la adecuada para la tarea, pero Dios me había puesto allí. Él me aclaró que a pesar que los seres humanos miran la apariencia física, Él mira el corazón. Dios conocía mi corazón y Él sabía lo que yo podía ser en Él. No tenía idea de cuán poderosas y significantes serían esas lecciones.

Viviendo en Oración.

Había estado con Teen Challenge por cerca de dieciocho meses cuando unos amigos míos se mudaron a Monroe, Louisiana. Ellos habían sido de mucha ayuda para mí y mi trabajo en el ministerio. En realidad, eran voluntarios en el hogar de manera regular. Daban enseñanza Bíblica y compartían con las chicas.

Me puse muy triste cuando se fueron, pero prometieron invitarme a visitarlos cuando se acomodaran. No mucho tiempo después de que se mudaran recibí una invitación para pasar una semana con ellos. Aunque me encantaba trabajar con las chicas, vivir en el hogar veinticuatro horas al día a veces era agotador. Como necesitaba un merecido descanso; me dirigí al sur.

Durante la semana que estuve en Monroe, acompañé a mis amigos a la iglesia, asistí a estudios Bíblicos y disfrute de otros momentos de compartir con amigos. Tuve muchas oportunidades para compartir sobre mi trabajo en Teen Challenge y de los milagros que ocurrían en las vidas de las chicas. En respuesta, casi todos aquellos a los que les hablé comentaban de lo bueno que era saber que un programa para adolescentes realmente estuviera funcionando. Ellos me compartieron sobre los problemas de drogas y alcohol que eran cada vez más comunes en su comunidad. Lamentablemente, no había un lugar como Teen Challenge en todo el estado, pero la necesidad estaba presente definitivamente.

Al terminar la semana, había conocido a mucha gente linda en Monroe y ellos habían disfrutado mi visita. Cuando me fui, prometí visitarlos nuevamente.

Aunque estaba contenta de regresar a Nashville, parecía que un poquito de Monroe regresaba conmigo. No podía sacar de mi mente las conversaciones sobre la necesidad de un hogar. Traté de olvidarme de estos pensamientos por un tiempo porque amaba lo que estaba haciendo y no tenía deseos de dejar Nashville.

Como los pensamientos y sentimientos persistían empecé a orar diligentemente preguntándole al Señor si Él estaba tratando de mostrarme algo. Después de algunas semanas de oración, el Espíritu Santo me hizo ver claramente que tenía un llamado para abrir un hogar en Louisiana.

Aunque yo no dudaba de ese llamado, seguí buscando el consejo de algunos líderes cristianos cuya sabiduría y discernimiento espiritual respetaba. A través de ellos y de otras maneras Dios me confirmó que debía ir en fe a Monroe, y que, Él sería mi proveedor.

Consideré la posibilidad de ir y de empezar un nuevo hogar Teen Challenge. Sin embargo, el Señor me había dado la certeza de que Él iba a ampliar la visión. A pesar de que sabía que iba a seguir trabajando con chicas con problemas, supe en mi corazón que, en algún momento, el ministerio también consideraría a madres solteras.

Hablé con mi supervisor sobre este nuevo llamado y sobre la posibilidad de abrir un hogar Teen Challenge en Monroe que incluyera una extensión para adolescentes embarazadas. Él fue muy comprensivo y me apoyó, pero me dijo que la visión de Teen Challenge no incluía trabajar en esa área del ministerio.

También llevé mi visión a la Directiva de Teen Challenge. Ellos aceptaron mi renuncia y me dejaron ir con su bendición. Mi supervisor, el personal de Teen Challenge, algunos miembros de la Directiva y amigos cercanos del ministerio me dieron una fiesta de despedida y me dieron un cheque por mil dólares para poder ubicarme en Louisiana. Esa fue la primera

señal que Dios me dio como confirmación de Su provisión.

Mientras terminaba mis planes de mudarme a Monroe supe que necesitaba decírselo a mi familia.

"Tengo una nueva oportunidad de trabajo en Monroe, Louisiana," les dije. "Pienso salir en tres semanas".

Sin saber si alegrarse o preocuparse, dudaron al responder: "Bueno, ¿qué clase de trabajo es?" me preguntó mi madre.

"Es muy similar a lo que estoy haciendo ahora."

"¿Ya tienen un hogar funcionando?"

"Ayudaré a abrir uno."

"¿Cuanto te pagan?"

Era una pregunta difícil. "Bueno, no estoy muy segura de cuánto exactamente."

"¿No sabes cuánto te van a pagar en tu nuevo trabajo?" inquirió mi madre, mirándome un poco preocupada.

La respuesta exacta a esa pregunta era que no tenía idea de cuánto iban a ser mis ingresos. No quería preocupar a mis padres pero Dios me había dado la seguridad de que en algún momento iba a ser más bendecida si iba a Louisiana. Así que simplemente dije: "Bueno, no hemos quedado en un monto definitivo todavía pero sé que me pagarán más que ahora."

Yo sabía que estaba "estirándolo" un poco, pero había aprendido de la Palabra de Dios a "llamar a las cosas que no son como si fueran". (Rom. 4:17 RV), y estaba hablando en fe lo que Dios había hablado a mi corazón.

Antes de salir de Nashville, Dios me indicó dos cosas específicas que debía experimentar por fe. Su provisión, tanto personal como para el ministerio. Primero, Dios me mostró que debía diezmar de todas las contribuciones dadas al ministerio así como dieztaba de mis ingresos personales. Él me aclaró que los principios de siembra y cosecha que se aplican a la vida personal también son aplicables a un ministerio.

Segundo, Dios me mostró que no debía cargar económicamente a las chicas que vinieran al hogar sino que debía ministrar gratuitamente sus necesidades. Era importante que estas chicas supieran que no estábamos interesados en sacarles dinero sino en brindarles el amor incondicional de Jesucristo. El Señor me convenció de que si yo recordaba fielmente esas pequeñas cosas no me faltaría nada a mí ni tampoco al ministerio.

Había aprendido mucho sobre fe, especialmente durante mis dos años en Teen Challenge. Dios había honrado cada paso de fe que había dado hasta el momento, y confié en Él plenamente. Yo sabía que este era un punto de quiebre, una nueva aventura y un desafío que Dios me ponía delante. Pero ahora Él me pedía que diera un paso de fe y me llamaba a Su obra en Louisiana sin un trabajo, ni un lugar para vivir, ni la seguridad de un cheque de pago. Yo estaba feliz de que me hubiera llamado a abrir este hogar pero también estaba abrumada.

La parte más dura de ir a Louisiana era dejar mi vida en Nashville. Estaba muy involucrada en mi iglesia, tenía muchos amigos y mi familia vivía cerca.

Recuerdo que le di la noticia a una amiga cercana durante un almuerzo. Le conté sobre todos las situaciones que habían guiado mi decisión y le expliqué que Dios me había mostrado que mi obediencia a Él traería mucho fruto y que Él me había asegurado su provisión para mi vida. Yo admití que tenía alguna inquietud al no saber lo que había por delante.

"Pero Kathy," le dije, "si realmente estoy escuchando la voz de Dios, y creo que así es, Él me ha dicho claramente que cuando levante su obra la vida de muchos serán salvas."

Kathy me miró por largo rato después que terminé, antes de responder.

"Nancy, todo el tiempo que estuviste hablando esperaba que no me dijeras que te ibas a mudar a Monroe. Pero sé por lo que me has compartido que debes ir. Egoístamente, quisiera que te quedaras, pero no hay forma de refutar lo que me has dicho. ¡Puedo ver a Dios en esto muy claramente y definitivamente Él tiene planes muy grandes para ti!"

Después de muchas llorosas despedidas, dejé Nashville en enero de 1983, manejé hasta Monroe y encontré un departamento. Entre los gastos de la mudanza, renta y otras obligaciones los mil dólares que me había dado Teen Challenge se gastaron en el segundo mes. Todo lo que podía hacer era creer en la provisión de Dios.

Inmediatamente después de llegar a Monroe, me involucré en la iglesia local y en algunos estudios Bíblicos. A través de mi relación con cristianos en Monroe y con los de Nashville que sabían que me había ido en fe, el Señor levantó ofrendas para mí. Nunca me faltaba comida, vestido, abrigo o la posibilidad de cumplir con mis otras obligaciones. Aunque nunca le contaba a la gente sobre mis preocupaciones, frecuentemente recibía dinero de alguien justo en el momento en que lo necesitaba.

El segundo mes que estuve en Monroe, recibí un cheque por quinientos dólares el mismo día que mi renta y mis obligaciones estaban venciendo por un monto que pasaba de los cuatrocientos dólares.

De vez en cuando, pasaba un día con el refrigerador vacío pero definitivamente alguien tocaba mi puerta con dinero o con una bolsa de provisiones. La persona que llegaba a mi puerta muchas veces se veía incómoda o insegura, como si no estuviera segura de estar haciendo lo correcto o preocupada de que pudiera sentirme avergonzada. "Nancy, espero que no te importe," decía la persona, "pero sentí el impulso de traerte esto."

Siempre les aseguraba que habían escuchado seguramente al Señor y que su ofrenda era oportuna y estaba cumpliendo una necesidad precisa. Estaba abrumada por la fidelidad de Dios al ver que Él hacía exactamente lo que había dicho que haría. Dios me había prometido que, si le agradaba, Él se encargaría de que mis necesidades fueran cumplidas como prometió en su Palabra: "Mi Dios pues, suplirá todas sus necesidades, conforme a sus riquezas en gloria, en Cristo Jesús". (Fil. 4:19 RV)

El Desarrollo de la Visión.

"¿Realmente crees que puedes hacer esta obra? ¿Cómo vas a trabajar?".

El alcalde de West Monroe, Louisiana, estaba sentado en su escritorio frente a mí y me miraba atónito. Había estado contándole sobre el hogar que quería abrir en su ciudad.

"Estoy segura de que Dios me envió aquí para hacer esto y que Él nos proveerá," respondí, esperando que mi entusiasmo fuera contagioso.

"¿Y usted piensa que puede abrir el hogar sin tener ninguna forma de ayuda del gobierno, ni estatal, ni federal o al menos asistencia parroquial?" "¿Sin siquiera solicitar la ayuda de la ciudad?" El alcalde parecía escéptico.

"Si tomamos fondos del gobierno, no tendremos la libertad para compartir de Cristo y enseñar principios bíblicos. A menos que estemos dispuestos a exponer a estas chicas que tienen problemas a la verdad hablándoles de Jesús, no tendremos ninguna oportunidad de hacer algún cambio perdurable en sus vidas. El haber trabajado para el Estado de Tennessee por ocho años y el haber sido testigo de primera mano de cómo esos pequeños programas no podían traer algún cambio permanente, me hace estar segura de lo que estoy hablando."

El alcalde parecía comprender mi dilema, pero preguntó "¿Cuánto les cobrará a las chicas que vengan a su hogar?"

"No vamos a cobrarles nada," respondí. "Dios me ha mostrado que voy a operar en el amor incondicional de Cristo y que voy a permitir a esas chicas que vengan gratuitamente. De esta manera, ellas sabrán que realmente nos interesan y que no estamos tratando de ganar dinero con sus problemas."

El alcalde sólo me miró. Finalmente, dijo: "Pienso que lo que quiere hacer es una maravillosa idea y le deseo lo mejor pero..." Él no terminó su oración y se quedó callado.

Era obvio que él no pensaba ni por un minuto que el ministerio podría levantarse. No lo culpaba. Era todo lo que podía hacer para mantenerme animada mientras salía de su oficina.

A pesar de las dudas ocasionales que trataban de apoderarse de mi mente, Dios continuó siendo fiel. Él hizo arreglos para que compartiera la visión con otros de una manera profunda. Después de haber estado en Monroe por sólo dos meses, recibí una llamada telefónica del editor del periódico local. Un amigo mutuo le había contado de mi llegada a Monroe para abrir un hogar para chicas con problemas.

"¿Le gustaría venir a mi oficina para una entrevista acerca de su historia?"

"Claro," le respondí entusiasmada.

Él me hizo una amplia entrevista y me tomaron fotos pero no me dio ninguna idea de cómo planeaba usar la información. Me sentí muy sorprendida - y complacida - de que toda la primera página de la segunda sección del periódico estuviera dedicada a mi propósito para venir a Monroe. El artículo estaba

acompañado por el impresionante boceto de una niña con una lágrima corriendo por su mejilla. Estaba asombrada de la manera cómo Dios había obrado para hacer pública la visión de traer restauración a vidas quebrantadas.

El artículo esbozaba mis experiencias mientras trabajé para el Estado de Tennessee y para Teen Challenge y detallaba mi propósito de venir a Monroe. Describía el hogar que planeaba empezar para chicas con problemas y terminaba recomendando que las organizaciones locales me invitaran a hablarles de mis experiencias. Como resultado, empecé a recibir numerosas invitaciones para presentar la visión a iglesias locales y a grupos cívicos.

Mientras hablaba ante diferentes grupos, la gente empezó a hacer compromisos mensuales para ayudar a abrir el hogar. El Señor también me abrió puertas para que conozca a gente importante en el área de Monroe que quería ayudar.

En oración, empecé a seleccionar gente que compartía la visión de restaurar vidas quebrantadas para la directiva. Esta directiva la formaba hombres y mujeres de negocios que representaban a cristianos de diferentes denominaciones. Era especialmente emocionante ver a las iglesias unidas sin importar las diferencias denominacionales. El ministerio estaba tomando forma y teníamos muchas necesidades. El Directorio y yo, juntos como un cuerpo en Cristo, nos unimos y oramos para que esas necesidades fueran suplidas.

Una de nuestras necesidades más grandes en ese tiempo era una oficina y una secretaria a tiempo parcial que tuviera un lugar donde trabajar. Esta fue

también una de las primeras oraciones que Dios nos respondió. Un corredor de inmuebles local se enteró de nuestra necesidad y nos llamó para donarnos un gran edificio de oficinas para que lo usemos el tiempo que consideremos necesario.

A estas alturas, ocho meses después de haber llegado a Louisiana, el Directorio decidió darme un modesto sueldo. Aunque no era ni cercano a lo que había ganado en el pasado, Dios me probaría que Él era mi fuente de provisión y no el monto de mi cheque. Él me proveyó personalmente y movió los corazones de otras personas para que suplieran mis necesidades.

Una mañana, por ejemplo, El Dr. Rabun Smith, un dentista de Monroe, vino a mi oficina. "Yo sólo pasaba a visitar," dijo sonriente. "Quiero que sepa que estoy realmente impresionado con lo que usted está haciendo aquí".

"Muchas Gracias," dije sinceramente. Siempre me agradaba obtener reacciones positivas de cristianos de la comunidad.

"A propósito, el Señor me ha estado hablando sobre el pago de un auto que usted tiene. ¿Tiene que pagar un carro?"

"Sí, señor"

"¿Cuánto es?"

Le dije el monto de mi pago mensual.

"No, no quise decir cuánto mensual. Quiero saber cuánto debe todavía por su carro"

"Creo que es entre cuatro mil quinientos y cuatro mil seiscientos."

"Bueno, creo que Dios me ha estado diciendo que debo ayudarla con eso." Sacó su chequera y empezó a escribir. "Ahora, esto no es para el Ministerio Mercy; es *para usted*," dijo entregándome el cheque.

Mientras yo miraba el cheque, me quedé sin habla. Era por cuatro mil seiscientos dólares.

El Dr. Smith esbozó una amplia sonrisa y dijo: "Ahora, vaya y cancele su auto."

A través de experiencias como ésta, el Señor siguió fortaleciendo mi fe y mi confianza en Él para suplir todas mis necesidades así como las del ministerio.

Una vez que nuestro directorio estuvo establecido, decidimos que era tiempo de publicitar el Ministerio Mercy. Imprimimos folletos que describían el hogar que planeábamos abrir e incluía la lista de los miembros del directorio.

Jim y Kathy Edwards, amigos en Nashville, que eran propietarios de una compañía de courier nos ofrecieron donar sus servicios al ministerio. Obtuvieron una lista de aproximadamente 20,000 residentes del área de Monroe y les enviaron nuestro folleto junto con una carta mía.

Aunque poca gente que recibió esa correspondencia había oído del Ministerio Mercy o de mí, muchos de ellos conocían o eran familiares de uno o más miembros de nuestra plana de consejeros. La gente que había recibido nuestra correspondencia empezó a llamar a los miembros del directorio a sus casas para

obtener mayor información sobre el Ministerio Mercy. Los miembros del directorio describían en detalle nuestra visión y les explicaban por qué habían decidido involucrarse. Dios podía trabajar a través de nuestro directorio para motivar a otras personas a que contribuyan. A través de nuestra correspondencia y del contacto con esa gente, muchos de ellos se hicieron amigos del ministerio y empezaron a hacer donativos regularmente.

Mientras el Ministerio Mercy empezaba a hacerse conocido, yo empecé a recibir invitaciones para hablar en escuelas públicas. Las escuelas eran estrictas acerca de no hablar de religión, pero sabían que yo siempre era muy franca sobre el Evangelio así que era una oportunidad única.

El director de una escuela me dijo: "Se supone que yo no debo permitirle hablar de Dios."

A pesar de que sabía que eso era verdad yo no estaba dispuesta a hablar de otra cosa. Cuando empecé a decirle lo importante que era que yo estuviera dispuesta a compartir con los estudiantes la diferencia que Dios podía hacer en sus vidas, él me interrumpió.

"Voy a dejarla aquí para que hable y voy a regresar a mi oficina. Cuando termine, puede venir a encontrarse conmigo. De esa manera, si alguien se queja de que usted habló de Jesús en el salón puedo decir honestamente que no la escuché." Mientras él se iba, mi corazón se llenó de gratitud sabiendo que Dios todavía tenía a sus siervos en puestos de autoridad en nuestro sistema de escuelas públicas, personas que entendía que sólo hay un mensaje que puede hacer

realmente la diferencia en el futuro de todos esos niños.

Me dejó sola en el auditorio y les di a los estudiantes el mensaje de esperanza que necesitaban escuchar. Después de eso, hablé en escuelas públicas en muchas ocasiones. Una escuela que sabía de los resultados milagrosos que se habían llevado a cabo en las vidas de las chicas que habían llegado a nosotros por ayuda puso como requisito que cada estudiante que tuviera tres días de suspensión debería venir a la oficina del Ministerio Mercy para consejería.

Como manteníamos nuestro compromiso de no recibir fondos federales o estatales, el Señor honró nuestra obediencia. Sin embargo, todavía no podíamos afrontar los gastos de un hogar y no nos encontrábamos en capacidad de buscar el lugar adecuado. Como mucha gente ya había escuchado de nosotros, recibíamos cada vez más llamadas de chicas que buscaban ayuda. Orábamos diariamente y creíamos que Dios nos daría la casa adecuada.

Un sábado, me encontré con dos amigos para orar por una casa para el ministerio. Después de nuestra reunión, me paré en una gasolinera para llenar el tanque de mi carro. Cuando arranqué, algo dentro de mí dijo: "Anda y compra un periódico." Casi ignoro el impulso pero decidí que Dios debía estar tratando de decirme algo. Compré un periódico y miré en la sección de inmuebles.

El último aviso que vi atrajo mi atención. Describía una casa grande con muchos dormitorios, un cuarto grande de recreaciones, una piscina y un cuarto de juegos y una cerca privada alrededor del predio; además, el precio era extremadamente bajo. Vi la casa

esa noche -era más de lo yo podía esperar. Debido a que estaba a unos pocos metros de los límites de la ciudad no se aplicarían leyes zonales. ¡Era perfecto!

El propietario de la casa era un hombre con una gran familia que vivía al lado de la casa de madre, ya anciana. Conforme prosperaba, había añadido a su casa otros terrenos varias veces en vez de mudarse porque quería velar por su madre. Como resultado, había construido una casa demasiado grande para el vecindario y no podía recuperar el costo.

Ese sábado en la noche yo estaba tan entusiasmada con la casa que difícilmente pude esperar para mostrarla a los miembros del directorio el lunes. Cuando la vieron, se unieron a mi entusiasmo. Era obvio para todos ellos que esa era la casa perfecta para el Ministerio Mercy.

"Sólo hay un problema," dijo uno de los miembros del directorio, "no tenemos el dinero".

"Eso no es un problema," respondí sonriendo. "Sólo tenemos que firmar el contrato de compra y creerle a Dios que Él proveerá los fondos en treinta días. Él nos ha conseguido la casa adecuada, Él nos conseguirá el dinero para pagarla."

"Durante ese tiempo podemos contarle a la gente que ha expresado su interés en el Ministerio Mercy lo que estamos haciendo y darles una oportunidad para ayudar. Tengo una lista de gente que he conocido y que se ha comprometido verbalmente a que les avisemos cuando estuviéramos listos para construir. Contactémoslos y digámosles que hemos encontrado una casa que es perfecta para nuestra necesidad valorada en un precio mucho más bajo de lo que

costaría construir una nueva. También les haremos saber que tenemos una fecha de pago."

Hablamos sobre eso por un momento y estuvimos de acuerdo en oración que debíamos firmar el contrato de venta y creerle a Dios para que nos dirigiera en levantar los fondos.

Unos días después, firmamos el contrato. El Dr. Smith vino a mí con tres miembros del directorio -Jerry Hightower, Bill Husted y Susan Cordell- y ofrecieron su ayuda.

"Nancy," dijeron "nos gustaría presentarte a toda la gente de negocios que conocemos en el área para que puedas compartir tu visión con ellos. Creemos que ellos querrán ayudarte a reunir el dinero para comprar la casa".

"Es grandioso," exclamé. "¡Hagámoslo!"

Durante los siguientes treinta días, los cuatro me presentaron a numerosa gente de negocios con los que habían establecido relaciones a través del tiempo. Dios movió tanto a cristianos como a no cristianos a ofrecer contribuciones sustanciosas para el Ministerio Mercy. El monto de sus donaciones variaba pero la donación promedio era de cerca de tres mil dólares. Al final de los treinta días, teníamos las dos terceras partes del dinero en efectivo. Para completar la diferencia, uno de los miembros del directorio se ofreció voluntariamente a conseguir un préstamo a corto plazo.

Con el dinero que recibimos y el préstamo (que se pagó en un año) compramos nuestro primer hogar. El caballero que nos vendió la casa estaba encantado de

saber cómo planeábamos usarla. Le aseguramos que tendríamos mucho cuidado de su casa y que nos ocuparíamos regularmente de su madre.

Ahora que éramos propietarios de la casa estábamos listos para empezar a renovarla de acuerdo a nuestras necesidades específicas. Compartimos esto con diferentes iglesias en toda el área de Monroe. Gente de todas las denominaciones respondió y se aunaron para ayudar a limpiar y pintar la casa. Había tanta gente deseosa de ayudar que tuvimos que almorzar por turnos de una gran olla de guiso. No sólo hicimos un gran trabajo sino que también tuvimos un tiempo maravilloso de diversión y camaradería.

Nuestra Primera Chica

La pintura recién estaba secándose cuando empezamos a recibir llamadas de chicas que necesitaban ayuda. En menos de un mes, la casa estaba llena de chicas con diferentes problemas. Compartimos con cada una de ellas el amor incondicional de Jesucristo y las guiamos en la oración de salvación. Se estableció una rutina para incluir un horario diario de devocional, enseñanza Bíblica, preparación de comida y limpieza, tiempo de recreación y otras actividades y responsabilidades.

Ocurrieron muchos milagros en las vidas de esas chicas cuando aceptaron a Jesucristo como su Salvador personal. El Señor literalmente las transformó ante nuestros ojos.

Nunca olvidaré a la primera chica que vino al Ministerio Mercy. Nuestra oficina recibió una llamada de alguien que tenía una amiga que necesitaba de nuestra ayuda. "Su nombre es Theresa",

dijo. "Tiene diecinueve años y está muy involucrada en drogas. Estamos muy preocupados por ella porque ha estado deprimida últimamente y ya ha tenido intentos de suicidio. Nos hemos enterado del hogar que están abriendo y nos preguntamos si pueden ayudarla. Le preguntamos a Theresa si deseaba hablar con ustedes y dijo que lo haría si ustedes la llamaban."

Cuando Theresa contestó el teléfono hablaba pesada y enredadamente. Hice lo imposible para averiguar que estaba sola pero realmente no pude descifrar nada más de lo que dijo. Estaba preocupada por sus intentos de suicidio y decidí ir a verla para asegurarme de que estaba bien.

Una voluntaria y yo fuimos a la casa de Theresa. Tocamos la puerta repetidamente pero no obtuvimos ninguna respuesta. Como acababa de llamar, sabía que no podía haber salido. A través de una ventana, vimos a Theresa tirada en el piso de la sala.

Encontramos una puerta que estaba sin llave y entramos a la casa. Theresa estaba consciente pero incoherente. Pudimos levantarla y ayudarla a ir al carro. En la sala de emergencias, encontraron que su estómago estaba hinchado y tuvo que quedarse en observación en cuidados psiquiátricos por tres días. Mientras Theresa estaba en el hospital, buscamos a sus padres quienes nos dieron más detalles sobre ella. Estaban devastados y no sabían qué hacer para ayudarla. Estaban ansiosos de que fuera al Ministerio Mercy y Theresa deseaba ir.

El hospital le dio de alta y vino directamente al hogar. Theresa había tenido tiempo para pensar sobre lo que había hecho con su vida y lo cerca que había estado de la muerte. Le dijimos que Jesús tenía un propósito y

un plan para su vida y que todo lo que necesitaba hacer era pedirle que entrara en su corazón y que Él la perdonaría y la limpiaría de su pasado. Ella respondió positivamente e hizo la oración de salvación para su vida.

Enseñamos a Theresa y a las otras chicas sobre los caminos de Dios y sobre cómo aplicar la Palabra a sus vidas para que las ayude a crecer espiritualmente. Queríamos que aprendieran un nuevo modo de vida y a que siguieran viviendo como cristianas una vez que dejaran el hogar. Queríamos hacerlas discípulas, no sólo convertidas.

Theresa aprovecho mucho las enseñanzas del Ministerio Mercy y estaba ansiosa de poner en práctica los principios que le enseñamos. Se graduó del programa "una nueva criatura en Cristo" y siguió asistiendo a una iglesia local. Inicialmente, se mantuvo en contacto cercano con nosotros ya sea visitando la casa o llamándonos. Empezó a salir con un hombre joven que era un nuevo cristiano y lo llevó a conocernos pero no volvimos a saber de ella por algunos meses.

Cerca de un año después Theresa llamó para contarnos que su novio se había suicidado. Ella había empezado a tener problemas con su pasado y había estado bajo mucha presión pero nadie tenía la menor idea de lo deprimida que estaba. Theresa amaba a este hombre y estaba devastada por su muerte. Ella entendía por experiencia propia la desesperanza que puede llevar a alguien a terminar su propia vida.

A pesar de la ayuda que tratamos de darle a Theresa, la muerte de su novio era más de lo que ella podía soportar y volvió a su antiguo modo de vida. Venía de

vez en cuando por consejería para poder rehacer, nuevamente, su vida. Oramos con ella y le dijimos que Dios sanaría su corazón roto y que Jesús se había llevado su dolor; por lo tanto, ella ya no tenía que hacerlo. También le dijimos que era importante que confiara en Dios y tratara de seguir con su vida. No había nada que pudiera hacer para regresar a su novio a la vida pero ella tenía una elección para su propia vida. A través de consejería, decidió ir a la escuela de enfermería y la animamos en su decisión.

Después de que Theresa salió de la escuela de enfermería, no volvimos a saber de ella y nos preguntábamos qué sería de ella.

Un par de años después, fui a visitar a uno de los miembros de nuestro personal que estaba hospitalizado. Mientras estaba sentada en el cuarto de mi amigo, entró una enfermera. Inmediatamente nos reconocimos. ¡Era Theresa! Se le veía muy bien y fue muy emocionante verla allí, parada en su uniforme.

Me contó que se había graduado de la escuela de enfermería y que amaba su trabajo. No había sido fácil y había estado luchando en algunas áreas pero estaba viviendo una vida cristiana. Yo estaba muy contenta de descubrir que Theresa no había recaído ni faltado a su compromiso con Cristo sino que estaba manteniendo un trabajo estable y que también su vida era estable.

La Visión de Expansión

Un gran número de chicas siguió llegando al hogar de todo Louisiana y, después, de todos los Estados Unidos. Habíamos cubierto nuestra capacidad y

muchas veces teníamos una lista de espera. Había tiempos de prueba cuando la gente venía a trabajar con nosotros y después de algunos meses decidía que no era su llamado. No obstante, el Señor nos sostuvo. Aunque nuestras finanzas eran muchas veces ajustadas, Dios se mantuvo fiel en suplir nuestras necesidades. Algunas veces, la ayuda llegaba en el último minuto. Un día, necesitábamos pagar el recibo de luz para evitar que nos cortaran el servicio. Habíamos estado orando y creyendo que tendríamos el dinero, pero sólo faltaban algunas horas y tratábamos de no preocuparnos. A pesar de que no teníamos idea de donde iba a salir el dinero, sabíamos que Dios lo proveería y era importante para nosotros creer en Él.

Sin embargo, el tiempo seguía pasando. Pasó el medio día. Me mantuve ocupada tratando de no caer en la duda ni la incredulidad.

Cerca de las cuatro de la tarde, tocaron a la puerta. Un caballero que había apoyado frecuentemente al hogar estaba parado en las escaleras, parecía inseguro de sí mismo.

"Hola," dijo. "Siento molestarlas así. Estaba a punto de enviarles por correo este cheque pero parece que algo me dijo. "No lo pongas en el correo; llévalo tú mismo." "¡Escuchó bien!" exclamé. "Ahora déjeme ese cheque, más tarde le explico". El cheque llegó a la empresa de la luz con las justas.

Esa fue una de las muchas veces que parecía imposible que cumpliéramos con nuestras obligaciones financieras. Dios no nos permitía simplemente sobrevivir; Él nos llevó hacia un crecimiento.

Jim y Kathy Edwards siguieron donando su servicio de courier, el que nos permitía mantenernos en contacto con nuestros contribuyentes reales y potenciales de manera continua. Como resultado, más gente empezó a contribuir regularmente. Mientras Dios traía restauración a las vidas rotas de las chicas que llegaban al Ministerio Mercy. También empecé a incluir las historias de esos cambios milagrosos en las cartas de agradecimiento que enviábamos a nuestros contribuyentes. Queríamos que ellos supieran cómo su fiel apoyo financiero estaba brindando la ayuda para hacer que esas chicas cambiaran su vida.

Nos llegaron invitaciones de todo Louisiana para compartir nuestra historia de cómo Dios estaba usando los Ministerios Mercy para ayudar a chicas en problemas. Muchas veces, llevaba a una o dos chicas para que contaran sus historias. En poco tiempo nos llegaron invitaciones de otros estados. El Ministerio Mercy estaba haciéndose conocido en todo el país.

Esta exposición y difusión hizo que el número de llamadas de chicas con problemas aumentara pero no teníamos más espacio. Era lamentable no poder recibirlas simplemente por la falta de espacio. Sabía que necesitábamos agrandar el hogar así que empecé a orar y a buscar la dirección de Dios. Mientras oraba, Dios me dio un plan para salir en fe y para ponerlo en práctica; Él también me dio la seguridad de que Sus caminos son más altos que los nuestros.

Me reuní con el directorio para discutir la ampliación. Ellos estaban de acuerdo, pero sabían que no teníamos el dinero. Esbocé lo que Dios me había revelado -debíamos empezar la construcción inmediatamente, y para cuando se terminara la ampliación, tendríamos el dinero para pagarla.

Ese fue el mayor paso de fe que pudimos dar y algunos de los miembros del directorio estaban preocupados sobre esta manera de comenzar el proyecto. Me preguntaban si estaba segura que eso era lo que había que hacer. Yo sabía sin duda alguna que Dios quería que se hiciera exactamente como yo lo describía. Después de muchas discusiones y oración, empezamos a construir creyéndole a Dios y que Él estaría con nosotros para cumplir el plan que había revelado.

Dios obró a través de Jim y Kathy para conseguir el dinero que se necesitaba para las ampliaciones. El Señor había empezado a prosperarlos en sus negocios debido a su obediencia en diezmar parte de sus ganancias para la obra de Dios. También estaban muy involucrados con el Ministerio Mercy y sabían que habíamos dado el paso de fe de expandir el hogar.

Ellos nos llamaron y nos sugirieron un modo de conseguir el dinero que necesitábamos. El Señor los había bendecido con un gran contrato y se comprometieron a contribuir con diez mil dólares a nuestro proyecto. También propusieron un programa cruzado para levantar fondos y desafiaron a nuestra junta de consejeros y a nuestros contribuyentes a realizarlo. ¡Cada dólar que se diera significaría una contribución de tres dólares!

El directorio aceptó el desafío haciendo contribuciones y contactando amigos para conseguir más dinero. Jim y Kathy Edwards enviaron una carta directamente a nuestros contribuyentes informándoles sobre este desafío.

¡No sólo levantamos treinta mil dólares. Dios se movió tan poderosamente en el corazón de la gente que recibimos cuarenta y cinco mil dólares los cuales cubrían todos los costos de la ampliación! Habíamos dado el paso de fe y Dios fiel y poderosamente nos bendijo. El dinero que necesitábamos para pagar la fase final de la construcción llegó justo cuando se terminó la ampliación. Ahora contábamos con ocho camas adicionales, una gran área de baños comunitarios, una lavandería, un gran salón de clases y dos oficinas más.

Una vez que finalizamos la ampliación, inauguramos la casa y la televisión y los periódicos cubrieron este evento. Mucha gente que había recibido nuestra correspondencia directamente asistió y tuvimos la oportunidad de conocerlos por primera vez. Ellos pudieron constatar que su dinero había sido bien invertido y estuvieron muy contentos por lo que estábamos haciendo. Este fue el comienzo de relaciones que han durado por años.

Todos los asistentes a la inauguración estaban impresionados (y también un poco sorprendidos) con el hogar. La ampliación era de primera; habíamos comprado muebles nuevos. Estábamos orgullosos de nuestro hogar y siempre creímos que Dios proveería lo mejor para que las chicas que llegaran se sintieran amadas. Una casa deteriorada y vieja con muebles rotos hubiera transmitido un mensaje diferente. Tuve muchas oportunidades de compartir con personas sobre cómo Dios nos había bendecido y provisto para la ampliación del hogar.

Lo que era aun más asombroso sobre nuestro crecimiento fue que sucedió en un tiempo en que Louisiana era uno de los estados más deprimidos

económicamente en el país. El estado estaba cortando muchos de sus programas de beneficencia y se había formado un grupo de líderes de comunidades para buscar maneras de suplir la disminución de ayuda de parte del estado. Ellos nos preguntaron como podía afrontar el Ministerio Mercy este crecimiento cuando los programas con fondos de los impuestos habían sido forzados a cerrar.

Le expliqué a una de las señoras del grupo que como no recibíamos fondos del gobierno tampoco nos afectaban los recortes del estado.

"Pero la gente también está atravesando tiempos difíciles," respondió. "¿Cómo pueden conseguir apoyo del sector privado?"

"La mejor manera en que puedo explicarlo," dije "es que operamos de acuerdo a los principios del Reino. Nosotros creemos que la Palabra de Dios está sobre las circunstancias naturales. Aún en momentos económicos difíciles, sus principios todavía funcionan -no están sujetos a lo que sucede en lo natural. Dios nos dijo al comienzo de este ministerio que si nosotros dábamos al menos diez por ciento de nuestros ingresos y no les cobrábamos a las chicas, Él siempre velaría por nuestras necesidades. Como hemos sido fieles en eso, a pesar de la situación económica, Dios se encarga de poner en el corazón de algunas personas el deseo de enviarnos dinero y es así como Él nos provee."

Aunque los tiempos son difíciles, hemos visto cómo Dios honra su Palabra. Por ejemplo, Lucas 6:38 dice, "Dad y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosante, será dada en su regazo. Porque con la misma medida que midáis seréis medidos" (RV) Él no

sólo se preocupa de que las necesidades del ministerio sean cubiertas sino de la gente que nos está apoyando; Él también está supliendo las necesidades de aquellos que dan al ministerio."

Yo hablaba muy osadamente a esta mujer, pero sentí la responsabilidad de compartir con ella exactamente lo que creíamos y dejar en claro por qué estábamos en condiciones de prosperar a pesar de las circunstancias económicas.

Ella estuvo tranquila por unos momentos pero finalmente sonrió un poco y dijo, "Yo crecí en una iglesia Bautista y puedo recordar que cuando era una niña me enseñaron sobre esto. Hace mucho tiempo creo haber escuchado ese versículo".

La mujer parecía pensar profundamente mientras salía del hogar. Para mi sorpresa, no mucho después de su visita nos envió una contribución y siguió haciéndolo periódicamente.

Yo estaba agradecida de que Dios hubiera dado al Ministerio Mercy la maravillosa oportunidad de hablar acerca de su fidelidad. Él me enseñó que si obedecíamos su Palabra, seguiría usándonos no sólo para ayudar a las chicas en problemas sino para compartir el Evangelio con otras personas en la comunidad. Experiencias como esa crearon en mí un mayor deseo de permanecer fiel a Dios porque vi cómo bendecía la obediencia. Al ser parte del Ministerio Mercy, aprendía continuamente sobre lo increíblemente fiel que es Dios con aquellos que le creen y le obedecen.

La Palabra de Dios dice: "Su señor le dijo, bien hecho, buen siervo y fiel, en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor " (Mat. 25:21). Yo estaba a punto de descubrir cuán real y viva era la Palabra de Dios.

4

Por Designio Divino El cumplimiento de la Visión

*"Aunque la visión tardará aún por un tiempo,
más se apresura hacia el fin, y no mentirá;
aunque tardare, espéralo, porque sin duda
vendrá, no tardará."
(Hab. 2:3).*

Continuamos trabajando con chicas con problemas y comencé a sentirme cada vez más interesada en ayudar en a chicas que habían experimentado la tragedia del aborto. Dios había plantado en mí una semilla unos años antes cuando dejé de trabajar en Teen Challenge para iniciar la obra en Monroe. Me había dado la visión de un ministerio más amplio que debía incluir a madres solteras, pero no me había revelado el tiempo preciso para ampliar la visión. Yo sabía por la Palabra que algo que Dios odia son "las manos derramadoras de sangre inocente (Prov. 6:17)." Mientras leía mi Biblia una noche, unos versículos resaltaron con fuerza.

Rescata a aquellos que injustamente son sentenciados a muerte; no te quedes parado y los dejes morir. No trates de evadir la responsabilidad diciendo que no lo sabías. Porque Dios, que conoce los corazones, conoce el tuyo, y sabe que tú lo sabías. Y Él recompensará a cada uno conforme a sus obras. (Proverbios 24: 11-12 TLB traducción.)

Cuando pensaba en las fotos que había visto de cuerpos destrozados y llenos de sangre de bebés abortados, esta Palabra en particular me llegaba al corazón con convicción. Esta es la Palabra de Dios para su pueblo y depende de nosotros como cristianos hacer la diferencia! Juré esa noche que compartiría ese versículo en cada iglesia en la que hablara y con cada grupo que conociera para recordarles los millones de niños que eran asesinados cada año por el deplorable y egoísta aborto.

Ese verso hizo nacer en mí el abrumador deseo de empezar a ministrar a chicas que estaban embarazadas fuera del matrimonio. Oré para que Dios proveyera los recursos para un hogar de madres solteras ahora que el Ministerio Mercy estaba establecido y nuestra nueva casa estaba funcionando con normalidad.

Las llamadas de madres solteras no creyentes aumentaron. ¡A cuántas chicas en problemas estábamos ayudando! Muchas de ellas estaban asustadas y no tenían un lugar donde ir. Nosotros deseábamos desesperadamente ayudarlas, pero yo no veía como hacerlo.

Me disculpé con esas chicas y les dije: "Lo siento, nos gustaría ayudarlas pero nuestro hogar no está preparado para afrontar las necesidades especiales de mujeres embarazadas. Esperamos abrir un hogar para madres solteras algún día pero mientras tanto..."

Era muy difícil hablar así con esas chicas porque sinceramente queríamos ayudarlas. Sin embargo, a menos que Dios nos proveyera el terreno y la

construcción, sentía honestamente que no tenía otro modo de responder.

El Desafío

Una mañana, mientras estaba orando, Dios me dio la convicción de que mis pensamientos eran lentos. Había estado esperando que Dios nos diera otro hogar para que pudiéramos aceptar madres solteras. Pero Dios quería que saliéramos en fe aceptando primero a las madres para después recibir el lugar que Él proveería.

Dios me mostró mi propia hipocresía al hablar en contra del aborto por un lado, y diciendo a las chicas embarazadas que no podía ayudarlas por el otro. Su mensaje fue claro -tenía que dejar de hablar en contra del aborto a menos que estuviera lista a obedecerle y comenzara a recibir a madres solteras.

Sentí una sensación de alivio y le pedí que me perdonara. También le prometí que no importara cómo, que nunca más rechazaría a una chica embarazada que Él nos estuviera enviando para ayudarla.

¡Dios no perdió tiempo y me envió a esa chica! Al día siguiente, recibimos la llamada de una niña de trece años que estaba embarazada de la pareja de su madre que tenía treinta y siete. Mientras escuchaba a esta indefensa niña que clamaba por ayuda, el compromiso que había hecho el día anterior se hizo real. ¡Dios me estaba dando otra oportunidad de hacer lo correcto y yo ya estaba lista!

Ese fue el comienzo de una de las decisiones más gratificantes que he hecho en mi vida.

No pasó mucho tiempo para que otras chicas embarazadas empezaran a llamarnos de todo el país. Mientras más chicas aceptábamos, nuestras oraciones por un nuevo hogar se hacían más fervientes. Las necesidades eran mayores que nuestra capacidad de hacernos cargo de ellas en el hogar actual.

Mientras orábamos, buscando a Dios para que nos diera la dirección correcta, empezamos a buscar una casa. Idealmente hubiéramos preferido añadir otro hogar, separado, junto al hogar original, pero no nos quedaba suficiente terreno después de las ampliaciones. Empezamos a buscar una casa cerca pero no pudimos encontrar un lugar adecuado.

Un día, un par de chicas fueron a la casa de al lado para llevarle un bizcocho de plátano recién horneado a nuestra vecina, la Sra. Guidry. Honrando nuestra palabra, habíamos cuidado a la anciana madre del hombre que nos vendió su casa. Ella pasaba de los ochenta años y necesitaba que se le chequeara periódicamente. Frecuentemente le llevábamos galletas y otros dulces horneados en casa y nos gustaba visitarla. Cuando las chicas regresaron me dijeron que la Sra. Guidry quería verme.

Terminé un par de cosas en la oficina y fui a su casa. Toqué la puerta. La Sra. Guidry me saludó con su tierna sonrisa y me invitó a pasar. Era una preciosa dama católica que estaba muy comprometida con Dios. Todas habíamos empezado a quererla mucho. A pesar que era siempre bueno verla, ese día lucía un poco fatigada y cansada. Sin embargo, estaba de buen ánimo y me pidió que me sentara.

"Sra. Guidry", dije, "las chicas me dijeron que quería verme. ¿Está todo bien?"

"Si, todo está bien aunque no me he sentido muy bien últimamente. Creo que es lo que se espera cuando se llega a mi edad. De hecho, esto es parte de lo que quería hablar con usted."

"He estado muy cansada y he estado hablando con el Señor y creo que Él me ha mostrado que no voy a estar aquí mucho tiempo más." Sonrió mientras continuaba. "Pero estoy lista para irme y estoy tratando de poner en orden todos mis asuntos. He estado pensando lo que quiero hacer con mi propiedad. Yo sé que su ministerio ha crecido mucho y que no tienen mucho espacio para ampliar el local. Me preguntaba si usted estaría interesada en mi propiedad después de que me vaya".

"Si, Sra. Guidri, yo estaría interesada," dije suavemente tratando de ser sensible a sus sentimientos.

"Bueno, me encantaría dársela, pero no estoy en condiciones de hacerlo. No quiero que mi familia tenga que responsabilizarse de mi funeral y de otros gastos una vez que me vaya. Pero me gustaría que usted tuviera la primera opción par comprar mi propiedad. Le diré a mi hijo que hemos hablado y le pediré que se asegure de vendérsela a un precio justo."

"Ahora, si usted compra esta propiedad, ¿qué haría con ella?" me preguntó.

"Sra. Guidry, realmente necesitamos más propiedad para construir un hogar para madres solteras. Ahora mismo hay más chicas que nos llaman de las que estamos en posibilidad de ayudar. Si compramos su propiedad, podríamos cambiar su casa por un hogar

para madres solteras. De esa manera, las chicas en problemas tendrían un lugar donde ir en vez de ir a clínicas de aborto."

"Sus ojos se llenaron de lágrimas mientras me miraba y dijo: "Nancy, no puedo pensar en algo que me gustaría más que saber que mi propiedad se use para ese fin."

"Estaba conmovida por el deseo de la Sra. Guidry de ayudarnos. Le dije cuánto significaba eso para nosotros y la bendición que era que deseara que nosotros tuviéramos su propiedad. Oré con ella antes de salir ese día, le pedí a Dios y que mantuviera su mano sobre ella y también le agradecí por su vida.

Cerca de tres meses después, la Sra. Guidry partió a la presencia del Señor. En su funeral pensé sobre la maravillosa amiga y vecina que había sido. Todas la extrañaríamos. También pensé en su deseo de ayudarnos a crecer y agradecí mucho a Dios por haberla puesto nuestras vidas.

El hijo de la Sra. Guidry, Lawrence, me llamó un par de días después del funeral y me preguntó si me gustaría comprar su propiedad. Le aseguré que sí, si nos la daba un precio razonable.

Era obvio que Dios había abierto esa puerta para nosotros y la junta de consejeros estuvo de acuerdo en que debíamos adquirir la propiedad. Todos compartíamos la visión de ampliar el Ministerio Mercy para poder llegar a madres solteras y la propiedad tenía un terreno más que suficiente para construir el hogar. En poco tiempo conseguimos suficiente dinero para hacer un primer pago. Una vez

que compramos la casa y que la derrumbamos pagamos la diferencia y no nos quedó ninguna deuda. Ya teníamos el terreno pero enfrentábamos el desafío de conseguir dinero para la construcción. Tomamos la foto de una chica embarazada sentada en el lote vacío y la colocamos en la puerta del refrigerador para recordar a todo el personal y a las chicas que debíamos orar por nuestro nuevo hogar de maternidad. Agradecemos a Dios por adelantado por abrirnos el camino.

Enviamos un boletín informativo a nuestros colaboradores sobre nuestra necesidad. Aunque muchos de ellos aportaban generosamente, no teníamos ni remotamente el dinero para empezar la construcción. A pesar de que en lo natural parecía imposible conseguir el dinero que necesitábamos, sabíamos que Dios tenía un plan. Sólo que no estábamos seguros de cuál era.

Resistiendo las Tentaciones

Una mañana mientras trabajaba en mi oficina, recibí una llamada. "Hola," dijo una voz de hombre, "mi esposa y yo hemos escuchado de su trabajo y pensamos que es maravilloso."

"Gracias," respondí.

"Nos han dicho que parte de su ministerio incluye asistencia a madres solteras y que están tratando de construir un nuevo hogar para ellas."

"Sí, señor".

"Soy bastante rico y fácilmente podría darles los fondos suficientes para levantar el hogar que

necesitan. ¿Es verdad que necesitan ayuda financiera?"

Me senté expectante, "Claro que la necesitamos," respondí.

"Bueno, para ir al punto, mi esposa y yo estamos muy interesados en adoptar un bebé y si ustedes nos pudieran dar uno, podrían decirnos la cantidad que necesitan."

Hice una breve pausa, sacudida por lo que acababa de oír. Finalmente dije: "Señor, si usted quiere adoptar, le enviaré una solicitud pero no hay necesidad que nos dé un centavo. Nosotros buscamos la dirección y la guía de Dios para el destino de cada niño. Si usted desea enviar una contribución, sería maravilloso pero de ninguna manera esto tendrá que ver con su opción de adoptar uno de nuestros niños."

"¿Me está diciendo que no podemos tener un trato preferencial a cambio de construir su nuevo hogar?" respondió furioso. "¿Cómo espera construirlo?"

"No sé," dije tratando de no parecer molesta. "Pero sé que si alguna vez aceptamos dinero por un bebé, ¡Dios retirará su bendición de este ministerio tan rápido que no podremos continuar un mes más!"

Así es como dejé la oportunidad de empezar una carrera vendiendo bebés. Esa no fue la única tentación que tuve que resistir durante el tiempo que esperamos que el Señor nos supliera con los medios para construir el hogar. Otra mañana recibí una inesperada llamada de la oficina del gobernador.

"Señorita Alcorn, soy de la oficina del Gobernador Buddy Roemer. Nos gustaría que supiera que el

trabajo sobresaliente que están haciendo a través del Miniserio Mercy con chicas en problemas nos ha llamado la atención. Estamos impresionados con lo que hemos escuchado."

Yo estaba gratamente sorprendida. Sabía que nuestro trabajo había recibido alguna atención pública, pero no tenía idea de que las noticias sobre lo que hacíamos hubieran llegado a la capital del estado. Eso nos daba una evidencia mayor de que Dios nos estaba concediendo su favor.

"Bueno, esta no es la única razón de mi llamada. Entendemos que usted desea construir un segundo hogar para madres solteras."

"Es correcto," respondí. "Tenemos una propiedad contigua, pero por ahora no tenemos ninguna idea de dónde vamos a conseguir el dinero para construirlo. Hasta el momento, los fondos no han llegado."

"Estoy llamando para hablarle sobre la posibilidad de proveer fondos del estado para su hogar. Nos gustaría ayudarla porque sabemos que hay una tremenda necesidad de este tipo de servicio. Dada la reputación del Ministerio Mercy, pensamos que sería una causa que merecería la ayuda del Estado de Louisiana."

Tomé un respiro. Teníamos esperando varias madres solteras que necesitaban nuestra ayuda. Cuanto más pronto se construyera el hogar, sería mejor. Según las apariencias, me estaban ofreciendo un modo de obtener inmediatamente la construcción del hogar. Pero las apariencias pueden ser engañosas.

"Bueno, muchas gracias por la oferta. Estoy encantada de que su oficina piense tan bien del Ministerio

Mercy y que deseen darnos apoyo. Y es verdad, necesitamos una cantidad considerable de dinero para construir nuestro hogar," continué. "Pero si empezamos a aceptar la ayuda del estado, pondríamos en riesgo el fundamento de lo que estamos tratando de hacer. Somos un ministerio Cristo-céntrico, lo que realmente hace que nuestro trabajo sea exitoso con las chicas. Si alguien nos lo pidiera en una corte, tendríamos que sacar el contenido cristiano de nuestro programa simplemente porque estamos recibiendo fondos del gobierno. Sería como la oración en las escuelas, alguien podría llamarlo una violación de la separación entre iglesia y estado."

Hubo un silencio al otro lado de la línea, mientras ella pensaba en lo que yo había dicho. "Sabe, probablemente está en lo cierto."

Le agradecí por el interés del gobernador en el Ministerio Mercy y le dije que era muy halagador para nosotros. Quería asegurarme de que no estaba ofendida por que habíamos rehusado su oferta. Ella me aseguró de que respetaba mi posición y terminamos la llamada en buenos términos.

Cuando colgué el teléfono, seguíamos con un terreno sin construir; todavía teníamos chicas embarazadas que vivían en un hogar diseñado para chicas con otro tipo de problemas; y todavía había chicas a las que no podíamos ayudar por que no había espacio para ellas. Yo sabía que Dios cubriría las necesidades del Ministerio Mercy como lo había hecho en el pasado pero no sabía cómo ni cuándo. Sólo sabía que acababa de despreciar una considerable suma de dinero.

Si yo no hubiera pasado ocho años trabajando para el gobierno del estado, no hubiera podido resistir la

tentación de aceptar su ayuda. Pero como había visto todo lo que el gobierno tenía para ofrecer, sabía que cualquier ayuda que les diéramos a las chicas con problemas y a las madres solteras tenía que estar libres de la ayuda del gobierno. Sin la libertad de enseñar la Palabra de Dios y de permitirle a Él transformar sus vidas, sólo hubiéramos tenido otro programa social vacío, sin ninguna esperanza que compartir con las chicas.

Les conté a las chicas y al personal sobre las ofertas que había recibido. "No vamos a comprometernos," dije enfáticamente, tanto por mi propio beneficio como por el de ellas. "Dios tiene un plan para levantar este hogar y será en su tiempo perfecto. El diablo ha tratado de comprometer nuestras convicciones a cambio de la construcción pero no vamos a sucumbir a las asechanzas del enemigo. Seguiremos orando, confiando en la Palabra de Dios y creyendo.

La Recompensa.

Dos meses después de haber puesto nuestra "foto de fe" en el refrigerador y de haber rechazado dos ofertas de ayuda financiera, me invitaron a hablar a una conferencia evangelística que duró una semana en la ciudad de Las Vegas. La reunión fue maravillosa, pero cuando terminó yo estaba exhausta. Mientras me sentaba en el asiento del avión, cerré mis ojos esperando que nadie se sentara junto a mí.

"Disculpe."

Abrí mis ojos y vi a un hombre de estatura mediana en blue jeans, polo y zapatillas parado junto a mí. Me moví para dejarlo pasar y esperé que no empezara a

hablarme; estaba tan cansada que todo lo que quería era tomar una siesta.

Dios tenía otros planes. Aún antes de abrocharse el cinturón, se volvió hacia mí y me preguntó, "Así que ¿cuánto dinero perdió jugando en Las Vegas esa semana?"

Me senté casi arrepentida. Cuando alguien me pregunta algo así, me siento obligada a compartir lo que creo.

"No vine a Las Vegas a jugar," dije. "Yo no juego"

El hombre me miró confundido y dijo: "No conozco a nadie que venga a Las Vegas y no juegue. ¿Hay algo más que hacer aquí?"

Pasé las siguientes dos horas y media describiendo mi trabajo y respondiendo sus preguntas. Cuando aterrizamos en Dallas Fort Worth, me preguntó. "Nancy, ¿tiene un folleto sobre lo que usted hace? Me gustaría tener uno."

Saqué uno de mi maletín de mano y se lo alcancé mientras me dirigía a mi vuelo de conexión. Como el Ministerio Mercy era parte de mi vida, frecuentemente hablaba con la gente sobre él y muchas veces les daba nuestra literatura. Una vez que nos separamos, no pensé mucho en nuestro encuentro.

Cuatro semanas después, recibí una llamada de larga distancia. "Nancy, no sé si me recuerda o no. Soy el hombre que se sentó junto a usted en el vuelo de Las Vegas".

"Claro que lo recuerdo, le di uno de nuestros folletos. ¿Ha regresado a Las Vegas?"

"No, no lo he hecho y eso es en parte por lo que estoy llamando. Su historia me hizo pensar mucho en las últimas semanas, tanto que no he podido quitarme de la mente al Ministerio Mercy. Tengo muchas cosas que quería decirle ese día en el avión pero no tuvimos tiempo. No creo que le haya dicho ni mi nombre."

El hombre prosiguió: "Me hice cristiano, sólo tres meses antes de conocerla. Anteriormente, cuando estaba bajo presión me iba a Las Vegas a jugar. Esta última vez, sentí todo tan vacío que decidí regresar a casa pero cuando estaba listo para irme sentí como una fuerza física que me obligó a quedarme. No podía entenderlo en ese momento pero finalmente llegué a la conclusión de que se suponía que yo estuviera en ese vuelo para conocerla. No estoy acostumbrado a ese asunto de "ser dirigido por Dios" todavía pero cada vez que oro siempre siento que hay "algo" que se supone que debo ayudarla a construir ¿Está tratando de construir algo?"

"Si, todavía tenemos un terreno por construir; un hogar para madres solteras."

Él se quedó en silencio por un momento y cuando empezó a hablar nuevamente estaba llorando. "Hace cuarenta años," me dijo "nací de una adolescente que había sido violada. Nunca conocí a mi madre biológica pero estoy seguro, considerando las circunstancias, de que si no hubiera tenido un lugar donde ir me hubieran abortado".

"Me adoptaron cuando tenía cinco años y siempre he estado muy cerca de mi madre adoptiva. El año

pasado murió y me dejó algunos millones de dólares. Siempre, desde que murió, he estado buscando algo especial que hacer en su memoria, algo que le hubiera agradado. ¿Cuánto dinero necesita?"

Suspiré profundamente y dije: "Ciento cincuenta mil dólares".

"Los tiene."

Estaba totalmente pasmada. No podía creer lo que estaba oyendo. Cuando recobré mi compostura, compartí con él todos los eventos que habían sucedido hasta ese punto. Le conté cómo había tratado Dios conmigo en mi deseo de recibir madres solteras a pesar del hecho de que no estábamos realmente preparadas para cubrir sus necesidades. Le conté cómo habíamos adquirido el terreno y sobre nuestra "foto de fe" y la necesidad era tan grande que estábamos orando y creyendo que Dios nos proveería un modo de construir el hogar.

Aunque no había condiciones a su generosa donación, él estipuló algo. Dijo que estaría bien contar la historia de cómo se había construido el hogar, pero me pidió que nunca revelara su nombre.

Cuando dejé el teléfono pegué un grito. Un empleado entró a mi oficina para ver qué pasaba.

Yo estaba tan feliz que casi no podía hablar. "¡Lo tenemos! ¡Lo tenemos! ¡Lo tenemos! Estaba casi bailando por la habitación.

"¿Tenemos qué?"

"¡Nuestro nuevo hogar! Todo nuestro hogar está pagado"

Cuando el personal supo de lo que hablaba comenzamos literalmente a saltar de alegría. Las chicas se nos habían unido y estaban felices. Inmediatamente llamamos por teléfono a todos los miembros de nuestra junta de consejeros para compartir las buenas nuevas y hasta hicimos algunas llamadas de larga distancia a algunos de nuestros benefactores para hacerles saber cómo Dios nos había bendecido tan ricamente. ¡Estábamos tan emocionados de que al fin podríamos construir el hogar!

El Hogar para Madres Solteras

El Ministerio Mercy hizo una ceremonia para poner la *primer piedra* del hogar para madres solteras, seguida de una inauguración en nuestro local actual. Fue un tiempo para compartir alimentos y camaradería a la cual invitamos a los líderes cívicos y de la comunidad así como también a los miembros de nuestro directorio y a nuestros benefactores. Dos cadenas de televisión estuvieron presentes para transmitir la celebración en las noticias locales de la noche así como un gran grupo de curiosos.

Lo mejor de todo: el Alcalde de West Monroe estuvo presente como testigo del evento y participó en la ceremonia de la primera piedra. "Nunca pensé que pudiera haber ni un hogar, mucho menos dos," declaró frente a las cámaras de televisión. "Pero este es un ejemplo perfecto de lo que puede suceder cuando tenemos fe y confiamos en Dios".

Siempre es una alegría cuando Dios usa al Ministerio Mercy no sólo para traer restauración a las vidas quebrantadas de chicas con problemas y a madres solteras que vienen por ayuda, sino también cuando es un ejemplo para el mundo de lo real que es Jesucristo. Al permanecer fieles a la manera en que Dios quería que se hicieran las cosas, el Ministerio Mercy le dio al alcalde una oportunidad para testificar públicamente sobre el poder de Dios.

Era increíble ver el hogar levantarse poco a poco y saber que todo estaba ya pagado. Cada mañana cuando miraba la construcción, pensaba cómo habíamos obedecido y abierto las puertas a madres solteras, empezando con esa niña de trece años, y cómo Dios una vez más había recompensado nuestro paso de fe y el creer en su provisión.

Cuando la maternidad estuvo casi terminada, "el hombre del avión" vino a Monroe a ver lo que estaba ayudando a construir. Él no quiso entrar, pero me pidió simplemente que le permitiera pararse frente al hogar. Salió del automóvil y se quedó allí mirando por largo tiempo. Cuando se volvió hacia mí, había lágrimas rodando por su rostro.

"Sabe, Nancy, cuando pienso en todas las chicas que van a venir de todo el país a este hogar para darles a sus bebés una oportunidad, me parece que sólo he dado una pequeña cantidad tomando en cuenta la diferencia que va a hacer en las vidas de tantas personas. Estoy emocionado por lo que están haciendo aquí y sé que a mi madre la haría muy feliz." Hasta ahora, este precioso hombre todavía nos llama algunas veces para ver cómo van las cosas. Desde que se casó, él y su esposa se han vuelto mis amigos personales.

Para amoblar el hogar, hablé en iglesias y grupos cívicos y los desafié con la historia del hombre del avión. "Dios va a continuar supliendo nuestras necesidades tal como lo ha hecho en el pasado y como lo ha prometido en su Palabra," les decía. "Si Dios pone en sus corazones el ser usados por Él para ayudarnos, estaríamos muy agradecidos. Pero antes de decidir lo que van a dar, me gustaría que piensen en algo: ¿cuántos de ustedes pondrían muebles viejos y usados en una casa nueva que acabaran de construir? Si lo hicieran, por favor levanten su mano."

Nadie en la audiencia levantó su mano. "Entonces entenderán que nos sentimos igual. Un hogar nuevo necesita muebles nuevos, no muebles viejos que están para la basura."

"El Señor ha tratado conmigo en el sentido de que no sólo debemos decirles a esas chicas que Jesús las ama sino también que debemos darles una prueba de que Dios quiere que ellas tengan lo mejor. Esto empieza con nuestro buen deseo de esperar lo mejor. No podemos esperar que esas jóvenes recobren su sentido de autoestima si llegan a una casa que esta llena de muebles viejos y gastados. Una tienda de muebles se ha comprometido a vendernos muebles nuevos al costo y sus donaciones serán usadas para ese fin."

Mucha gente me había aconsejado que levantara los fondos manifestando pobreza. Su argumento era que si decía a la gente que el Ministerio Mercy estaba en una situación desesperada podríamos conseguir más contribuciones. Nunca creí que debíamos hablar a la gente así porque no demostraba fe en Dios. Si nos levantábamos declarando pobreza, eso es lo que recibiríamos.

En cambio, cuando hablaba en los eventos para conseguir fondos, proclamaba que Dios era Jehova Jireh, nuestro proveedor. El proveía no sólo para el Ministerio Mercy sino también para aquellos que nos apoyaban. La gente había respondido en forma consistente a estas peticiones porque apreciaban el hecho de que no trataba de manipularlos.

Cuando se completó la construcción, tuvimos una dedicación oficial que fue cubierta por todos los periódicos y medios televisivos. Una vez más, reportaron el modo increíble como nos habían llegado los fondos y el mobiliario. Estábamos orgullosos de nuestro nuevo hogar y fue muy gratificante tener a todos los medios de comunicación locales informando a la comunidad de un testimonio tan fuerte del poder de Dios.

Con la apertura del hogar para madres solteras, comenzó a llegar una avalancha de chicas. Estaban entre los 13 a los 30 años pero la edad promedio era los 16. Sus trasfondos eran variados. Algunas venían de hogares rotos, algunas de hogares cristianos. Otras habían sido violadas y otras simplemente habían cometido un error. Algunas tenían apoyo familiar y otras no tenían apoyo de nadie. Sin importar las circunstancias que las traían a nosotros, las tomábamos y les enseñábamos sobre el amor de Dios y su perdón y las apoyábamos en su decisión de tener a sus bebés.

Nuestro programa se centra alrededor de las necesidades y del crecimiento personal de cada una de las chicas. Cuando ella ha tomado la decisión de tener a su bebé, oramos con ella y la apoyamos a lo largo de su embarazo, labor de parto y hasta que den a luz.

Siempre es un acontecimiento en todo el hogar cuando llega el momento en que alguna de las chicas debe ir al hospital a tener su bebé. Nunca olvidaré la primera vez que vi nacer a un bebé. Cuando empezamos a recibir madres solteras, una de las primeras chicas en llegar a la casa me pidió que la acompañara a dar a luz.

Las palabras difícilmente podrían describir mis sentimientos, cuando asistí a presenciar la belleza y el milagro del nacimiento de una nueva vida, un nuevo bebé empezando su caminar en este mundo. Me sentía embargada por el amor de Dios y por su increíble poder para crear la vida. En el momento en que vi por primera vez a ese bebé recién nacido, Dios me dijo al corazón que ese era el primero de muchos, muchos bebés que vendrían para ser salvados del aborto y que se les permitirían vivir, debido al Ministerio Mercy. Estaba impresionada de saber que, en el futuro, innumerables personas serían alcanzadas por el amor de Dios y por la provisión que brindaba para esas niñas. Estaba sin habla.

Cuando una chica viene a nuestro hogar, se le da la opción de quedarse con su bebé o darlo en adopción. Si la chica escoge la adopción, nos sentamos con ella y le pedimos que nos diga la clase de pareja adoptiva que le gustaría. Nosotros creemos que Dios les concede a esas niñas el deseo de su corazón y cualquiera que éste sea, Él trabajará para traer a la pareja que Él ha escogido para criar a este niño en particular. Es increíble como Dios hace el arreglo perfecto.

Igualmente, fue muy emocionante la primera vez que llevé en brazos a un bebé de tres días de nacido para

entregarlo a sus nuevos padres. La primera pareja que llegó al hogar para adoptar había pedido a Dios por años que les diera una familia. Cuando tomaron al bebé por primera vez reímos y lloramos de alegría. Sus corazones estaban llenos de gratitud a Dios y a la jovencita que les había dado el regalo más precioso que alguien les pudiera dar.

A través de los años, he sido testigo de muchos nacimientos y hemos entregado a muchos bebés a parejas adoptivas. El gozo y la emoción que experimentamos son tan intensos y duraderos como la primera vez. Nunca se acaba, ¡nunca!

Cuando esas chicas escogen la vida al aborto, también están haciendo la mayor decisión de sus vidas. Muchas de las que han estado en el Ministerio Mercy, han tenido uno o más abortos en el pasado porque no encontraron otra salida. Algo que hacemos es orar con ellas para recibir el perdón de Dios y para pedirle que las limpie de la culpa y el remordimiento. También las entrenamos en los caminos de Dios como lo hacemos en el otro hogar, de modo que cuando salgan estén preparadas para vivir en obediencia a la Palabra de Dios y para cumplir con la misión que Él tiene para ellas.

Como cristianos no es suficiente pedirles simplemente que no se hagan un aborto. Debemos brindarles una alternativa y enseñarles que Dios las ama y las perdona y que su voluntad es que el sexo sea exclusivo para el matrimonio. No debemos condenar sino, por el contrario, *tender la mano* a estas chicas confundidas y sin guía. De lo contrario, les damos pocas alternativas. No debemos evadir la responsabilidad. No podemos quedarnos parados y

dejar que bebés mueran. Tenemos que ser la línea entre la vida y la muerte.

La semilla que había sido plantada hace mucho tiempo estaba dando fruto. Dios había cumplido su promesa y había derramado su bendición sobre el Ministerio Mercy. Las vidas de muchas chicas estaban siendo salvadas, restauradas y llenadas plenamente. Y esto sólo era el comienzo.

5

El Proceso de Transformación *Una Mirada al Interior*

*No os conforméis a este siglo, sino
transformaos por medio de la renovación de
vuestro entendimiento, para que comprobéis
cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y
perfecta. (RV)*

Era probablemente el perro más lindo que había visto. Como sentí que el animal brindaría un mayor ambiente hogareño para las niñas, compré a Malachi de un criador de perros de raza, campeones nacionales. El criador de perros después me dijo: "Ustedes oran por hogares buenos para sus bebés y yo oro por hogares buenos para los míos."

Habíamos tenido a Malachi por tres años cuando un día tocaron a la puerta. Una de las chicas abrió la puerta y vio a un vecino cuyo rostro lucía ansioso y preocupado. "Hay un perro en la calle que acaba de ser atropellado por un auto. Me temo que es el suyo." Una de las chicas corrió al patio trasero a revisar porque pensó que Malachi estaba jugando ahí, pero no lo encontró.

Yo no estaba en ese momento, pero después me enteré que el personal de turno y un par de chicas corrieron a

la calle donde Malachi apenas respiraba. Lo llevaron rápidamente al veterinario pero no lo pudieron salvar. Regresé a la casa justo cuando ellas regresaban del veterinario. Mi corazón se partió cuando me contaron lo que había pasado. Enterramos a Malachi en nuestra casa.

A pesar de que era tan sólo un animal todos habíamos desarrollado un lazo especial con él. Malachi había sido el perro de la "familia". Su muerte fue para nosotras como la de un miembro de nuestra familia. Muchas de las chicas han llegado al Ministerio Mercy endurecidas por dolores del pasado y para ellas este perrito era la primera criatura por la cuál habían sentido verdadero afecto.

Aún con la pena por la pérdida, le escribí al criador que nos vendió a Malachi. No estaba segura de estar lista para tener otro perro. Sólo quería que él supiera lo que había ocurrido. Poco tiempo después de escribirle no pude más y lo llamé. "Estaba esperando su llamada," dijo. "Justamente tengo una camada y nos queda una sola cría. Tiene seis semanas y es realmente lindo. El Señor me dijo que debía dárselo a ustedes. Se lo enviaré este Lunes."

Mientras esperaba que llegara el lunes, oré para que Dios me diera un nombre para nuestro nuevo perrito. El nombre Nehemías invadió mis pensamientos. ¿"Qué significa ese nombre?" me pregunté. Busqué el significado y encontré que significaba "consolador." Pensé que el Señor quería decir que nos traería consuelo por la pérdida de Malachi. Supe poco después que, por los siguientes años, él traería consuelo a cientos de chicas que llegaban al Ministerio Mercy.

Cuando una chica está enferma, Nehemías se sienta a su lado. Cuando alguna está en cama en peligro de aborto, Nehemías se sienta a su lado. Si hay veinte chicas en un cuarto y una está dolida emocionalmente, Nehemías va directamente a ella. Realmente tiene un don para el consuelo. La muerte de Malachi y la llegada de Nehemías les permitieron a las chicas ver el amor de Dios y su provisión en las pequeñas cosas de la vida. Satanás nos causó pesar al robar la vida de nuestro perro pero las chicas pudieron ver cómo Dios restaura y que le importa todo lo que toca nuestras vidas aún el detalle más pequeño.

Por qué el Ministerio Mercy

Muchas veces me han preguntado, "¿Por qué quiere construir hogares especiales para estas chicas?" ¿Por qué no las lleva a vivir con familias cristianas donde se les muestre el Evangelio en un hogar real?"

El problema con esta idea es que en estos días los padres ya tienen suficientes problemas involucrando a sus propios hijos en los caminos del Señor. Es mucho más difícil invertir tiempo en dar dirección a una chica que atraviesa por una inmensa confusión espiritual y emocional. No estarían en disposición de velar por ella todo el tiempo ni de darles el discipulado intenso y personal que necesitan. También pondrían a sus propios hijos en riesgo y los expondrían a la influencia de esas chicas –la cual puede ser todo menos cristiana. A menos que Dios tenga un llamado específico para una familia, para tomar esos riesgos por amor a una chica en problemas o una madre soltera, no prosperaría como Dios desea. Usualmente, la chica lleva su marca a la familia en vez de que la familia imprima la marca de Cristo en ella.

Estas chicas necesitan cuidado constante y una familia no les puede dar suficiente tiempo debido a todos los otros compromisos que tienen. Además las chicas necesitan estar en un programa estructurado donde se les enseñe, aconseje y se ore de acuerdo a la Palabra de Dios.

El Ministerio Mercy sirve como una especie de hospital de cuidados intensivos para estas chicas que están heridas espiritualmente. Hacemos lo mejor que podemos para brindarles no sólo un servicio sino también un hogar. Tratamos de hacer que cada detalle de su ambiente sea tan familiar como sea posible hasta el punto de tener un perro para que lo amen. El lugar donde estén estas chicas debe darles todos los privilegios y responsabilidades de pertenecer a una familia. No debe tener una atmósfera institucional sino que debe incentivar las relaciones personales y el crecimiento armonioso entre ellas.

Es especialmente importante para las chicas que nunca han experimentado un ambiente hogareño estable y saludable llegar a un ambiente donde se las nutra afectivamente con amor cristiano y se les enseñe los valores bíblicos. Muchas de ellas han pasado sus vidas rebelándose contra los valores familiares y necesitan una segunda oportunidad para aprender aquellos valores contra los cuales se rebelaron alguna vez. Estas chicas, hayan sido educadas en hogares cristianos o no, necesitan saber que el amor, a semejanza de Cristo, no juzga sino que es benigno, amable y misericordioso.

Un día en la Vida de Nuestras Chicas

Las chicas se levantan todos los días a la siete de la semana. Aunque el tener una hora para levantarse

puede parecer insignificante, les da un fundamento de disciplina sobre el cual pueden construir cosas de mayor valor en el futuro.

El proceso de entrenar a estas chicas a tener un hábito no siempre es fácil; algunas de ellas nunca han conocido el hábito ni la responsabilidad. Entre las siete y las nueve, toman desayuno. Cada chica tiene tareas específicas por las que son responsables. Si quieren que su contribución sea significativa para los otros miembros de la familia, pueden desarrollar un sentido de autoestima y de orgullo en su trabajo. Algunas hacen el desayuno, otras limpian después, y otras ayudan a hacer los demás quehaceres. La interacción entre todas hace que en el Ministerio Mercy se sientan como en un hogar y también que se sientan orgullosas de su participación para mantener su hogar acogedor.

A las chicas se les enseña que debido a lo mucho que reciben durante su estancia en la casa también deben dar de ellas mismas en reciprocidad. No esperamos que hagan más de lo que harían si estuvieran en sus propias casas. Estos pequeños quehaceres son muy importantes para aumentar la auto confianza de las chicas y enseñarles responsabilidad. Enseñamos al personal a que las motiven continuamente cuando han dado de ellas mismas a otros dentro del hogar. Para muchas de las chicas es la primera vez que tienen una tarea y se les ha halagado por hacerlo bien. Si se quejan de tener que hacer esas tareas, normalmente les damos más trabajo hasta que aprendan a hacer su parte con alegría.

Poco después de que empezáramos a recibir chicas, nos dimos cuenta de que a pesar de que les decíamos que pasaran tiempo leyendo la Palabra de Dios cada

día, necesitábamos darles una oportunidad de tener un horario regular de tranquilidad del cual pudieran beneficiarse todas. De nueve a nueve y treinta es la hora separada para el devocional diario. Seguíamos un programa de lectura de la Biblia que lleva a leer la Biblia en un año. Como la mayoría de las chicas no se quedan por un año, tratamos de entrenarlas en el hábito de la lectura diaria que podrán seguir una vez que salgan del hogar.

Durante el día, también tratamos de mostrarles la importancia de la alabanza y la adoración conjunta. Adorando juntas las chicas se acercan tanto a Dios como la una a la otra y, afortunadamente, entienden la necesidad de estar en unión con otros cristianos. Si no hubiera sido por los amigos cristianos que oraban por mí, muchas veces no sé qué hubiera hecho.

Las clases Bíblicas también son parte importante para las chicas en el tiempo en que están en Mercy. Durante ese tiempo llevamos a algún invitado a ministrarnos, usamos un video, o alguien del personal enseña la Palabra y comparte una aplicación práctica a través de sus propias experiencias. La discusión es otro elemento importante y siempre se da a las chicas la oportunidad de expresar cómo se sienten sobre lo que se les ha enseñado. Nunca les damos información sin darles luego una oportunidad de opinar. Si estamos hablando sobre dolor y ellas están pasando por momentos dolorosos queremos presentarles al Dios que sana. Si están batallando con el pecado, necesitan saber que el poder del Espíritu Santo las capacita para ser victoriosas. Si están oprimidas necesitan saber que Jesús las hace libres de la opresión. Animamos a las chicas a hacer preguntas para que puedan luego recibir revelación sobre lo que no entienden. También les damos la oportunidad de

orar por ellas individualmente si sienten la necesidad de hacerlo.

¿Pero qué sería la vida sin un tiempo libre? Todas necesitan tiempo para descansar y relajarse. Las chicas tienen diariamente oportunidad de recrearse y de vez en cuando tenemos actividades especiales. Nuestra biblioteca está llena de libros cristianos, casetes de enseñanza y música cristiana los cuales pueden usar cuando deseen. Si hay buen clima, las chicas frecuentemente se sientan junto a la piscina y leen sus Biblias, o libros cristianos, o simplemente disfrutan pasando el tiempo juntas.

Una vez a la semana cada una de las chicas se reúne con una consejera. En esas sesiones se ora por ellas de manera individual y se le da consejería para ayudarla con sus luchas personales. Con frecuencia, la consejera le pide a la chica que escriba un ensayo sobre lo que la Biblia dice sobre el asunto que está enfrentando. Por ejemplo, si una chica está luchando con la incapacidad de perdonar a su madre, el consejero le pedirá que busque partes de las escrituras que traten con la falta de perdón y que escriba cómo puede aplicar lo que dice en su propia vida. Al escribir acerca de lo que hay en su corazón, pueden ver más claramente qué áreas de su vida necesitan de la intervención divina. Se anima a las chicas a que sean honestas cuando escriben por doloroso que sea. Por ejemplo, si una chica se da cuenta de que necesita perdonar a su mamá pero no se siente capaz de hacerlo, se le anima a que lo diga. Su honestidad le da la oportunidad a la consejera de reconocer el verdadero problema y de ayudarla a encontrar una solución real. El perdón es una decisión, no una emoción. Si una chica espera sentir algo nunca perdonará verdaderamente a nadie. A través del

proceso de consejería se rompen las cosas que realmente las ataban antes de que salgan del hogar. Y por el poder de Dios incommovible y que nunca nos falla encuentran la libertad.

Al tratar con chicas que llegan de diferentes contextos, me he dado cuenta de que algunas nunca han aprendido a disfrutar ninguno de los placeres simples de ser mujer. Por eso, junto con nuestras clases de Biblia Básica y de Vida cristiana, ofrecemos clases de habilidades básicas. Por ejemplo, hay voluntarios que dan clases de cocina, presupuesto, técnicas para entrevistas de trabajo y para llenar solicitudes de trabajo, etiqueta, vestido adecuado, cosmética y toda clase de mejoras en la apariencia. También ofrecemos otras clases especiales a las que lo necesitan. Una "mujer virtuosa", como dice proverbios 31, es aquella que realmente representa a Cristo. Les enseñamos a las chicas a trabajar para ser las mejores en cada área de la vida. Les decimos que no tiene nada de malo mejorar su apariencia, vestirse bien o tener una carrera que signifique un desafío. Cuando la gente mira a los hijos de Dios, éstos deben ser lo mejor que el reino tiene para ofrecer. Tratamos de lograr que esas chicas sean las personas más productivas y completas que puedan llegar a ser para que sean independientes y exitosas cuando dejen de estar a nuestro cuidado y deban reintegrarse progresivamente a la sociedad.

Después de las clases nocturnas las chicas tienen más tiempo libre. El tiempo de descanso empieza a las diez, se les da tiempo para relajarse y las luces se apagan a las diez y media. Creo firmemente que éste es uno de los momentos más productivos del día. Pueden sentarse, digerir y analizar lo que se les ha dado durante el día. Y pueden buscar al Señor para

aclarar su entendimiento. Un miembro del personal ora con las chicas a la hora de acostarse pidiendo al Señor que guarde sus mentes para que puedan descansar. Esto es vital, ya que muchas de ellas sufren de pesadillas debido a los terribles momentos y traumas por los que han pasado. Las chicas saben que si se despiertan con pesadillas deben buscar al miembro de personal que esté de guardia esa noche para que ore con ellas. Esperamos que cada chica llegue a tener una gran confianza en la capacidad del Señor para cuidar su mente y que pueda reclamar la promesa de Dios en el Salmo 127:2 - "que a su amado dará Dios el sueño".

Una de las maneras que tenemos para mantener un ambiente cristiano en los hogares es nuestro procedimiento de ingreso. Todas las chicas que llegan al Ministerio Mercy vienen por su propia elección. No pueden ser enviadas a los hogares por sus padres ni por ninguna otra persona. Antes de que llenen su solicitud, les enviamos un formulario que detalla todas las reglas que deben seguir. Este proceso excluye a aquellas que no tienen un verdadero deseo de que se les ayude o que no quieren someterse a la autoridad. Las que vienen deben tener una fibra, en alguna parte de las profundidades de su alma, que hace que deseen ser liberadas de las ataduras de este mundo. Para verificar su seriedad en la búsqueda de ayuda, también les hacemos una entrevista antes de ingresar.

Aunque nos han criticado por el modo en que escogemos a las chicas que vienen, sin nuestro proceso de selección no podríamos crear un ambiente familiar en nuestros hogares. Si aceptáramos a chicas que no quieren seriamente ser restauradas, serían piedras de tropiezo para aquellas que sí lo desean. No

podemos ayudar a chicas que no lo desean. Hasta que no decidan cooperar con los métodos que sentimos que el Señor quiere que usemos, no hay nada que podamos hacer por ellas excepto orar.

A través de un ambiente cercano y familiar, Dios usa a las chicas para edificar mutuamente su carácter. La mayoría de ellas están acostumbradas a hacer lo que quieren y de arreglárselas por ellas mismas. En el a veces doloroso proceso de prueba y de acostumbrarse en una casa llena de mujeres, las chicas tienen que esforzarse en aprender a tratar a las demás como Cristo lo haría, perdonando y pidiendo perdón. A menudo nos referimos a las chicas como "las hermanas lija" recordando que el "hierro con hierro se afila, y el hombre en el trato con el hombre." (Prov. 27:17 NVI).

Les aseguramos a las chicas que si se aceptan unas a otras -a pesar de sus peleas y discusiones- verán luego el fruto de su trabajo en su habilidad en abrirse y en confiar en ellas; dos importantes habilidades que estaba anuladas por los estilos de vida destructivos en los que habían vivido. "Ustedes son diamantes en bruto," les decimos, "y Dios está usándolas para que se pulan y se afilen una a la otra." Nuestra meta para ellas es que cada una se dé cuenta individualmente de su posición en Cristo para que pueda pararse firme ante Dios con toda autoridad como creyente lo que les permite clamar victoria sobre cualquier circunstancia que puedan enfrentar. En Lucas 10:19, Jesús dice a sus discípulos: "He aquí, os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones y sobre toda fuerza del enemigo y nada os dañará."

Además de la consejería individual, una vez a la semana las chicas se juntan en una terapia de grupo dirigida por una consejera. Ella anima a las chicas a

que tengan apertura entre ellas y a derribar los muros que fueron construidos por años de dolor. Por ejemplo, la consejera puede decir: "Esta noche, quiero que cada una comparta una de sus fortalezas y una de sus debilidades." Mientras descubren donde están sus debilidades y fortalezas empiezan a identificar cualidades que no tienen pero que alguien puede tener, así como que las cualidades que ellas tienen pueden ser esenciales para ayudar al crecimiento en Cristo de otra persona. Esta es la razón por la que somos un cuerpo con muchos miembros -para que nuestras fortalezas puedan complementar a las demás. Después de conocer las fortalezas y las debilidades de las demás una podemos orar por ellas con eficacia. De este modo, les enseñamos a confiar y compartir entre ellas para que puedan estar preparadas para sus relaciones futuras y también para sus futuros ministerios.

El Modelo de la Medicina

"Hola, Nancy. Mi esposa y yo necesitamos su ayuda nuevamente." La voz en el teléfono sonaba cansada y angustiada. Esta pareja había llamado algunas semanas antes para pedir mi consejo sobre sus derechos legales con el doctor de su hija. El doctor había decidido que, como su hija había cumplido trece años, debía prescribirlle píldoras anticonceptivas porque pronto sería sexualmente activa. La pareja le explicó que ellos no querían que su hija tomara las píldoras porque la estaban educando para vivir como cristiana, pero el doctor había ignorado el pedido de los padres y le había dado las píldoras en secreto.

"¿Cuál cree que es el problema?" pregunté, tratando de tranquilizarlos. Desde que empezamos el primer

hogar, he recibido muchas llamadas de padres que piden consejo.

"Tenemos más problemas con nuestra hija," la voz hizo una pausa. "Ella se escapó de la casa a media noche. La encontramos fumando y tomando con sus amigos. Hasta donde sabemos, ésta es la primera vez que hace esto. Nos dijo que sólo quería saber qué se sentía. Todos sus amigos están probando. Nos sentimos obligados a pedir ayuda para ella así que la llevamos con un consejero."

"¿Qué dijo el consejero?" pregunté.

"Bueno, eso es lo que nos sorprendió. El consejero dijo que probablemente ella tenía serios problemas y que debía someterla a un programa donde pudiera estar medicada y hospitalizada en observación por un mes. De algún modo esto nos parece muy radical a mi esposa y a mí. "¿Qué piensa usted?"

"Creo que el Señor les ha dado gran sabiduría. No se puede medicar a un espíritu de rebelión".

El Ministerio Mercy ha recibido a muchas chicas provenientes de hogares disfuncionales que han pasado al menos por un centro de tratamiento secular; algunas han estado hasta en diez centros. Algunas de las chicas que llegan con problemas de drogadicción ya han tomado drogas prescritas por médicos para ayudarlas a superar su adicción a las drogas ilegales. Otras, han usado la medicación como un modo de cubrir los efectos del pecado, el cual se sana a través del arrepentimiento y del perdón no de los medicamentos. En mi experiencia, esta clase de tratamiento sólo enmascara temporalmente los problemas. ¿Cómo puede la gente que no tienen

conocimiento profundo de Cristo ni de su poder liberador resolver un problema que va más allá del diagnóstico médico?" Esos centros de tratamiento psiquiátrico sacan dinero a las compañías de seguros por miles de dólares al día y cuando el seguro se termina envían al paciente a su casa. En muchos casos no es otra cosa que un modo de hacer dinero. Esas chicas no necesitan gran terminología médica, medicación costosa ni programas de tratamiento para curar sus dolencias; ellas necesitan ver claramente que el problema es el pecado y que pueden tener una nueva vida en Cristo.

En contraste con los métodos del mundo, el Ministerio Mercy tiene las cosas muy claras. Cada chica será responsable de sus propios actos cuando elijan el éxito o el fracaso. No importa lo buena o mala que sea ella, sólo a través de la confesión del pecado y de creer en Jesucristo podrán experimentar el verdadero perdón. Con este simple mensaje, Dios ha usado al Ministerio Mercy para restaurar vidas quebrantadas una y otra vez.

Las chicas han venido al Ministerio Mercy tan dañadas y devastadas que hasta yo me siento escéptica. "Bueno Señor," pienso con frecuencia, "Me muero de ganas por ver cómo vas a sacar a esta chica adelante." Ellas están esclavizadas por el pecado y cargadas con la culpa y la vergüenza de su pasado. Me encanta sentarme y observar cómo Dios obra una total transformación. En vez de cambiar sólo la superficie de sus vidas, la Palabra de Dios alcanza aquellos lugares secretos de sus corazones y hace una división entre el alma y el espíritu haciendo claros los verdaderos pensamientos e intenciones del corazón. (Ver Heb. 4:12)

Escogiendo entre la Vida y la Muerte

El Evangelio no nos garantiza que todas las chicas que llegan a nosotros serán restauradas automáticamente. Una de las mayores diferencias entre un Ministerio cristiano y un tratamiento secular, es que el cristiano sabe que la gente puede, y muchas veces así lo hacen, rechazar la misericordia de Dios. Nosotros hacemos todo lo humanamente posible para salvar a las chicas de la auto destrucción, pero no podemos escoger por ellas. Y Dios tampoco lo hace. Porque dice en su Palabra: "He puesto delante de ti, la vida y la muerte, la bendición y la maldición". (Deut.30:19-20 NVI)

La única manera en que puedo explicar la dolorosa agonía que algunas chicas sufren y el último engaño del enemigo, es pintando un cuadro con una historia gráfica, pero descorazonadora. Raquel llegó a nosotros, después de haber experimentado otros muchos tratamientos horribles en manos de casi todas las personas en las que pudo creer. Los siguientes párrafos son un recuento actual de algunos de los terribles eventos de la vida de Raquel, tal como fueron relatados a su consejera en sus sesiones personales. Por supuesto, los nombres han sido cambiados.

Primera Sesión de Consejería 7/6/90

- Raquel ha sufrido abuso físico, mental y sexual. Antes de cumplir cinco o seis años, había sido abusada sexualmente por varias parejas de su madre; ésta era promiscua, tuvo un bebé mestizo -al cual golpeaba muy duramente cuando estaba borracha, pero no mostraba remordimiento. La policía la cubría porque se acostaban con ella.

Esto le fue relatado por la propia madre de Raquel, quien además le dijo que no se sentía mal por lo que había hecho. Luego, Raquel usó drogas e hizo las mismas cosas que su madre hacía. Raquel siente que ahora ha perdonado a su madre. Sin embargo su madre no la quiere. Raquel no sabe si su padre era, en realidad, su verdadero padre. Alrededor de los cinco o seis años la separaron de él. Se quedó con una mujer anciana la cual era cristiana y juntas iban a la iglesia. Cuando tenía doce años, le pidió a Jesús entrar en su corazón.

- Después fue adoptada por personas que no eran cristianas -John y Patty Sanders. John abusó sexual, física y mentalmente de ella. Patty les dijo a sus hijas que no las quería ni las amaba. John tuvo relaciones con Raquel varias veces, abusó de ella y jugó con su mente; la amenazó para que no le contara a nadie lo que había pasado.
- Sus siguientes padres adoptivos eran ricos. No abusaron de ella, pero empezó a manifestar deseos suicidas debido a su pasado.
- Después, Raquel vivió en un hogar de grupo. No había abuso. Se graduó, amaba la escuela y vivió en el hogar, por dos años. Durante ese tiempo, leía los horóscopos y un consejero le predijo su futuro con las cartas del tarot.

Sesión de Consejería 20/6/90

- Raquel tiene baja autoestima. Se pone furiosa consigo misma porque no es perfecta. Su madre solía pegarle cuando era pequeña. Una vez fue

golpeada con un palo de madera que tenía gancho. La madre le decía "No puedes hacer nada bien". Su madre adoptiva, Patty Sanders, las golpeaba a ella y a su hermana Jennifer. Les dejaba marcas y moretones. Patty las acusaba a ambas por robarles a su esposo. Tim Jordan, otro padre adoptivo, le pegó en la cara porque estaba furiosa con ella al no poder manejar un pequeño tractor.

- Cuando Raquel vivía con la Sra. Baker, una anciana cristiana, empezó a golpearse a sí misma. Quería agradar a la Sra. Baker. Solía golpearse tanto que terminaba con un ojo negro y sangrando por la nariz. Perdía completamente el control.
- La madre de Raquel no le puso nombre. Cuando nació, una enfermera le puso un nombre. Cuando fue adoptada por los Sanders, la llamaron Raquel. Ella estaba furiosa con su madre por no haberle dado un nombre.
- El hermano de Raquel, Greg, le pegaba. Era cinco años mayor que ella. Mitch y Greg sus hermanos, la violaron y abusaron sexualmente de ella repetidas veces. Wendel, otro hermano era bueno; nunca la tocó.

Sesión de Consejería 27/6/90

- Tyrone el padre del hijo Raquel, vende droga y es un tratante de blancas. Raquel tuvo relaciones sexuales con él (quien era manipulador y controlador), y con Mike Daniels, Dwayne, Kevin (quien la hizo abortar), George, Don Farmer y

Leroy (éste esta muerto ahora; le dispararon en la cabeza por dinero).

Sesión de Consejería 24/7/90

- Raquel tenía una consejera, Tina Bellows. Tina dijo que no entendía como Raquel saldría adelante. Pensaba que debía ser puesta en una institución.

Sesión de Consejería 14/8/90

- Algunos de sus vecinos dijeron que mientras la mamá de Raquel trabajaba en un bar, dejaba a los niños en el auto. Los niños salían y jugaban en un muladar cercano. Los vecinos dijeron que los veían comiendo fuera, en la basura. Ahora Raquel tiene un problema con el peso. Tiene miedo a no tener comida, como en el pasado. Sus padres adoptivos le dijeron que era obesa. Ellos la hacían correr tres millas y tenía que pesarse cada día. Entonces comía a escondidas. Raquel no entiende por qué los hombres abusaron de ella. Se dijo a sí misma que iba a engordar para que los hombres no la miren. Pero también se odiaba porque no podía perder peso. Se golpeaba a sí misma por eso. La Sra. Baker nunca la disciplinó severamente.
- La madre de Raquel había matado a uno de sus hermanos, así que Raquel juró que nunca tendría hijos porque no quería tratarlos del modo que su madre la trataba a ella. Raquel había tenido dos abortos. Ella le dijo a Tyrone que el bebé que esperaban era un error. Tyrone le dijo que esperaba que se contagiara de SIDA y se muriera.

Sesión de Consejería 28/8/90

- Raquel dijo que había jurado que si alguna vez tenía una hija no dejaría que su esposo la tocara o siquiera se acercara a ella. También juró que si alguna vez se casaba y su esposo le pegaba a ella o a sus hijos, lo mataría. Raquel le teme a la muerte, a azotar a los niños y que la golpeen. Recuerda los tiempos cuando era joven: había tratado de escapar, vivía en el bosque, corría, corría y corría. Scooter, el novio de su madre, la atrapaba, le pegaba y la atormentaba. Le decía que la quemaría con cigarrillos y le pegaría con una madera, la apalearía y la golpearía. También abusó sexualmente de ella. Luego su madre le pegó repetidamente.

Sesión de Consejería 17/10/90

- Raquel nos contó sobre una carta de su madre. Su madre le había dado su vida a Dios después de leer la carta de Raquel. Había dejado de fumar y tomar. Tiene cáncer, diabetes, artritis, problemas con el corazón y muchas otras cosas que están mal. Raquel quiere verla alguna vez, pero quiere estar lista.

Sesión de Consejería 7/11/90

- Cuando tenía seis años, Raquel ahogó a un perrito. Su mamá y un amigo habían peleado y se la habían agarrado con los niños. Raquel estaba furiosa con su mamá, así que la emprendió contra el perrito. Puso al animal bajo el agua y lo dejó allí. No quiso sacarlo. Fue un accidente.

- Raquel vio la película Benjy; y esto la molestó. Le recordó el tiempo en que Scooter, el novio de su madre, la había torturado a ella y a sus hermanos y también a sus perros en el patio delantero. Raquel tenía tres o cuatro años. Él mató a sus perros delante de ella -tomó lo único que ella tenía. Raquel quería que Scooter se muriera. Ella le rogó a un hombre llamado Tony que lo matara. Scooter abusó de sus hermanos y ella lo odiaba por eso. Scooter la hizo encorvarse sin ropa por una hora. La forzó a hacer actos perversos contra su voluntad. Le cerró la puerta de su casa y la dejó a fuera mientras abusaba de sus hermanos, pero podía escucharlos gritar.

Sesión de Consejería 26/11/90

- Raquel habló sobre ira, violencia y maldición. Dos años atrás tuvo una pelea y cortó a una chica llamada Marie con un cuchillo. Ella dijo que prefería los hombres negros a los blancos. Empezó a salir con un hombre negro cuando tenía dieciséis. Mike, un chico blanco, le había roto el corazón. Ella lo amaba realmente. Le tomó años superarlo. Se dijo que nunca tendría un hombre otra vez. Empezó a salir con Tyrone después de esto, y la familia de Mike estaba furiosa con ella por salir con un hombre negro. Raquel había amado a Mike y le había dado su corazón, después, cerró su corazón.

Cuando Raquel llegó a las puertas del ministerio Mercy, había una guerra destrozándola por dentro. Necesitaba ayuda en cada área de su vida, desde sus dudas, temores, y pesadillas hasta en sus hábitos alimenticios. Lo que más necesitaba era liberarse de la

amargura contra aquellos que la habían abusado y violado.

A pesar de su horrendo pasado, la vida de Raquel empezó a tener un vuelco milagroso en el Ministerio Mercy. A través de la oración y la enseñanza de la Palabra, ella pudo perdonar a las personas de su pasado. La Biblia era viva para ella.

El progreso de Raquel era estable. Finalmente había llegado a una vida de gozo en la libertad que Jesucristo le daba. Pero una vez que estuvo en el camino a la verdadera restauración, la última batalla por su alma empezó.

Raquel decidió que estaba lista para dejar el hogar. Sus consejeras estaban de acuerdo en que había mejorado pero no al punto de la madurez necesaria para vivir fuera del hogar. Le rogamos que se quedara. Pero había hecho su decisión, y contra el consejo del personal del Ministerio Mercy, se fue. Sabíamos que no estaba lista.

Cuando supimos que su corazón estaba puesto en dejar el hogar, tratamos de hacer lo mejor en una mala situación. Le aconsejamos entrar a un hogar de día para hacer que su proceso de reintegrarse a la sociedad fuera más suave. Ella accedió pero sólo se quedó unas semanas. En un intento por evitar que se desviara más lejos, la animamos para que se mudara con una familia cristiana, que no solamente le proveyó un lugar donde estar, sino que le dieron un trabajo en el negocio familiar. Esperábamos lo mejor, pero todavía seguíamos preocupados.

A pesar de nuestros esfuerzos para ayudar y de la influencia de la familia con la que estaba. Raquel fue

cayendo hacia la destrucción. A pesar de que había saboreado la buena vida, ella extrañaba la antigua vida. Quebrantaba las reglas que les habían puesto su nueva familia y se quedaba fuera toda la noche con amigos no cristianos. Finalmente la pareja le explicó que aunque la amaban y tenían el deseo de verla prosperar espiritualmente, tenían una responsabilidad con sus propios hijos, y si no podía vivir bajo las reglas que se le daban, no podía quedarse más tiempo.

En vez de arrepentirse, Raquel se fue. Sabía que estaba regresando a aquello de lo que había sido liberada, pero argumentaba que podía esperar para que su vida estuviera en orden. "No estoy lista aún" dijo.

Unos meses después recibí una llamada de mi hermana. "Nancy", acabo de escuchar algunas noticias terribles. Raquel ha sido asesinada. Encontraron su cuerpo. Es horrible lo que le han hecho".

Mis piernas casi no podían sostenerme, mientras mi mente trataba de ponerse de acuerdo con mi corazón. Después supimos que Raquel había regresado a la casa de su madre. Ella siempre había deseado la aceptación de su madre. Por presión de ésta, Raquel se casó con alguien que acababa de conocer. Cuatro meses después, un miércoles, su nuevo esposo la reportó como extraviada. Ese viernes fue encontrada atada en un campo. Tenía múltiples puñaladas y lesiones en la cabeza. Parecía como si le hubieran hundido un tubo de metal en su cabeza, cara y tórax. El hombre con el que se casó fue después arrestado y se le acusó del asesinato de Raquel. Se rumora que era un satanista.

La dolorosa realidad de que esta chica había tenido la oportunidad de tener una vida abundante muchas veces ronda mi cabeza. Cada día me encuentro con chicas que viven pesadillas como esta, y no tengo la garantía que llegarán a servir a Dios. Lo que tengo es un llamado para servirle a Él, para hacer su trabajo sin importar el costo, no importando lo que pierda.

Asombrosamente, la gran mayoría de las chicas que llegan al Ministerio Mercy sí encuentran restauración. Ellas escogen vivir a la manera de Dios, y sus vidas son transformadas totalmente por el poder del Evangelio. Cuando dejan los hogares, siguen adelante con vidas maduras y estables. A pesar de sus batallas con el dolor, las dudas y la tentación, perseveran en esto llamado vida abundante.

Esas chicas son mis héroes.

6

Mis Héroes

Vidas que han sido Restauradas

Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me recogisteis; estuve desnudo y me cubristeis; en la cárcel y vinisteis a mí. De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis. (Mateo 35-36, 40)

"Hola y bienvenida a "Corazón a Corazón "

Sheil Welsh se sentó frente a mí, mirando a la cámara, mientras iniciaba su programa diario de televisión. "Todos escuchamos todo el tiempo, acerca de niños con problemas, chicos que se escapan de sus casas, y embarazos no deseados. Pero quizás muchos movemos la cabeza y esperamos que alguien más se

haga cargo de esto. Bueno, mi invitada de hoy está involucrada como parte de la solución. Demos un vistazo a lo que ella hace."

Después de pasar el video clip de un servicio donde hablaba de levantar fondos para un hogar en Nashville, Sheila continuó con su presentación: "Y desde que se han abierto hogares para mujeres con diferentes necesidades, el Ministerio Mercy se ha ocupado de casi mil chicas. En los pasados cinco años, su hogar para madres solteras ha colocado al menos sesenta bebés en adopción. Por favor, demos la bienvenida desde Nashville, Tennessee, a la fundadora del Ministerio Mercy, Nancy Alcorn."

Mientras la cámara nos captaba a ambas en el monitor, me sentí como una vasija, lista y deseosa de ser usada. No estaba allí para que la gente vea a Nancy Alcorn. En lugar de eso, esta era para mí, una oportunidad de oro para que la gente vea lo que era realmente el Ministerio Mercy -y las jóvenes mujeres que viven allí.

Mientras Sheila me preguntaba sobre el Ministerio Mercy, la ansiedad se alejó y la paz de Dios empezó a fluir en mi corazón. Mientras hablábamos sobre las chicas cuyas vidas han sido tocadas y cambiadas a través del Ministerio Mercy, yo quise aprovechar esta oportunidad para animar la fe de estas jóvenes mujeres.

"Sé que me están escuchando hoy", le dije a Sheila. "Estoy orgullosa de ellas. Mis héroes no son los grandes jugadores de tenis ni las estrellas de béisbol, aunque son una fanática de los deportes. Mis héroes son esas chicas. Ellas entran y salen del programa, y muchas veces pasan por la vergüenza de

cargar con un niño, cuando hubiera sido más fácil abandonarlo y no contárselo a nadie. Pero ellas están deseando dejar su orgullo y su egoísmo atrás, y escogen la vida. Esas chicas son mis héroes, y yo las amo."

Mis sentimientos no han cambiado. Todavía ellas son mis héroes. Sus vidas han sido tocadas por pruebas y batallas que no me puedo imaginar a mí misma sufriendo. Y no sólo han vivido estas pesadillas, sino que se han vuelto unas conquistadoras de sus temores, a través del amable consuelo del Espíritu Santo. Algunas de las chicas se han atrevido a tener bebés fuera del matrimonio, en esta sociedad que las señala con el dedo. Otras, han renunciado a su pasado, poniendo su confianza en el Dios de su futuro. Aún, otras han hecho lo que parecía inimaginable - han perdonado a la gente que les provocó esas penas. En vez de odiarlos, ahora oran por ellos.

El ver sus luchas y tener el honor de ser parte de sus victorias me hace quedarme pasmada por su coraje y el increíble poder restaurador de Dios. Debido a esto, ellas son mis héroes y estas son sus historias.

Rhonda

Desde cuando podía recordar, Rhonda sufrió tanto abuso físico, como sexual. A la edad de cuatro años fue retirada de su hogar, por el abuso que había sufrido. Aunque cambió la situación, la experiencia quedó. Sus tempranos intentos de suicidio, parecían inevitables.

Al crecer, ella fue de un programa psiquiátrico estatal a otro y también fue enviada una y otra vez a hogares adoptivos e instituciones correccionales. Ningún

programa pudo sanar sus heridas. Ningún programa de adopción podía ofrecerle la estabilidad tan necesitada. Su situación se tornó peor cuando se hizo mayor. El dolor por el que había pasado de niña se manifestó en amargura y rebeldía. Una vida de lesbianismo le ofrecía la protección del abuso que anidaba en su mente.

Rhonda medía un poco más de 1.90 metros. Para escapar de la dolorosa realidad de su pasado empezó a esconder sus inseguridades detrás de las drogas, el alcohol, y también, de la comida. Rhonda llegó a pesar más de ciento cincuenta kilos, lo que le permitía vestirse únicamente con ropa de hombre. Su pobre imagen de sí misma la guió aún más profundamente a un estilo de vida lesbiana -lo que finalmente reforzó su sentimiento de desesperanza.

Rhonda llegó a darse cuenta de que necesitaba ayuda de alguna fuente fuera de ella misma, y buscó la guía de un pastor local. Este pastor, pudo ver por su mirada, que necesitaba un refugio -no sólo de su pasado sino de la batalla de su mente.

Pero, ¿dónde podía encontrar Rhonda la verdadera libertad cuando estaba tan controlada por sus adicciones? ¿Dónde podía ir para encontrar paz, cuando todo lo que le había conocido era confusión? ¿Dónde podía ir a buscar seguridad cuando todo lo que había conocido era la inseguridad? A través de la sabiduría del Espíritu Santo, el pastor supo donde enviarla. Rhonda llegó al Ministerio Mercy. Ella vino a Jesús.

A pesar que necesitaba con desesperación, escapar de esta situación que aparentemente no tenía esperanza, Rhonda no accedió inmediatamente a venir al

Ministerio Mercy. Nuestras reglas le prohibían fumar y tomar, cosas a las cuales estaba atada. Pero finalmente le temía al fracaso. Quizás usted se ha sentido así en algún momento de su vida. Tratar, una y otra vez de hacer que algo positivo suceda, sólo para ver los vientos del desengaño llevarse sus sueños y su fe. En el pasado, pasó por muchos lugares que se suponen debían ayudar a Rhonda a dejar esos sentimientos de desamparo. ¿Por qué el Ministerio Mercy debía ser diferente de todos los otros lugares con buenas intenciones y esfuerzos que no daban fruto?

A pesar de sus dudas, Rhonda se dio cuenta de que su vida no podía cambiarla ella misma. Para cuando salió de nuestro cuidado, la única forma en que la puedo describir es diciendo que iera una de las más hermosas jóvenes mujeres que he visto nunca! Perdió más de sesenta y dos kilos, cambió los anteojos por lentes de contacto, y reemplazó la ropa de hombre que alguna vez le había ofrecido seguridad, por ropa que le quedaba muy bien a la mujer que ahora mostraba. Pero detrás de esos cambios tan marcados, la diferencia más asombrosa que vimos, fue su rostro. Un rostro muestra lo que hay en el corazón, y la cara de Rhonda estaba endurecida con amargura y desesperación cuando llegó al Ministerio Mercy. Cuando se fue, sin embargo, su semblante reflejaba el gozo y la paz que sólo se encuentra en una relación con Jesucristo.

Se nos ha permitido ser testigos de su transformación, de ser una chica obesa, amargada y asustada, en una mujer hermosa y perdonada por Dios. El lesbianismo era parte de su pasado y había sido reemplazado por una buena vida y por buenos amigos, varones de Dios. Lo más increíble, a pesar de que su cambio físico era

asombroso, el cambio en su corazón, podía hacer caer de rodillas a una persona. Ese era un corazón que había estado dolido por la mano del hombre y después sanado por las manos de Dios.

Después de ser testigos de muchas de estas transformaciones, por la gracia y la misericordia de Dios, yo también, muchas veces caigo de rodillas cuando trato de entender completamente el asombroso amor de nuestro santo y justo Señor.

Ahora Rhonda vive en Monroe, ofreciendo a otros el amor sin egoísmo que le fue ofrecido a ella. Lleva comida a los ancianos y trabaja con un ministerio de cárceles. Todavía visita el Ministerio Mercy de vez en cuando para ser voluntaria en su tiempo libre, en el lugar que cambió para siempre su vida.

Rhonda es una de mis héroes.

Chris

Una herencia cristiana no garantiza que una persona se volverá de una vida de pecado. Chris es un clásico ejemplo de esta triste realidad. Ella fue criada en un hogar lleno del Espíritu, donde Cristo era adorado como Señor y Salvador. Cuando conocí a Chris, no había nada en ella que sugiriera que alguna vez había escuchado de Jesucristo o de su amor.

Chris es una hermosa mujer. La dureza de su rostro, sin embargo, revelaba vívidamente la vida que había vivido. Cuando tenía treinta años, se embarazó por quinta vez, ya había pasado por dos abortos y dos malos partos, y se había casado tres veces, parecía destinada a pasar su vida en el camino de la ruina y la destrucción.

Chris alguna vez fue propietaria de un salón de belleza, pero lo perdió debido a su irresponsabilidad. Estaba atrapada en su estilo de vida, consumía cocaína y tenía sexo ilícito. No podía ocuparse de ninguna otra cosa que de sus propios gustos y deseos. Después de perder el salón, Chris se las arregló para pagar sus cuentas trabajando en otros salones. Pero su uso de drogas y su temperamento violento le robaron la oportunidad de mantener un trabajo estable. Una vez casi le pega a otra empleada.

Su quinto embarazo la llevó a los brazos de un Salvador que esperaba por ella y al Ministerio Mercy. Ella había planificado una visita a *Planificación Familiar* para su tercer aborto. "¿Por qué no?", pensó para sí misma. "He tomado mucha cocaína, el bebé probablemente estará deforme de todas maneras".

Chris no necesitaba ir a la oficina de *Planificación Familiar*. Pero ¿dónde podía tener un encuentro cara a cara con Dios y darse cuenta de su pecado? ¿Dónde podía ir para encontrar una alternativa al aborto? ¿Dónde podía ir a encontrar gente que orara con ella y le diera guía espiritual a pesar su fuerte carácter? Chris vino al Ministerio Mercy. Ella vino a Jesús.

Un día, mientras batallaba con las consecuencias de sus pecados, ella levantó el teléfono. "Papi, soy yo". Mientras le contaba a su padre sus intenciones, las lágrimas caían a ambos lados del teléfono. El le rogó que no siguiera adelante con el aborto. "Chris, tu madre y yo estamos orando por ti. Dios te bendicirá si haces lo correcto. Por favor, ino lo hagas esta vez! "

Chris sollozaba mientras él le hablaba de un lugar que ofrecía la ayuda que necesitaba

desesperadamente. "Conozco de una mujer que tiene un lugar llamado Ministerio Mercy. Allí ayudan a chicas como tú. Esta mujer, vino a nuestra iglesia un domingo y yo le conté todo, y sé que puede ayudarte.

¿Puedo enviarla a hablar contigo?"

Chris accedió al encuentro, pero rehusó cancelar su cita con la oficina de *Planificación Familiar*.

Nunca olvidaré esa mañana. Era temprano y yo estaba por salir, cuando el teléfono sonó. El padre de Chris me contó su historia. Yo sentí la urgencia y supe que esta era una reunión que sólo Dios podía haber arreglado.

Sabía que encontraría resistencia de parte de Chris, pero también conocía el poder de Dios que podía cambiar su corazón. Llamé a nuestro personal para orar juntas. Sentí que el Señor me impulsaba a traer conmigo a una de las chicas que había estado en el hogar para madres solteras y que ahora trabajaba para el Ministerio Mercy. Creía que Chris podía verse a sí misma en la vida de esta chica.

Cuando llegamos al departamento de Chris, las lágrimas habían cesado y el muro que había construido a su alrededor nos retaba a entrar. A pesar de eso, fue cordial, obviamente no tenía deseo de escuchar nuestro mensaje. Después de hablar con ella por un rato, supimos que no íbamos a llegar a ella en esa ocasión. Mientras salíamos oramos silenciosamente que algo de lo que habíamos dicho, pudiera eventualmente escurrirse a través de las grietas e invadir el dolor de su pasado. Nos agradeció por haber ido, pero nos dijo que todavía pensaba hacerse el aborto.

Como si el Espíritu Santo arrebatara mi lengua, la Escritura de Mateo 10:19 -".....no os preocupéis por cómo o qué hablaréis, porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar", fue puesta en acción. "Chris", dije, tomando mi bolso, "quizás no estemos capacitadas para ayudarte, pero hemos traído este video. Estamos tratando de llegar, de modo efectivo, a alcanzar a personas en situaciones como la tuya. ¿Te importaría darle un vistazo y contarnos si crees que podría ser una herramienta efectiva? La cinta de video era una "Celebración de Vida" del Ministerio Mercy que reunía e incluía testimonios de personas cuyas vidas habían sido cambiadas a través de su relación con Mercy.

"Creo que sí", dijo Chris, "Ustedes vinieron a hablar conmigo. Lo menos que puedo hacer es ver su video". Puse el Video en su VHS, elevé un "gracias" al cielo, y seguí confiando en que Dios estaba trabajando de algún modo en esta situación. Se escuchaba la música de un grupo cristiano contemporáneo que tocaba, después se daban los testimonios de chicas y familias, quienes habían creído que no había esperanza en sus circunstancias, hasta que Dios les mostró que Él es el autor y consumidor de la fe. Entonces, mientras los cuadros de bebés que habían nacido y habían sido adoptados a través de nuestro Ministerio aparecían en la pantalla, junto con una breve vista de un feto, el endurecido corazón de Chris se rompió al tierno toque del Espíritu Santo. Vio el video hasta que terminó. Finalmente, casi en un susurro, hizo la pregunta que hacen a menudo, muchas de las que caen al borde del camino en nuestro mundo caído: "¿Creen ustedes de verdad que hay esperanza para mí? ¿Creen que de verdad puedo cambiar? ¿Creen de verdad que Dios todavía me ama?"

Chris no fue a *Planificación Familiar* ese día. Cinco días después llegó a nuestro hogar en Louisiana.

Aunque había accedido a ir al Ministerio Mercy, todavía estaba muy a la defensiva. Cuando llegó, la primera cosa que dijo al personal fue, "Yo no he venido aquí para que ustedes traten de salvar mi alma. He venido para que salven a mi bebé" Había resuelto no cambiar durante su estadía en el Ministerio Mercy. Muy a menudo, sin embargo, nuestros planes y los planes de Dios son muy diferentes.

En vez de discutir con Chris, le ofrecimos amor y comprensión y dejamos todo lo demás a la intervención divina del Señor. Sentimos que ya era una victoria mayor el que haya decidido no abortar. Pensamos que, quizás, mientras crecía más cómoda con su entorno y ganaba un mayor conocimiento del evangelio, su actitud se suavizaría. "En su mente, ella ha venido sólo por una razón", orábamos, "pero, Señor, creemos que Tú la has traído aquí también por otras razones."

Aunque sabíamos que el Espíritu Santo estaba obrando, no veíamos ninguna evidencia de cambio en Chris. De hecho su actitud empeoraba cada día. Mientras participaba en los estudios Bíblicos y asistía a las sesiones de oración, Chris se volvía cada vez más hostil y cínica. Se salió de sus casillas más de una vez, profiriendo algunas palabras irrepetibles, cuando soltaba su colorido vocabulario sobre nuestro personal. Algo tenía que suceder.

Finalmente sentimos que teníamos que confrontarla sobre sus acciones. "Chris, la razón por la que te sientes tan miserable es porque estás bajo la

convicción del Espíritu Santo.", dijimos. "La razón de que estés bajo convicción es porque un corazón que no es santo, no puede llegar a la presencia de un Dios santo, sin enfrentar la realidad de su pecado. Todos hemos pecado, Chris. Ninguno de nosotros está exento -simplemente hemos dejado de pelear por su amor, y aceptarlo como algo que es dado gratuitamente. A Él no le importa cuantos abortos has tenido, o con cuantos hombres te has acostado, o cuantas agujas han penetrados tus venas. Él se interesa por ti, por tus heridas y tus dolores, y por tus sueños y tu futuro. Él quiere perdonarte. No porque te lo merezcas, Chris, sino porque Él te ama".

Milagrosamente, los muros cayeron y por primera vez, nuestras palabras llegaron a sus oídos.

"Estás pasando por mismo de lo que el Rey David hablaba". Muchas veces les contamos a las chicas, sobre la escapada de David con Betsabé, como vio algo que le gustó y que le pertenecía a alguien más, lo tomó y lo usó para su placer, después trató de destruir cualquier cosa que se pusiera en el camino de su propio placer. Escuchen como David oró a Dios:

".Hubo un tiempo en que yo no admitía cuan pecador era. Pero mi deshonestidad me hizo miserable y llenó mis días de frustración. Todos los días y Todas las noches tu mano fue pesada sobre mí. Mis fuerzas se evaporaron como el agua en un día soleado hasta que finalmente admití todos mis pecados ante ti y dejé de tratar de esconderlos. Yo dije a mí mismo "Confesaré mi pecado al Señor". Y tú me perdonaste. ¡Toda mi culpa se fue! (Salmo 32:3-5 TLB-trad.)

Le leímos lo que David dijo: "Qué felicidad para aquellos cuya culpa ha sido perdonada, ¡qué gozo cuando los pecados son todos cubiertos!, ¡qué alivio

para aquellos que han confesado sus pecados y Dios los ha borrado de su libro." (Salmo 32:1-2 TLB trad)

El Espíritu Santo, finalmente la quebrantó. Chris se dio cuenta de la promesa de Jesús que "si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo par perdonarnos y limpiarnos de toda maldad" (1Juan:1:9). Gradualmente empezamos a ver que ocurrían algunos cambios. Cada día era una nueva victoria en el caminar de Chris con Cristo. El pasado que no podía olvidar estaba ahora perdonado. El temperamento que la había hecho perder sus trabajos ahora estaba controlado bajo sumisión. Las personas del personal a los que una vez ella había insultado ahora eran sus amigos, sus compañeros de oración, sus mentores. Las otras chicas, que la llamaban "Señorita sabelotodo" ahora veían un corazón cambiado que estaba ansioso de aprender. Chris desarrolló un hambre por la Palabra y aprovechaba cada oportunidad de aprender más sobre el Señor. Ella pasaba mucho tiempo en los Estudios Bíblicos, la Palabra y escuchando casetes de enseñanza.

Dios siguió mostrándose a Chris. Un incidente involucró su intervención directa. En nuestra primera visita al departamento de Chris, ella nos había permitido orar por la salud de su bebé. Debido a su constante uso de drogas, la deformidad del feto era una posibilidad muy real. Sin embargo, mientras Chris crecía en su nueva vida, su hijo también crecía. En respuesta nuestras oraciones, un ultrasonido mostró que el bebé estaba totalmente saludable. Chris decidió dejar nuestro hogar para vivir con sus padres dos meses antes de que el bebé llegara. Ella sintió la clara dirección de Dios para quedarse con su bebé.

Un mes antes de lo esperado, a Chris se le rompió la fuente. La primera reacción de Chris fue temer que se hubiera adelantado mucho. Aprendimos, sin embargo, de que si el bebé no había nacido en ese momento, hubiera nacido muerto. El cordón umbilical se había enredado al cuello del bebé y no había espacio para que creciera más en el útero. El bebé. Eventualmente, se hubiera sofocado. El doctor no pudo explicar por qué la fuente se había roto antes, pero Chris supo que Dios estaba respondiendo la oración de un corazón ardiente.

Después del nacimiento de su hijo, Chris supo que era tiempo de buscar un trabajo. Decidió regresar al salón de belleza de donde había sido despedida. Cuando llegó, le dijo a su jefe: "Sé que me veo como Chris, pero no soy la misma persona que antes trabajaba aquí. He cambiado". Para cuando terminó de compartir su testimonio, la mujer estaba llorando. La misma dama que la había despedido la volvió a contratar, y Chris había dado otra muestra de la restauración de Dios.

Desde entonces, Chris ha dirigido algunos estudios bíblicos con sus compañeros de trabajo. He tenido el privilegio de asistir a un par de estas reuniones y he salido de cada una, profundamente conmovida por la presentación simple y elegante de Chris, del mensaje del Evangelio. Como resultado de la valentía de Chris por Cristo y su deseo de poner su vida con todos sus errores a la vista de otras personas, mucha gente se ha dado cuenta de que Dios puede cambiarlos también y se han convertido en cristianos.

Chris ahora es la mejor peinadora en su salón, y da una parte de lo que gana cada mes al Ministerio Mercy para que otras mujeres jóvenes puedan recibir la misma ayuda que ella recibió. Ocasionalmente

Chris me acompaña a iglesias para compartir la dinámica historia de la gracia de Dios en su vida y de su increíble transformación. Ahora ella tiene una hermosa relación con su familia -Dios realmente ha restaurado a Chris.

Chris es una de mis héroes.

Jody

Cansada del abuso que sufrió en las manos de su familia, Jody se fue de su casa a los trece años. Para cuando tenía catorce, estaba a cargo del estado. Mucho tiempo de su vida se la pasó saliendo y entrando de hogares adoptivos, orfanatos y correccionales, ninguno de los cuales le ofreció la estabilidad o los valores que necesitaba.

A pesar de su caótica vida, Jody se las arregló para terminar la secundaria con notas lo suficientemente altas para ser admitida en la universidad. En la universidad conoció a un hombre que le prometió el mundo: el Casanova de sus sueños. Pero éste la sacó de sus problemas sólo para añadirle otros nuevos. Se mudaron juntos y ella pronto descubrió su verdadero trabajo -traficante de drogas y tratante de blancas. Por los siguientes dos años, Jody fue atrapada en el enredo de la prostitución.

En medio de esta vida infernal Jody descubrió que estaba embarazada. Fue a un centro local para la crisis del embarazo, para confirmarlo y explorar sus opciones. El centro era un ministerio pro-vida, y ellos le explicaron por qué era un error abortar a su niño. Gracias a Dios por personas que no sólo hablan sobre salvar vidas sino que ofrecen alternativas, Dios trabajó

en el corazón de Jody para hacerla receptiva a lo que ella estaba escuchando.

Pero ¿dónde vas cuando estás viviendo en medio de traficantes de drogas y gente mafiosa? ¿Dónde vas, cuando tu vida se revuelve alrededor de la satisfacción del deseo sexual de otros y a expensas de tu propia vida? ¿Dónde vas, cuando la única verdad que conoces es una mentira? Jody vino al Ministerio Mercy. Ella vino a Jesús.

Muchas veces me pregunto como Dios puede romper los esquemas de engaño del diablo. Entonces recuerdo que Él es Dios y puede hacer lo que Él quiera de acuerdo a su perfecta voluntad. Dios quería que Jody fuera libre.

Este centro de crisis de embarazo, persuadió a Jody de no abortar, y también le hablaron del Ministerio Mercy. Jody finalmente aprendió lo que era un verdadero hogar. Por primera vez en su vida experimentó el amor puro. Experimentó el amor en la forma que debía de ser. Ella experimentó la salvación. Su amor por el Señor la llevó a una relación profunda con Él. Le volvió la espalda a su vieja vida de inmoralidad y volvió su rostro a la realidad. Después de mucha oración, decidió que lo mejor sería dar a su bebé en adopción a una pareja encantadora que estaba orando fervientemente por un niño.

Cuando llegaba el tiempo de su salida, Jody estaba insegura de su siguiente paso. Pensó regresar a la universidad pero dudaba debido a las tentaciones de su antigua vida. Nosotros la animamos a orar y buscar la voluntad del Señor. Al mismo tiempo yo estaba orando para que Dios nos trajera a alguien al

Ministerio Mercy que fuera operador de cómputo a tiempo parcial.

Mientras oraba por el operador de cómputo, mi mente se mantenía en Jody. Yo no tenía idea por qué estaba en medio de mi mente. Finalmente le pregunté, "¿Jody, conoces algo sobre computadoras?"

"Por supuesto", contestó. "Estaba especializándome en ciencias de la computación antes de dejar la universidad."

Jody llegó a ser tan buena con nuestro sistema de cómputo que la contratamos para trabajar a tiempo completo como nuestra operadora de cómputo y recepcionista. Ella es de inmenso valor en nuestro personal y su amor por Cristo es desafiante.

Jody es una de mis héroes.

Connie

Sin ninguna idea de la confusión que estaba delante de ella, Connie salió por la puerta principal de la casa paterna con sólo algunas cosas, a la tierna edad de doce años. Ella no tenía intención de regresar. Tampoco le preocupaba mucho su edad -la mayoría de gente pensaba que ella era mayor de lo que en realidad era, así que pensaba que se las podía arreglar sola. Pronto descubrió que, parecer mucho mayor y ser mucho mayor, son cosas muy diferentes. Pero Connie quería apartarse de sus padres y vivir su propia vida. Su novio le había prometido el mundo. Él era considerablemente mayor y tomó ventaja de su inocencia.

Connie pronto descubrió que mucha gente hace promesas sin la mínima intención de cumplirlas. En pocas semanas, Connie estaba enredada en una red de tráfico de drogas y prostitución. Su novio llegó a ser un traficante de drogas con conexiones en el crimen organizado. También hacía dinero prostituyendo a Connie y algunas otras chicas a las que les había prometido "cuidarlas".

Después de meses de vivir como una esclava, Connie se las arregló para escaparse del lugar donde ella y su "novio" estaban viviendo. Desafortunadamente su breve escape, le costó un precio muy alto. Él le envió un mensaje diciéndole que si no regresaba con ellos - la mafia- mataría a su mejor amiga. Connie no los tomó en serio. Poco después del aviso, su amiga fue asesinada. En ese momento, Connie supo que tenía que encontrar ayuda.

Encontró un ministerio cristiano local llamado Safehouse. Safehouse es un refugio para gente que se escapa y para prostitutas que necesitan protección, hasta que pueden ser enviadas fuera del estado para obtener ayuda.

Pero ¿dónde podía ir Connie para escapar de estas serias amenazas en su vida? ¿Dónde podía ir para conocer lo que era la vida verdadera? ¿Dónde podía ir para encontrar al Dador de la vida? Connie vino al Ministerio Mercy. Ella vino a Jesús.

Aceptamos a Connie por dos motivos. Primero, para protegerla físicamente, y segundo, para protegerla espiritualmente. Estuvo con nosotros por más de cinco meses. Durante ese tiempo, llegó a ser una nueva criatura en Cristo. Aunque la parte dura aún quedaba: ella necesitaba perdonar a aquellos que la

habían herido y darse cuenta que no debía culparse por la muerte de su amiga. Mientras estuvo en el Ministerio Mercy, Connie resolvió ambos conflictos. Y mientras estuvo en el hogar, sus padres le entregaron sus vidas a Cristo. El Espíritu Santo manifestó su poder de reconciliación a su familia completa.

En un esfuerzo para dejar el pasado de Connie donde este pertenecía, sus padres se mudaron a otro estado. Como resultado, cuando dejó el Ministerio Mercy, estaba lista para regresar a un nuevo hogar con una nueva familia y un nuevo corazón. Ahora está viviendo como una adolescente normal. En lugar de tener doce para trece, ahora tiene quince para dieciséis. Finalmente está disfrutando de la vida como debía de ser disfrutada por una quinceañera. Practica deportes escolares, está involucrada con el grupo de jóvenes de su iglesia, y puede saborear el verdadero placer de ser una adolescente.

Connie es una de mis héroes.

Debbie

La historia de Debbie es un poco diferente. Ella fue educada en un hogar cristiano y era una creyente comprometida con Jesucristo. Siempre había buscado la voluntad perfecta de Jesús para su vida. Como mujer joven, conoció y se enamoró con el hombre de sus sueños, quien era también cristiano. Salieron por cuatro años, planeando casarse cuando fueran lo suficientemente mayores. Debbie se adecuó firmemente a los niveles de pureza sexual de Dios y estaba guardándose para su esposo.

Entonces fue violada.

Debbie había decidido pasar el verano trabajando en un campamento cristiano. Una noche mientras sus amigas estaban viendo televisión, ella subió a acostarse. Cuando estaba en su cuarto, escuchó que alguien entraba. Ella asumió que era una de sus compañeras de cuarto y no se molestó en cuestionar la entrada. Un hombre vino sobre su cama, saltó sobre ella, le tapó la boca con la mano, y la violó con violencia. Las heridas que Debbie sufrió esa noche fueron más lejos de lo físico, y del horror de la penosa prueba de ser forzada.

Poco después de la violación, Debbie supo que estaba embarazada. Ella siempre había creído que el aborto era un error, que, no importa cómo es concebido un niño, aún es una vida y el aborto sería un asesinato. Aún así, en su mente había mucha ira contra la injusticia de este suceso -este hombre la había violado. Además había tomado su virginidad, la que nunca podría ser reemplazada ni podría ofrecerla a su esposo. La batalla siguió atormentándola. El conocimiento del corazón muy frecuentemente puede ser anulado por la batalla en la mente. Ella encontró un lugar donde recibió guía cristiana. Necesitaba paz y sanidad emocional de las heridas que habían afectado con temor tan profundamente su discernimiento.

¿Dónde podría ir esta chica que había sido violada sin misericordia? ¿Dónde podía esta chica que se había separado para un hombre -un hombre que ahora la rechazaba- ir después de este acto indecible? ¿Dónde podía ir esta chica que estaba cuestionando los mismos fundamentos de su fe en el creador que había

servido tan apasionadamente? Debbie vino al Ministerio Mercy. Ella vino a Jesús.

Cuando llegó a la casa, supimos que había una cosa que Debbie necesitaba y eso era amor. Así que la tomamos en nuestros brazos y la amamos incondicionalmente. También le hicimos saber que la violación no era una señal de que Dios la estaba castigando o que le importaba menos. Eso era más bien, una señal de que el enemigo salía a robar, matar y destruir, y si ella lo permitía, él la destruiría.

Ella no quería permitir que el enemigo la destruyera. En vez de eso, ella se centró en encontrar la voluntad de Dios para el niño que esperaba. Luchó interiormente, por un tiempo sobre si quedarse con el bebé o darlo en adopción. Finalmente decidió que sería mejor darlo en adopción. Ella quería encontrar a los padres adoptivos que le aseguraran proveerían al niño, un hogar amoroso. Bajo las circunstancias, yo estuve de acuerdo con su decisión. Mientras entregaba al niño que era parte de ella en los brazos de una familia que había esperado mucho por este día, el Señor le dio perfecta paz. Lágrimas se derramaron, por supuesto, pero ella estaba mirando esa hermosa vida que había sido concebida en violencia, siendo llevada a un reino de amor sobrenatural. Aunque el bebé ya no estaba en sus brazos, estaba por siempre en su corazón.

Debbie batallaba todavía con un asunto problemático, sin embargo. Ella no podía entender por qué el hombre al que había amado y querido para pasar el resto de su vida con él, la había dejado por circunstancias que estaban fuera de su control. Yo oí por sabiduría, sabiendo que en asuntos del corazón no siempre vemos las cosas con claridad. Le dije a Debbie

que Dios tenía un hombre listo para ella que era aún mejor que aquél con el que había planeado casarse. Tan ideal como pensaba que su antiguo novio había sido, le dije que el Señor tenía alguien más perfecto. Le recordé que Dios es fiel y lo que quiere es que se haga el compromiso de matrimonio de por vida. "Míralo de este modo", dije, "Dios te quiere para Él ahora, y el hombre que Él escoja para compartir contigo, tendrá que ser un individuo increíble."

Debbie dejó el Ministerio Mercy confiando en Dios sobre su futuro, creyendo que sería aún mejor que antes. Fiel a su Palabra, Dios trajo un chico a su vida, un cristiano fuertemente comprometido, que no la rechazó cuando le contó que había sido violada. Estuvieron saliendo por aproximadamente un año y hace poco se casaron. Algunos miembros del personal fueron a la boda para ser parte del glorioso gozo de Debbie. Como resultado su descanso en la fidelidad de Dios, Debbie ahora tiene un esposo que la amará como Cristo deseaba que fuera amada y que permaneciera siendo consecuente aún en los tiempos duros.

Debbie es una de mis héroes.

Sally

Aunque sus facciones eran hermosas, Sally parecía tan masculina que era difícil decir que era una mujer. Ella tenía una piel oscura y hermosa, ojos oscuros con largas pestañas y un precioso pelo oscuro. Aún así, ella se las arreglaba para suprimir su feminidad al punto de que sus rasgos no se notaran. No se afeitaba bajo los brazos y se había cortado el cabello como un chico. Usaba ropa de hombre y camisas que

mostraban orgullosamente los músculos, que había desarrollado subiendo pesas. Cada parte de ella parecía un hombre, desde su caminar hasta el modo en que movía los hombros. Hasta se afeitaba la cara.

Sally era lesbiana, y la sociedad a la que pertenecía para afirmar sus relaciones, le había dicho que era una alternativa válida perfecta, un estilo de vida, y que no debía sentir vergüenza. Estaba consumida con la mentira de moda, que dice que la orientación sexual es algo con lo que la persona nace. Es inútil tratar de corregir tus sentimientos, le habían dicho, porque no hay absolutamente nada que puedas hacer, para cambiar tu sexualidad.

El mensaje del mundo, aunque es aceptado por muchos, no era tan creíble para Sally. De alguna manera en su corazón, ella sabía que su confusión sexual no era perfectamente natural. A pesar que no tenía conocimiento de cómo cambiar, quería desesperadamente, una nueva vida.

Pero ¿dónde va una mujer que abiertamente ha estado con mujeres y ha aceptado a otras mujeres en vez de hombres? ¿Dónde va una mujer a encontrar ayuda para su confusión: un mundo heterosexual, que mira hacia abajo a los homosexuales o a la comunidad homosexual y que además mira a los que se oponen como superficiales y de estrechez mental? ¿Dónde va una mujer para escapar de una realidad que no es real? Sally vino al Ministerio Mercy. Ella vino a Jesús.

Sally fue referida a nosotros por un ministerio de la calle al que ella se había contactado. La transfiguración de su vida no fue un proceso fácil. Al borde de expresar su desamparo, ella llegó a mí preguntando "¿Realmente cree que puedo cambiar?"

Sally era sincera, pero sus viejos hábitos continuamente la hacían volver atrás. Tendía a ponerse en aires masculinos. Ocasionalmente, tenía que hacer que usara un vestido en vez de sus usuales jeans y camisetas. Las chicas ayudaban, ofreciendo prestarle su maquillaje y aconsejarle cómo arreglarse el pelo. Gradualmente el Espíritu Santo empezó su obra transformadora, y ella cambió tanto por dentro como por fuera.

Para cuando ella dejó nuestro hogar en Monroe, era una mujer hermosa y femenina. Se matriculó en una escuela Bíblica y regresó a su pueblo natal después de graduarse. Se casó con un Ministro que está involucrado en el ministerio de calles y que originalmente la había enviado al Ministerio Mercy. Juntos han establecido un amoroso hogar cristiano, en el cual educan a sus dos hijos.

Recientemente, Sally me escribió una carta en la que decía "Gracias Nancy, por decirme que no había nacido lesbiana, y gracias por hacerme usar vestidos para la iglesia. Ahora me encanta usar vestidos y me encanta cuando mi esposo me dice que me veo hermosa así. Amo ser una esposa y madre."

Qué Dios tan asombroso servimos.

Sally es una de mis héroes.

Cindy

Nadie podría imaginar que Cindy, con su trasfondo adinerado, de clase media alta, sufriera abuso físico y sexual de niña. Ella hizo lo que muchos consideran

hacer cuando tratan con esta clase de tortura física y mental: trató de matarse con un revólver. En vez de dispararse en su habitación -pues no quería malograr la alfombra- se disparó en el armario. Apretó el gatillo. La bala entró en su cabeza donde todavía está. Uno puede pensar que un incidente como este podría remecer a una familia para que se dieran cuenta que necesitaban ayuda. Pero no la de Cindy. Su padre le dio un consejo en vez de consuelo: "La próxima vez, dispárate en la boca".

Sin ningún lugar donde ir, Cindy entró en una espiral de destrucción. Las drogas se convirtieron en su dios. Ella hacía cualquier cosa por drogarse: ofrecer su cuerpo, usar agujas sucias, sacadas de botes de basura, cualquier cosa por un momento de escape de su agonizante realidad. Su promiscuidad se intensificó. Esta misma promiscuidad sexual la llevó a abortar cinco veces.

Cindy en realidad estaba buscando amor. Finalmente, como si su suerte estuviera cambiando, ella conoció al hombre por el que había esperado. Por primera vez, ella encontró a alguien que la amaba y se preocupaba por ella, no sólo por su cuerpo. Pusieron una fecha para su boda. El sueño, sin embargo, terminó abruptamente cuando ambos tuvieron un accidente de motocicleta. Cindy sobrevivió, pero su prometido, no. Cindy estaba devastada. El único amor que parecía estable en su vida había sido quitado de ella y estaba sola nuevamente. Literalmente, había llegado al último peldaño en la escalera de su vida.

¿Dónde podría ir esta chica blanca de clase media alta sin ser juzgada? ¿Dónde podría ir alguien que parecía tenerlo todo pero realmente no tenía nada? ¿Dónde podría ir esta chica cuando había vivido una mentira

para esconder los pecados de la gente que se suponía debía amarla? Cindy llegó al Ministerio Mercy. Cindy vino a Jesús.

Fue referida a nosotros por un ministerio de la ciudad, Cindy vino a Monroe para tratar de juntar y poner en orden las piezas de su vida. Después de tres semanas, y después de pasar por los severos síntomas de abstinencia por la adicción a la cocaína, fue una conquistadora. Lo más importante, encontró perdón y restauración en Jesucristo, y milagrosamente le fue confirmado que era negativa al VIH.

A menos que uno sepa de su pasado, nadie nunca podría imaginar la horrible vida que ha vivido. Nadie podría ver las cicatrices del abuso sexual que sufrió y su pasado en la drogadicción. Cuando la gente ve ahora a Cindy, todo lo que ven es a Jesús.

Ella es un asombroso testimonio de la gracia de Dios. Ver su semblante, es ver a una mujer transformada por un siempre asombroso Dios.

Cindy es una de mis héroes.

Sharon

Sharon quería una salida. Ella sabía que su vida de lesbianismo y alcoholismo no eran como se suponía que debería vivir, pero no tenía éxito en salir por sí misma. Ella buscó un programa local de "Doce Pasos" por ayuda. No pudieron ayudarla más de lo que ella podía ayudarse a sí misma. Le dijeron que el programa podría ayudarla a controlar su hábito pero que siempre sería una adicta. Sin embargo, soy una firme

creyente que Dios puede liberar de cualquier adicción -aún el alcoholismo, aún el lesbianismo.

Sharon quería restauración total pero no tenía evidencia de que esa restauración fuera posible. Necesitaba un lugar donde la fe pudiera crecer en el conocimiento de que Jesucristo "perdona todos mis pecados, y sana todas mis enfermedades" (Salmo 103:3). Ella necesitaba un lugar que con valor, profesara que hay una liberación permanente de los demonios que la esclavizaban.

Pero ¿dónde podía ir una mujer que ni siquiera conocía a este Jesús? ¿Dónde podía ir, para encontrar a alguien que pensara que su estilo de vida homosexual no era un asunto de la genética? ¿Dónde podía ir una mujer que pensaba que si resbalaba y tomaba un trago estaría perdida porque siempre sería una alcohólica? Sharon vino al Ministerio Mercy.

Vino a Jesús.

Dios sabía que ella necesitaba al Ministerio Mercy. El puso una persona en el programa de "Doce Pasos" donde había tratado de conseguir ayuda para guiarla a nuestro hogar en Monroe para empezar a restaurar lo que Satanás había tratado de robar. Allí, Jesucristo cambió completamente su vida. Su confusión sobre su sexualidad, fue reemplazada por una sexualidad saludable basada en la Biblia, y fue libre de su atadura al alcohol.

El testimonio de Sharon y su vida transformada fueron un dinámico testimonio para su familia. El Señor hasta le dio el privilegio de ser una herramienta del Espíritu Santo para guiar a su madre, padre y hermano al conocimiento salvador de Jesucristo.

Además de completar el programa del Ministerio Mercy, Sharon tuvo que lidiar con golpes más duros. Perdió a su padre de cáncer y a su hermano de SIDA, pero su fe permaneció inmovible. En vez de regresar a sus viejos hábitos de consuelo en medio de su dolor, ella se volvió al Consolador, al Espíritu Santo. En medio de su dolor ella fue bendecida al ver ambas vidas restauradas por Jesucristo. Ella tomó consuelo en el conocimiento de que, a pesar que estaban muertos, ellos vivían por siempre con su Salvador.

Sharon ahora se prepara para un ministerio de tiempo completo con "Cristo para las Naciones" en Dallas, Texas. A través de ese excelente programa, está aprendiendo sobre evangelismo y ministerio de la calle. El Señor ya ha abierto puertas para un ministerio para ella en New Orleans durante el Mardi Gras (Carnaval de Nueva Orleans). También ha visitado una de los hogares Mercy, no como residente sino como una invitada para hablar, dando la gloria a Dios por su liberación.

Sharon es una de mis héroes.

Carrie

Nació y fue educada en un hogar cristiano devoto, Carrie era una niña modelo. Ella hizo la decisión de que Jesús era el Señor de su vida y que esta vida que Él le había dado sería usada para Él. Entonces fue a la universidad. Sólo fue una cita. Sólo una noche. Sólo una vez. Pero una vez es suficiente.

El escenario probablemente suene familiar. Él era un hombre encantador, buen mozo, el "chico fuerte de la universidad". Ella era una chica recién llegada a la universidad que quería ser aceptada. Salieron una noche. Carrie sabía que él no era cristiano, pero sólo era una cita. Esa cita única los llevó a amanecer juntos. Ella no había tenido la intención de acostarse con él. Ella no había tenido la intención de que las cosas salieran así.

Al regresar a su dormitorio, cayó de rodillas en sollozos de declaración de arrepentimiento y le pidió al Señor que perdonara su error, por su pecado. Ella le prometió que nunca más vería al muchacho.

Pero la cosa no quedó allí.

Esa única noche de placer, le costó a Carrie cambiar toda una vida: estaba embarazada. Cuando descubrió la aterradora verdad, sabía que el aborto estaba fuera de cuestión, a pesar de la reacción que tuviera que sufrir de su familia y amistades. ¿Debía quedarse con el bebé o debía darlo en adopción? ¿Debía de salir de la escuela y tratar de encontrar un trabajo? Ella necesitaba respuestas.

Pero ¿dónde podía ir para recibir consejo adecuado? ¿Dónde podía ir, ahora que sus planes y sueños se habían vuelto una constante pesadilla? ¿Dónde podía ir para restaurar su fe en el Dios de su salvación? ¿Quién animaría su fe, mientras caminaba por este camino que había trazado de una noche de descuido? Carrie vino al Ministerio Mercy. Ella vino a Jesús.

En el Ministerio Mercy, Carrie pudo aceptar el hecho de que Dios la había perdonado esa mañana en el piso de su dormitorio. Ella resolvió después, vivir su

vida para Cristo, hacer un compromiso personal de que el sexo es par el matrimonio, y decidió salir sólo con hombres cristianos que tuvieran el mismo compromiso. Pero su resolución más fuerte llegó cuando decidió poner a su bebé en el hogar de una pareja sin hijos. Esta pareja tiene ahora una hermosa bebé y Carrie tiene un hermoso testimonio del amor redentor de Dios.

Después de salir del Ministerio Mercy, Carrie volvió a la universidad, permaneciendo firme a su compromiso. Después de algunos meses, conoció a un lindo hombre cristiano, a través de un ministerio universitario. Después de haber salido por seis meses, Carrie me llamó.

"Nancy", dijo, "Realmente creo que este chico es el que Dios quiere par mí. Pero me pregunto si podría ir con él para que tú lo conozcas y saber lo que piensas de él".

Me reí. "¡Sería grandioso!", le dije, "Tráelo por acá". El gran honor -y la importante responsabilidad- de conocer y aprobar al novio de Carrie como un posible esposo me hizo sentir como una madre. Me sentí privilegiada de que mi aprobación importara.

Cuando llegaron "le di un vistazo" y encontré que era un cristiano comprometido y un chico maravilloso. Él sabía sobre su pasado pero la veía a través de los ojos de un Jesús perdonador. Esta es una prueba real de que el amor del uno por el otro era verdadero. Todos debemos darnos cuenta de que, si Jesús puede perdonar, ¿quiénes somos nosotros para tirar piedras? Si una persona no puede perdonar, esta no ama realmente como el Señor quiere. Con gusto le di mi bendición a esta unión.

Desde entonces se han unido en matrimonio y Dios los ha bendecido con dos hijos maravillosos. Carrie pensó que estaba en restauración, pero Dios hizo "más abundantemente de lo que creemos o pensamos" (Ef. 3:20) Él le dio más que perdón. Le dio un esposo amoroso. Le dio dos preciosos hijos. Le dio un poderoso testimonio -un testimonio del poderoso poder de redención que Dios tan fácilmente le otorga a aquellos que simplemente se lo piden.

Carrie es una de mis héroes.

Katie

Educada por padres cristianos comprometidos en ministerio de tiempo completo, Katie decidió que la fe no era para ella. Ella quería probar esta cosa llamada vida en sus propios términos y con sus propias ideas. Se involucró sexualmente con un hombre que le prometió la luna, pero que la dejó llena de suciedad. Inevitablemente, pronto se embarazó, y también inevitablemente, "Don Promete Lunas" no le ofreció ninguna ayuda.

Con el corazón roto y desesperada, Katie quería salir de su situación. El aborto parecía ser la alternativa más fácil. Ella no quería ese bebé y era muy joven para la responsabilidad de cuidar a un niño. Pero, en su corazón, sabía que el aborto no era lo correcto. Si iba a terminar su embarazo, necesitaría un lugar donde estar y tener la atención médica adecuada. Lo más importante, era que necesitaba aceptar el amor incondicional de Jesucristo y su mensaje de reconciliación y perdón.

Pero, ¿dónde podía ir esta chica de una comunidad conservadora, sin ser juzgada por cometer un error? ¿Dónde podía ir esta chica cuyos padres eran pilares en su iglesia, sin poner un estigma en su ministerio? ¿Dónde esta chica real con un problema real, podría encontrar una solución real? Katie vino al Ministerio Mercy. Ella vino a Jesús.

Momentos antes de hacerse un aborto, Katie cambió de idea en el último minuto, luego, a través de las oraciones de su madre escogió ir al Ministerio Mercy. Allí ella recibió el amor constante y el consejo de Dios que desesperadamente necesitaba. Después de mucho tiempo y muchas lágrimas, se reconcilió con su familia y con la fe que había despreciado. También decidió quedarse con su bebé y confiar en que Dios le daría el esposo y el padre adecuado.

Katie salió del Ministerio Mercy y se mudó a otro estado para vivir con su hermana. Dios le abrió una puerta para trabajar en la oficina de una iglesia Bíblica maravillosa. Aunque sus padres al comienzo no tenían certeza sobre su decisión, la primera vista de esas pequeñas manos y pies hicieron que esa nieta fuera la alegría de sus vidas.

Por medio de su trabajo en la iglesia Katie conoció a un hombre muy firme en Dios: el pastor de Jóvenes de la Iglesia. Después de algunos meses de pasar tiempo juntos y orar por la voluntad de Dios en sus vidas, ahora están comprometidos para casarse. Su iglesia y sus familias están conmovidas. Y yo también lo estoy.

Katie es una de mis héroes.

* * * * *

Estas son algunas de las muchas historias que han tocado mi vida mientras han pasado por las puertas del Ministerio Mercy. Algunas vinieron con el peso del mundo sobre sus hombros. Algunas vinieron para conquistar el mundo, o sólo para conquistarnos a nosotros. Algunas vinieron por que tenían que hacerlo; otras porque lo deseaban. Pero todas vinieron por la intervención divina de Dios Todopoderoso. No todas se fueron en las condiciones por las que oramos. Algunas nunca hicieron un compromiso completo de servir a Jesucristo con todo su corazón, alma y mente. Pero todas se fueron sabiendo que hay un Dios que las ama y que murió para salvarlas.

Innumerables mujeres jóvenes que pasaron tiempo en el Ministerio Mercy, ahora son esposas felizmente casadas, madres gozosas, graduadas de seminarios bíblicos, de escuelas de misiones, y siervas en varios ministerios. Las amo a todas y estoy muy agradecida que Dios me haya permitido el privilegio de ser una vasija en sus manos para dirigir a esas chicas al conocimiento salvador de Jesucristo.

Aunque Dios es el que cambia los corazones, Él necesita de nosotros para que actuemos como siervos. Nos apartamos de los ministerios de misericordia, porque parece que estas personas la pasaran bien en el modo que están, esto puede provocar apatía en la iglesia. A la mayoría de la nosotros no nos falta benignidad o compasión por los que están dolidos, pero le dejamos a otros la tarea de ponerse a trabajar en ese ministerio.

Muchos cristianos no conocen la tremenda necesidad que existe entre las chicas heridas y madres solteras. La necesidad que tiene de ver las señales tangibles de la misericordia de Dios. Las iglesias que

admirablemente apoyan misioneros en países extranjeros, no están muy al tanto de la horrenda necesidad de ayuda en sus propias comunidades, algunas veces en sus mismas calles. Todos los piquetes de huelgas, marchas y plantones en el mundo, no harán cambio en la vida de una chica, si no hay alguien que ofrezca una alternativa positiva a su situación. Ellas necesitan algo que supla su necesidad inmediata, no algo que afectará a una ley en diez años más adelante.

La Palabra demuestra una preocupación especial por los niños y mujeres que están particularmente vulnerables al abuso. Más mujeres y niños son como víctimas que se encuentran en una sociedad inmune a los caminos del Señor. El camino de Dios para salvar a las mujeres y los niños, es a través del amor y la protección madura de cristianos. La Biblia repetidamente, desafía al pueblo de Dios a velar por las viudas y los huérfanos.

Por todos estos propósitos, muchas de las chicas que llegan al Ministerio Mercy son como viudas y huérfanos. Muchas han sido abusadas por aquellos que se suponía que las amaran más. Otras han sido engañadas por los esquemas del enemigo y explotadas indolentemente por aquellos que se suponía que debían protegerlas. Algunas se han rebelado contra sus familias y han dejado su entorno protector, haciéndose a sí mismas, presa fácil de los ataques de Satanás. Algunas otras, nunca se han rebelado contra sus padres o han sido abusadas o abandonados por ellos, pero aún así, han sido víctimas del enemigo.

Las diez mujeres que he descrito no son las únicas que están heridas por los embates del mundo, la carne y el demonio. El espacio no me permite compartir los

cientos de casos que he encontrado, de violación, incesto, abuso, prostitución, drogas, violencia, crimen, ocultismo, lesbianismo y otras tragedias. Y hay incontables chicas más allá afuera, que necesitan desesperadamente la misma restauración que recibieron las jóvenes que he descrito. No todas son producto de hogares disfuncionales. Estas chicas vienen de toda clase de trasfondos.

La única cosa que estas jóvenes mujeres comparten es la necesidad de la mano sanadora de Jesús, par reparar sus vidas rotas. Algunas necesitan amor y misericordia. Otras necesitan asegurarse de que realmente Jesús las ha perdonado. Algunas necesitan consejo para guiarlas a un camino cristiano estable y productivo. Muchas necesitan perdonar a los que les causaron su dolor. Otras requieren consejo sobre cómo ser una madre soltera. Y algunas necesitan ser contactadas con familias cristianas amorosas que quieren adoptar su bebé. Pero todas necesitan la misericordia del Señor de una forma tangible.

Todas ellas necesitan a Jesús.

Como dije, estas mujeres no son las únicas con vidas quebrantadas. No podemos volver la mirada del detestable holocausto del aborto que ha invadido este país, un país que se supone, fue construido sobre ideales cristianos, principios y fe.

Confío en que Dios está levantando gente en el gobierno para derogar la decisión de la Corte Suprema que legaliza la matanza de niños en esta nación. Cuando esto suceda, enfrentaremos una mayor necesidad de ayudar a las madres solteras. Mientras tanto, sólo podemos salvar la vida de estos bebés si les ofrecemos a estas chicas, una alternativa

positiva al aborto. Los cristianos necesitamos responder. Necesitamos proveer lugares donde las madres solteras puedan ir, sin ningún cobro, para tener sus niños, y donde les sea permitido escoger entre quedarse con sus bebés y ponerlos en hogares adoptivos -hogares donde la gente está pidiendo a Dios que les de hijos. Necesitamos dar para que los niños puedan vivir.

Necesitamos proveer lugares, donde las vidas rotas encuentren restauración. No sólo en Louisiana, sino en todo el país.

7

PAN DEL CIELO

El soporte del Ministerio

“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. (Malaquías 3:10)

El Ministerio Mercy no les cobra a estas chicas por estar en nuestros hogares, por la consejería que reciben o por el entrenamiento que les ofrecemos para ser preparadas para la vida. Parte de la razón para esto, por supuesto, es que muchas de las chicas que vienen a los hogares no tienen ningún ingreso financiero. Que tragedia sería para un niño el ser asesinado porque su madre puede pagar un aborto, pero no posee la seguridad económica para tener a su bebé.

Aún más importante para nosotras, es nuestro deseo de representar el amor incondicional de Jesús. Hay un gran número de chicas cuyos padres podrían pagar para enviarlas al Ministerio Mercy. Sin embargo, si le cobramos a alguna de las chicas, estarían tentadas a pensar que estamos tratando de ayudarlas simplemente porque estamos obteniendo un pago por nuestros servicios. No queremos darle al acusador ninguna oportunidad que provoque que las chicas

duden de nuestras intenciones. Las contribuciones de los padres que pueden ayudarnos financieramente son bienvenidas, pero nunca les pedimos que lo hagan.

La vida en el Reino

Uno de los principios que les inculcamos a las chicas, es el de la siembra y la cosecha. Es una parte importante de su desarrollo, para entender que Dios nos ha mandado a devolverle una porción de lo que ganamos, de modo que Él pueda bendecirnos por nuestra obediencia de darle gustosamente a Él primero. Las chicas han experimentado de primera mano, cómo Dios ha probado su fidelidad para cumplir esta promesa.

Lisa aprendió de nosotros, que Dios quiere que ella le devuelva a Él, el diez por ciento de sus ingresos. Sus padres estaban enviándole veinticinco dólares cada dos semanas y mucho de esto era necesario para cubrir sus necesidades básicas. Ella necesitaba desesperadamente, nuevos lentes de contacto, pero no quería pedirle a su familia el dinero. Sabía que era un problema para ellos, aún enviarle los veinticinco dólares. Lisa había estado orando para que el Señor le proveyera los lentes de contacto. En vez de atesorar su asignación, ella dio fielmente para la obra de Dios, cinco de aquellos veinticinco dólares, cada vez que los recibía.

Un domingo, después de ir a la iglesia, un miembro de la congregación se acercó a mí. Parecía tener algo importante en mente.

"Nancy", dijo. "Dios me ha dado una carga para comprarle a Lisa anteojos o lentes de contacto. ¿Sabes qué preferiría ella?"

Yo sonreí ampliamente. "Es maravilloso, exclamé. isa ha estado orando desde hace un tiempo para que el Señor le provea lentes de contacto. Va a emocionarse mucho cuando le cuentes que Dios ha puesto en tu corazón, ayudarla.

Dios usó a una hermana en Cristo, para probarle vívidamente a Lisa que Él, de todas maneras, "abriría las ventanas de los cielos" "para aquellos que traen los diezmos al alfolí". Se le había enseñado sobre sembrar la semilla para su necesidad, puso en acción lo que había aprendido, y Dios honró su fe.

Lisa es una de muchas chicas que vienen al Ministerio Mercy, y han sido dramáticamente cambiadas por Dios, en respuesta a su obediencia a los principios cristianos de la siembra y la cosecha.

Shannon, empezó a dar al Señor, una porción del escaso dinero para sus gastos. Antes de llegar al Ministerio Mercy, ella estaba demasiado involucrada en la cultura de las drogas. En esa situación violenta, fue golpeada abusivamente por su enamorado, quien traficaba con drogas, la golpeó y sacó los dientes.

Shannon necesitaba con urgencia una nueva dentadura para encajar en la nueva vida que había encontrado en Cristo. En vez de preocuparse o tratar de ahorrar cada centavo que tenía en sus manos, Shannon oró para que Dios supliera su necesidad, y también, con sacrificio, dio de lo poco que tenía. Antes de que pasara mucho tiempo, el Espíritu Santo, movió a dos congregaciones para que pagaran su nueva dentadura y también impulsó a un dentista de Monroe a donar su trabajo.

Muchas personas se preguntan cómo somos capaces de persuadir a las chicas a diezmar de sus ingresos y creerle a Dios por sus necesidades. Probablemente, una de las razones es que no les pedimos que hagan nada que nosotros no estemos haciendo. El Ministerio Mercy da a otros ministerios el diez por ciento de todo el dinero que recibe. Durante las muchas épocas que parece que no podremos afrontar el diezmo, Dios me ha dado la convicción de que no podríamos afrontar, el no hacerlo.

Tomamos el diez por ciento del total antes de ver aún nuestras cuentas por pagar. Por nuestro ejemplo personal, demostramos a las chicas que realmente creemos lo que Jesús enseñó: "Dad, y se os dará: medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida que medís os volverán a medir". (Lucas 6:38)

No sólo les proveemos un ejemplo que seguir, muchas veces el Señor nos capacita para demostrarles que Él bendecirá aún más, a aquellos que le permiten dirigir sus finanzas.

"Tengo un pecado que necesito confesar", dije un día, al comienzo de un estudio bíblico.

El silencio llenó la habitación mientras las chicas volteaban a mirarme. Parecían sorprendidas y también curiosas.

"El Espíritu Santo me ha estado redarguyendo continué, sobre la preocupación. Verán, parece que mi carro está a punto de pararse, y no puedo afrontar el arreglo. He estado recordándole a Dios que Él necesita darme uno nuevo o preservar sobrenaturalmente este

otro. Pero a pesar de todas mis oraciones, he seguido preocupándome".

Miré alrededor de la habitación a todas las chicas. Estaban prestándome mucha atención.

"La preocupación es un pecado. No se supone que debamos preocuparnos; se supone que debemos confiar en Dios. Se lo he confesado a Dios, y quería confesárselo a ustedes también".

No tenía idea en ese momento cuánto impacto tendría en sus vidas, lo que les dije a las chicas, -así como en la mía. En ese tiempo, yo estaba feliz, sólo por tener una oportunidad de demostrar que los cristianos deben "confesar sus pecados unos a los otros" (Santiago 5:16 NVI), y que no se supone que nos preocupemos sino que "echemos nuestra ansiedad sobre el Señor y Él tendrá cuidado de nosotros" (Salmo 55:22). Pero Dios también quería demostrarles a las chicas, cómo Él bendice cuando somos fieles a Él.

Más o menos dos semanas después, recibí un cheque de cinco mil dólares, enviado a mí, personalmente, por una pareja en otro estado. Junto con el cheque, una carta nos explicaba que éste era el primero de varios cheques que iban a serme entregados personalmente, y que era para usar el dinero en comprarme un carro nuevo. No solamente eso, ellos recomendaban además la clase de auto que debía comprar, ¡y era el mismo modelo por el que yo había estado orando! Yo estaba lista para manejar un coche nuevito fuera de serie, totalmente pagado por esta preciosa pareja que había escuchado y obedecido lo que sentían que el Señor quería que hicieran.

Fue una experiencia de mucho gozo, estar lista para contarles a las chicas cómo Dios me había bendecido con este carro. Estos ejemplos tan reales del Poder de Dios en las vidas de esta gente, son inmensos constructores de fe, para las chicas que llegan al Ministerio Mercy.

La prueba de la fidelidad de Dios también es evidente en la vida de muchos cristianos que nos dan su ayuda. Jim y Kathy Edwards, que han estado donando sus servicios de courier, son un ejemplo.

Ellos nos enviaban regularmente sus contribuciones, y mientras fueron sin duda, el único soporte del Ministerio Mercy, hicieron una contribución substancial para nuestro crecimiento.

Por un tiempo, estuvimos atravesando tiempos de extrema dureza. Tuvimos algunos miles de dólares que debíamos pagar, y parecía que no íbamos a ser capaces de pagarlos. Hice lo único que podía hacer seguí orando por provisión y fielmente seguí con el trabajo del ministerio.

Una noche, el teléfono sonó. Era Jim Edwards.

Después de intercambiar saludos, me dijo el motivo de su llamada; "Nancy, tú sabes cómo Dios ha estado bendiciendo nuestra compañía"

"Sí", respondí

"Todo nos ha estado yendo muy sólidamente, desde hace algunos meses, y hasta tuvimos unas pequeñas ganancias. Nuestros clientes han estado muy satisfechos con nuestro trabajo, y todavía seguimos creciendo como locos."

"Entonces, el mes pasado, las cosas nos salieron un poco mal. Estábamos esperando firmar un contrato con un nuevo cliente, el cual sería muy provechoso, y en el último minuto ellos retuvieron el proyecto. Entonces, encima de todo esto, cuando empecé a hacer cuentas, me di cuenta de que habíamos perdido una cantidad substancial de dinero. Llamé a nuestro contador par que viniera a revisar nuestros libros y encontrara lo que pasaba, y no pudo darme una respuesta lógica. No tenía ningún sentido"

"¿Te has fijado muy bien?" le pregunté.

"Bueno, si y no. Es por eso que te llamo. Cuando ahondé profundamente, la única diferencia que pude ver en lo que habíamos hecho últimamente, es que no hemos enviado ninguna contribución al ministerio en un par de meses. El Señor me convenció que necesitamos seguir fieles a Él en los buenos y los malos tiempos. No sé cuáles son las circunstancias por allí, pero Dios me ha mostrado que debo conseguir una contribución para ustedes. Les estamos enviando inmediatamente, un cheque por veinticinco mil dólares. Me disculpo por haber dejado de remitirte nuestros aportes."

Compartí con ellos los problemas financieros que habíamos estado teniendo y cuán a tiempo estaba a llegando su donación. También les dije que sabía que Dios iba a bendecir ésta.

Como dos semanas después, Kathy me llamó, para contarme que un cliente aún mayor, que habían tratado de conseguir por meses, había escogido su agencia por encima de otros competidores. "Nancy, no había modo en lo natural, de que pudiéramos firmar con este cliente. Somos una compañía muy pequeña,

comparada con las que ellos usualmente trabajan, y hemos tenido un montón de competencia para su negocio. Este contrato es mucho mayor que cualquiera que hayamos hecho antes, y literalmente cambiará el destino de nuestra empresa. Jim y yo sabemos, sin ninguna sombra de duda, que hemos obtenido este negocio como resultado directo de nuestra donación al Ministerio Mercy, un par de semanas atrás. ¡Dios es fiel al bendecirnos aún más de lo que podríamos pedir o hasta pensar!"

La empresa de los Edwards, se expandió rápidamente en un negocio multimillonario, y hace como un año, el Señor les abrió una puerta, para venderla a una gran compañía registrada en Inglaterra. Ellos dieron una porción de sus ganancias al Ministerio Mercy.

La evidencia de la increíble fidelidad de Dios en suplir nuestras necesidades financieras, nos ha hecho mucho más fácil enseñarles a las chicas sobre la fidelidad de Dios en otras áreas de la vida. Debido a que las chicas aprenden a seguir los principios del reino en cuanto a finanzas, también empiezan a seguir los principios del reino en amistades, planear sus carreras, y liderazgo cristiano.

Los principios del reino de Cristo son opuestos a la manera en que el mundo piensa. "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos". (Is. 55:8-9)

Financieramente, el mundo dice que si quieres más dinero necesitas ahorrar todo lo que puedas o hacer buenas inversiones. Dios dice que si quieres más

riquezas, necesitas dar todo lo que tienes. Por eso o empecé a diezmar de los ingresos del Ministerio Mercy desde el comienzo. Desde el punto de vista del mundo, esto no tiene sentido, pero desde el punto de vista del Reino es una sólida inversión.

Socialmente, el mundo dice que si quieres tener amigos, necesitas manipular a la gente para obtener lo que deseas. Dios dice que si quieres tener amigos, necesitas ser compasivo y amar a otros (ver Prov. 18:24). Esta es una lección que muchas de las chicas que llegan al Ministerio Mercy necesitan aprender desesperadamente.

En planeamiento de carreras y liderazgo cristiano, el Ministerio Mercy, también da un ejemplo de cómo operan los principios de Dios. Cuando las chicas expresan el deseo de encontrar su llamado en la vida o ministrar de algún modo, les explicamos cómo deben hacer al respecto de conseguir el puesto que desean. En el mundo, uno logra una posición luchando por ella y oponiéndose a todos los que se atraviesan en el camino. En el reino, sin embargo, uno consigue posición tomando parte en el servicio humilde:

"Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros". (1 Pedro 5: 5-7)

Les explicamos a las chicas que si desean ser grandes en el reino, deben ser siervas de todos. Si desean ser exaltadas, deben seguir el ejemplo de Cristo y

someterse a Dios y al hombre en un espíritu de humildad.

También les enseñamos que las pequeñas responsabilidades que ahora tienen son extremadamente importantes para su futuro en el reino. Si somos fieles en lo poco, Dios nos hará gobernar sobre muchas otras cosas (ver Mat. 25:14-30; Lucas 19:11-27)

Poniendo un ejemplo de servicio a las chicas y no "siendo señores sobre los que se les ha confiado, sino siendo ejemplos al rebaño" (1 Pe: 5:3), estamos dispuestas a mostrarles que tomamos los principios de Dios con seriedad. También podemos señalarles cómo Dios ha bendecido el Ministerio Mercy y obrado en las vidas del personal para probar que los principios de su reino, funcionan. Así como Dios me enseñó primero cómo trabajar en otros ministerios antes de darme el liderazgo sobre uno, les digo a las chicas que Dios las promoverá después de que prueben que ellas mismas son fieles y capaces en las posiciones de menor responsabilidad.

Llevando las cargas, las unas de las otras

Una pregunta que constantemente se me hace, es de dónde consigue el Ministerio Mercy su soporte financiero. La mayoría de este soporte, viene de individuos, negocios o iglesias que han visto el fruto de vidas cambiadas. El Señor también provee para el Ministerio Mercy a través de las chicas que ayudamos. Aunque no les cobramos un centavo por venir a los hogares, son usadas por Dios para levantar ayuda para nuestro trabajo mientras están con nosotras y también después que se van, para empezar sus nuevas vidas.

Clair es un ejemplo de cómo Dios usa a las chicas que hemos ministrado para traernos ayuda.

Clair estaba dirigiéndose al desastre. Aunque era miembro de una iglesia Bíblica en un pueblo pequeño, Clair estaba alejándose de la fe cristiana. Se rebeló contra sus padres y empezó a experimentar con alcohol y drogas. Ella se alejó aún más cuando descubrió que su padre había tenido una aventura amorosa. Para empeorar la situación, a los catorce años fue violada.

Su pastor sabía que no podía quedarse parado observando su caída -él tenía una responsabilidad con Clair y su familia. Al mismo tiempo, sabía que no podía darle la clase de consejería intensiva que ella requería para superar sus pruebas. Sintió la obligación de tratar de ayudarla, pero no pudo hacerlo solo.

Afortunadamente, había escuchado del Ministerio Mercy. Después de contactarnos y persuadir a Clair que ella necesitaba ir al hogar de chicas con problemas, él la ayudó a llenar una solicitud. Ella vino a nuestro hogar esperando obtener de regreso, toda su vida.

En el Ministerio Mercy, Clair tuvo una increíble experiencia de transformar su vida por el amor y el poder de Jesucristo. Su actitud y su perspectiva de la vida fueron transformadas por el Espíritu Santo. Las cosas de Dios, de pronto eran lo más importante en su vida. Ella se convirtió en una nueva criatura en Cristo.

El pastor siguió trabajando con su familia, esperando traer reconciliación entre ellos y su hija. Cuando trajo las noticias de los cambios asombrosos que se estaban

realizando en la vida de Clair, me pidió que hablara a su iglesia sobre la visión del Ministerio Mercy. Yo estaba feliz de hablar a su congregación pero decidí que mi presentación sería más efectiva si también mostraba un ejemplo de los resultados del trabajo del Ministerio Mercy. Aunque la estancia de Clair en el hogar todavía no había finalizado, le dimos unas semanas para visitar su casa y compartir su testimonio con su iglesia.

Ese domingo, después de que hablé de la necesidad de la iglesia de ayudar a madres solteras y chicas en problemas, Clair habló de cómo Dios había cambiado su vida y había ayudado a su familia. La mayoría de las personas en la congregación se habían dado cuenta de la ausencia de Clair pero no sabían dónde se había ido. Muchos no estaban al tanto de los problemas que Clair y su familia habían estado pasando, y estuvieron más que asombrados por su testimonio.

Cuando ella terminó, el pastor recibió una ofrenda especial para el Ministerio Mercy. Era difícil para él hablar, porque se había conmovido hasta las lágrimas por la historia de Clair. Aunque era una congregación pequeña, yo estaba abrumada por el monto de las donaciones que recibimos esa tarde. Además, el pastor anunció que el Ministerio Mercy recibiría mensualmente del fondo para misiones al exterior de la iglesia.

Jody es otro ejemplo de cómo Dios ha traído ayuda al Ministerio Mercy. Cuando Jody descubrió que estaba embarazada, no supo qué hacer. El personal del centro de embarazos críticos le contó acerca del Ministerio Mercy. Ella vino a la casa de madres solteras y se hizo cristiana.

Después que tuvo a su bebé, el centro de embarazos críticos que la había dirigido a nosotros le pidió que hablara en un banquete para levantar fondos. Ellos se sintieron tan conmovidos por el testimonio de Jody y la transformación que había tenido lugar en su vida, que enviaron al Ministerio Mercy una donación. Aunque era una organización pequeña que dependía completamente de las contribuciones para su sustento, nos asombramos y nos sentimos bendecidos por el monto de su cheque.

Los cristianos que han sido tocados de alguna manera por el Ministerio Mercy, son una de las muchas fuentes de nuestro soporte. A través de las chicas a las que damos asistencia, el Espíritu Santo nos ha dirigido a contactarnos con una creciente cadena de iglesias, centros de embarazo crítico, ministerios y negocios que han sido dirigidos por Dios para ayudar a avanzar la visión de traer restauración a las vidas quebrantadas.

Katrina llegó a nuestro hogar para madres solteras y volvió completamente su vida hacia Dios. Después de mucha oración y de meditar en su alma, ella dio a su hijo en adopción.

Cuando dejó nuestro hogar, ella estaba confiando en Cristo por sus necesidades. Dios le proveyó un excelente trabajo como aeromoza en una línea aérea importante. Katrina no sólo se mantiene en contacto con nosotros, también envía contribuciones al Ministerio Mercy, para ayudar más a nuestra obra.

Katrina es una de tantas chicas que han dejado los hogares sintiendo la carga de ayudar. Estas chicas siguen enviando cheques por amor a las chicas que están en las mismas circunstancias en las que alguna

vez, ellas estuvieron atrapadas. Debido a que ministramos a la persona en su totalidad, las chicas que dejan el Ministerio Mercy, usualmente son autodisciplinadas y lo suficientemente maduras para obtener buenos empleos y hacer contribuciones consistentes a nuestra obra. Sus donaciones son especialmente importantes para nosotros, porque representan el fruto de vidas transformadas. Cuando las chicas dejan Mercy, están muy agradecidas con nosotros y nosotros también sentimos gratitud por ellas.

Ocasionalmente, Dios se mueve de formas inusuales e inesperadas para suplir nuestras necesidades.

Una mañana hablé en una gran iglesia en Louisiana, y llevé algunas chicas conmigo para compartir sus testimonios. Fue un servicio poderoso con una unción fuerte del Espíritu Santo. La congregación estaba profundamente conmovida. El altar se llenó con muchas personas que querían hacer un compromiso total con Dios.

Después del servicio, se me aproximó una mujer joven muy atractiva, que preguntó si podía hablar conmigo en privado. Caminamos lejos de los demás, nos detuvimos cerca del santuario y ella puso un hermoso anillo de diamantes en mi mano. Este le había sido dado por un hombre con el que había vivido antes de ser cristiana.

Ahora estaba casada y tenía dos niños, pero había conservado el diamante. Esto era una fuente de discusión entre ella y su esposo. Ella me dijo que mientras yo estaba hablando, Dios la impulsó a dar el diamante para que más chicas pudieran ser ayudadas. La joya estaba valuada en alrededor de dieciséis mil

dólares, y pudimos venderla y usar el dinero, tal como ella lo había pedido.

En otra ocasión, en los primeros años del Ministerio, hablé en un servicio un miércoles por la noche en una pequeña iglesia en Monroe. Teníamos una necesidad financiera muy grande en ese tiempo. Pero creíamos sinceramente que Dios la supliría.

Al día siguiente un hombre llamó y dijo que había estado en el servicio la noche anterior. Era de California y estaba en el pueblo, sólo por unos días. Había decidido asistir a los servicios en una iglesia local, elegida de manera fortuita. Cuando me escuchó hablar, se sintió movido a darnos una contribución. Antes de dejar Monroe, nos trajo un cheque por 6,500 dólares. Una vez más, Dios fue fiel en suplir nuestra necesidad, moviendo el corazón de un extraño en el pueblo.

La prueba de la Fe

Muchas veces nos ha parecido que el Ministerio Mercy nunca podría salir adelante. No nos parecía posible que los fondos pudieran llegar. Fue durante esos tiempos en que estuve tentada a tomar asistencia financiera y comprometer los principios que Dios había puesto en mi corazón: cuando me ofrecieron fondos a cambio de permitirle a una pareja adoptar un bebé, cuando la ayuda me fue extendida con la condición que sólo tratara con una denominación, y cuando me fue ofrecida la ayuda financiera del estado. Si hubiera decidido aceptar esas ofertas de ayuda financiera, el Ministerio Mercy, realmente nunca hubiera salido adelante.

La Biblia declara con claridad que el pueblo de Dios debe trabajar a la manera de Dios, de acuerdo a la Palabra de Dios o no tendremos éxito, no importa cuantas buenas intenciones haya. Jesús entendió cuán importante es hacer las cosas a la manera que Dios quiere que sean hechas. Él vino a salvarnos muriendo en agonía en la cruz. Satanás le ofreció el mundo, en vez de eso, y lo tentó a pasar por encima del dolor.

Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. (Mat. 4: 8-9)

Jesús rehusó seguir las artimañas de Satanás, en lugar de eso permaneció fiel a la voluntad de su Padre. Como resultado, "Dios ha hecho a este Jesús, a quienes ustedes crucificaron, Señor y Cristo" (Hechos 2:36), "el gobernante sobre todos los reinos de la tierra". (Apo. 1:5)

Muchas veces parece que lo que quiere Dios que hagamos es imposible. Es tentador tomar caminos que parecen más cortos y comprometer los principios bíblicos. En tanto que permanezcamos en el favor de Dios, nada es imposible. Sin embargo, si perdemos la bendición de Dios, todo es imposible, no llegaremos a cumplir nada de lo que intentemos, no importa lo que nos motive. Debemos permanecer fieles a Él Aunque el Ministerio Mercy nunca ha abierto una cuenta de ahorros, o ha tenido dinero extra, tampoco hemos tenido cuentas sin pagar. Así como Dios proveyó milagrosamente para mis necesidades cuando recién me mudé a Monroe, El constantemente, ha suplido las necesidades de Mercy, una y otra vez, ha probado que Él es Jehova Jireh -"El Señor que provee". Algunas veces nos pareció que íbamos a pagar tarde nuestras

cuentas, pero esto nunca ha pasado. El dueño de una imprenta local, hace la mayoría de nuestro trabajo de publicidad, y nos dijo que, de todas las iglesias y organizaciones cristianas con las que trata, nosotros somos una de las pocas que les pagamos a tiempo.

Aunque el Ministerio Mercy tiene como primera meta ayudar a chicas con problemas y a madres solteras, así como dar sus bebés en adopción a parejas, también deseamos ministrar a toda la iglesia. Nuestra visión es que Mercy como organización creciente, sea un ejemplo para todos los cristianos, de cómo Dios puede hacer y hará todo lo que parecía imposible si permanecemos fieles a Él. Muchas veces los cristianos están tentados a creer que sólo creer en Dios no es suficiente para salir de los problemas financieros en nuestras vidas. Pero Dios es capaz de ayudarnos no sólo a sobrevivir sino a traer éxito en nuestros esfuerzos, si le servimos sin compromiso.

Este es el mensaje y la convicción de Mercy.

8

El Ejército del Señor *Cómo recluta Dios, a los Obreros*

"Así como hay muchas partes en nuestros cuerpos, así es con el Cuerpo de Cristo. Todos somos partes de él, y cada parte de nosotros hace que lo compete, porque cada uno tiene diferente trabajo que hacer. Así que nos pertenecemos los unos a los otros, y cada uno necesita del otro. Dios nos ha dado a cada uno, la habilidad de hacer bien ciertas cosas.

(Romanos 12:4-6 TLB trad.)

(Romanos 12:4-6-TLB)

"¿Así que, qué piensa Usted?"

El caballero al cual le había estado mostrando los hogares, dijo que estaba impresionado. El representaba a una denominación muy grande la cual, yo estaba esperando que podría ayudar en la obra con soporte financiero al Ministerio Mercy.

"Nos gustaría darles soporte", continuó, "pero hay algunas cosas que necesitamos arreglar."

"¿Cómo qué?" Pregunté.

"Bueno, para empezar, nos gustaría que ustedes tuvieran personal de nuestra iglesia". Yo lo escuchaba incrédula, mientras me decía lo que necesitaba dejar

de enseñar y lo que tenía que empezar a enseñar para conseguir el apoyo de su denominación.

Finalmente le dije, "Lo siento, pero el Ministerio Mercy está tratando de juntar a las denominaciones. Si simplemente nos volvemos sólo un vocero de su grupo, estaremos excluyendo a miembros del cuerpo de Cristo, y si comprometemos lo que la Palabra dice, no estaremos agradando a Dios".

El Cuerpo de Cristo.

Desde el comienzo yo quise que el Ministerio Mercy fuera un instrumento para juntar a los cristianos. Jesús oró para que todos los cristianos "sean uno, como tú Padre, estás en mí y yo en ti..." (Juan 17:21) No sólo es deseable la unidad de los cristianos, de acuerdo a la oración de Jesús, es necesaria para la conversión del mundo. Necesitamos mostrar nuestra unidad en Cristo para poder llevar a la gente hacia él. La unidad de los creyentes es algo más que el Ministerio Mercy promueve; es algo de lo cual el Ministerio Mercy depende. Sin la fuerte ayuda de todas las diferentes áreas del Cuerpo de Cristo, no podríamos estar capacitados para ministrar efectivamente a las chicas que llegan a los hogares.

Dios ha equipado a su iglesia para lidiar con la adversidad que el mundo puede traer contra ella. Nos ha dado a todos dones, con los cuales podemos superar obstáculos y traer restauración a las vidas quebrantadas. Pero Dios no ha dado todos los dones espirituales a ninguna denominación; Él los ha dado a su iglesia, lo que incluye a todos los creyentes, sin importar las etiquetas denominacionales. Necesitamos apoyarnos unos a los otros.

Los hogares son sostenidos tanto en cuanto a finanzas como en cuanto a la labor de voluntarios de cristianos de todo el país, que representan a variadas denominaciones.

Reuniéndonos Todos Juntos

El Ministerio Mercy ha sido ayudado en muchas maneras diferentes. Los cristianos de todo Monroe fueron voluntarios, para ayudar a renovar nuestro primer hogar. Doctores y dentistas, han dado su tiempo y experiencia para proveer el cuidado médico para las chicas. Personas con muchas habilidades y conocimiento, han venido a los hogares para ser tutores de las chicas y ayudarlas a ser preparadas para la prueba G.E.D. Otras reciben ayuda la preparación para su ingreso a la universidad o la Escuela Bíblica.

Los Pastores Sam y Becky Carr del *Word of Life Center* en Shreveport, Louisiana, son dos de los muchos voluntarios que han ayudado en los hogares, sirviendo como maestros de estudio bíblico, y en muchas otras áreas. Inicialmente los contacté porque me habían dicho que no podían tener niños, y pensé que podrían estar interesados en la adopción. Becky dijo que acababan de adoptar a su segundo hijo, así que no estaban interesados en tener otro, por el momento, pero ella conocía a una pareja que querría adoptar. Becky me ayudó a colocar a nuestro primer bebé y yo la volví a llamar una y otra vez porque estaba haciendo un lindo trabajo. Eventualmente, Becky se convirtió en nuestra Coordinadora de Adopciones oficial por un tiempo, ella colocó a bebés en numerosos hogares en todo el país.

Cuando Sam y Becky estuvieron listos para adoptar a su tercer hijo, fue extra especial para mí, que Dios

permitiera que el Ministerio Mercy fuera el medio para completar su familia. Sentí que Dios les estaba devolviendo a ellos, por toda la ayuda que nos habían brindado.

Carol Bryant es otro ejemplo entre muchos, de algunas personas que han sido voluntarios sin interés, tanto su tiempo como su energía en el Ministerio Mercy. Ella no sólo ha conducido seminarios con las chicas sobre como perdonar y verse como Dios las ve, sino que les ha dado tips de maquillaje y vestido, ayudándolas a aprender a agradarse a sí mismas y su apariencia. Carol ha sido modelo profesional desde 1976 y tiene una rica información y experiencia. Su experiencia tanto como maestra de la Biblia y modelo, la capacitan para ser una poderosa arma en la vida de las chicas.

Evitando la Mentalidad de Pobreza

Dios ha tratado conmigo desde los comienzos del Ministerio Mercy, sobre cómo Él quiere que me conduzca en los asuntos de negocios de este ministerio, yo he entrenado al personal para hacer lo mismo.

Muy seguido, especialmente en ministerios como este, donde las evidentes carencias tienen que ser provistas para beneficiar a la gente necesitada, hay una tendencia a esperar que individuos y negocios provean con sus servicios profesionales libres de cargo. Dios me ha prevenido de evitar mirar a nadie además de Él para suplir nuestras necesidades y no acercarnos a la gente de negocios estirando las manos, sino acercándonos y preguntándoles cuál sería el mejor precio que pueden darnos para proveernos de

un servicio en particular o para adquirir alguna cosa particular.

No es que no queramos que nadie nos de su tiempo o ayuda si se sienten inclinados a hacerlo. Pero cualquier don que llegue a nosotros debe originarse en el corazón de la persona que está dando. La gente debe decidir por sí mismo, si Dios les está dirigiendo a ser voluntarios en sus servicios o a dar sus productos. Si empleamos tácticas manipuladoras poniendo en la gente "sentimientos de culpa", podemos conseguir lo que queremos, pero esto no es de Dios. Los corazones de la gente deben ser movidos por el Espíritu Santo a dar –sin usar métodos para entraparlos.

En 2 Corintios 9:7, Pablo da instrucción concerniente al dar. "Que cada uno de cómo propuso en su corazón, no con tristeza o por necesidad; porque Dios ama al dador alegre". No es de Dios que la gente de "triste" porque han sido manipulados, o por "necesidad" porque se ha presentado una necesidad y se aplica una presión para forzar el dar. La manera de Dios, es dejar que la gente de cómo se "propuso" en su corazón, de acuerdo a lo que Él les ha mostrado hacer.

Algunos años atrás, cuando se hizo de conocimiento público, que algunos ministerios estaban siendo cuestionados con respecto a su integridad y acusados de manipulación para reunir fondos, decidí buscar expertos para estar segura de que estábamos en orden y por encima de cualquier censura en el Ministerio Mercy. Al hacer esto, se me recomendó una firma de contadores en Shreveport que tiene mucha experiencia trabajando con organizaciones y ministerios sin fines de lucro. Yo sabía que sería costoso emplear esta firma particular, pero sentí que era necesario tener lo mejor, así que contraté a Steve Doss, quien accedió a tomarnos como clientes.

Steve pasó inicialmente largas horas, poniendo las cosas en orden y aconsejándonos sobre la necesidad de hacer algunos cambios. Después empezó a hacer declaraciones financieras para nosotros cada mes, y empezamos a creer en Dios por el dinero extra para pagarle. Pasaron algunos meses, y no habíamos recibido la factura. Yo estaba preocupada, así que le pedí a mi secretaria que llamara a la oficina de Steve. Él respondió unos días después con una carta explicando que apreciaba el trabajo que estábamos efectuando y que quería contribuir proveyendo sus servicios cada mes, libre de cargo. Han pasado cinco años y Steve sigue proveyendo sus servicios. Le hemos ofrecido pagarle en numerosas ocasiones, pero él se ha "propuesto en su corazón" contribuir con el Ministerio Mercy de esta manera. Estamos agradecidos por Steve, y Dios ha bendecido inmensamente su negocio.

Tuvimos una experiencia similar al buscar un abogado. Nos cruzamos en el camino de Joe Dixon, Jr. en Monroe. Él es un líder altamente respetado en la comunidad, un hombre de familia, y un destacado abogado. Joe, como Steve, "propuso en su corazón" proveer los servicios legales para el ministerio Mercy no porque se lo pidiéramos, sino porque Dios movió su corazón.

Hay maravillosos ejemplos de la provisión de Dios, pero ciertamente Él no hace las cosas en la misma manera todo el tiempo. Dios debe querer que el Ministerio Mercy contrate negocios particulares, porque quiere usarnos para suplir sus necesidades. Por ejemplo, nosotros necesitábamos hacer un gran trabajo de impresión, y queríamos que se hiciera correctamente. Nos contactamos con un negocio de

impresión que tenía una buena reputación en nuestra área, y acordamos un precio justo. Ellos hicieron el trabajo y Dios nos suplió con el dinero para pagarles. No lo supimos hasta después, pero esas personas eran cristianos que habían estado orando por un buen trabajo esa semana para suplir sus propias necesidades financieras. En este caso, ellos nos proveyeron con un servicio que necesitábamos, nosotros les proveímos con el pago que Dios había suplido, y las necesidades de ambos fueron cubiertas. Es muy importante no "encajonar a Dios" sino ser dirigidos por el Espíritu Santo. Él suple nuestras necesidades, y debemos operar de acuerdo a los principios del reino, de modo que no se levante una mentalidad de pobreza y ahogue las bendiciones de Dios.

Levantando Obreros

Dios ha trabajado en muchas otras maneras para traer a las personas correctas al personal del Ministerio Mercy.

Cuando empecé a darme cuenta de que Dios me había llamado a expandir los recursos del Ministerio Mercy más allá de Louisiana, empecé a orar para que el Señor nos envíe a alguien que tome mi lugar en los hogares en Monroe y me permitiera ir a alguna otra parte para levantar una nueva obra. Dios respondió mi oración de un modo sorprendente.

Cuatro años antes, en 1984, me presentaron a la Dra. Le Z. Walter. Por ese tiempo, ella recientemente se había convertido en cristiana. Primero fui a conocerla para ver si podía estar dispuesta a ayudar al Ministerio Mercy en el área de administración, porque estaba muy entrenada y tenía mucha

experiencia en esta área. Al desarrollar una relación con ella, Dios me concedió el privilegio de aconsejarla en su nueva vida cristiana.

Le Z aparentaba tener todo -pertenencias materiales, un doctorado, padres amorosos- pero tenía un vacío, un anhelo que no había sido llenado por ninguno de sus pasados logros o sus por sus posesiones. Una vez que conoció a Jesús, tuvo sólo un deseo -conocer todo lo que podía sobre Él y Sus caminos. Debido a que su situación en Monroe incluía un esposo que no era cristiano y que era abusivo, Le Z necesitaba reubicarse para poder conocer mejor al Señor. Aunque me apenaba que ella no pudiera ayudar al Ministerio Mercy con sus aptitudes administrativas, estaba feliz de que estuviera creciendo en Cristo. No tenía idea que Dios la usaría -y mi ministerio la ayudaría a ella - en el futuro.

Le, dejó su estado natal y consiguió un trabajo con la Regencia del Estado de Oklahoma para Educación Superior, el cuerpo de coordinación para todas las escuelas y universidades públicas en el estado. Al mismo tiempo, Le Z se involucró en una iglesia que alcanzaba la comunidad de los alrededores. El Señor prosperó su trabajo para el Estado y por el año 1986, fue promovida al puesto de Vicecanciller de Asuntos Estudiantiles, y fue la primera mujer en ostentar este puesto.

Mientras estaba viviendo en Oklahoma, Le Z y yo nos mantuvimos en contacto. Dos veces regresó a Louisiana y visitó los hogares del Ministerio Mercy. Para mi sorpresa, me preguntó si había alguna manera en la que pudiera regresar y trabajar para el Ministerio. Yo le expliqué que sólo le podríamos pagar una pequeña fracción del salario que tenía en el

Estado de Oklahoma, pero Le Z estaba más interesada en cómo podía servir mejor a Dios, que en cuanto dinero podría ganar. Traté de desanimarla, pero ella estaba convencida que Dios estaba hablando. Pronto, yo también me convencí.

Dios provocó que todo cayera en su lugar para que Le Z viniera al Ministerio Mercy. En un estado de real depresión en el mercado en la ciudad de Oklahoma, su casa fue vendida siete meses después de mudarse, y sólo tres semanas antes de mudarse a Monroe toda la transacción estaba realizada. Dios también le proveyó con el auto nuevo que necesitaba. Ella había sido atea en el pasado, Le Z estaba abrumada por la benevolencia de Dios hacia ella, desde que se convirtió en cristiana.

Mientras Le Z aprendía como trabajaba el Ministerio Mercy, las capacidades que Dios le dio en administración, y su amor por las chicas, la capacitaron para llevar los hogares con más y más eficiencia. Había tenido un aborto muchos años antes, y también había sido liberada de alcoholismo severo, Le Z tenía una inmensa compasión por las chicas. También tenía la habilidad de proveer "disciplina en amor" cuando la situación lo demandaba. Ella sabía que al final sería para bien.

Después de trabajar hombro a hombro con Le Z por un año, me di cuenta que las cosas caminaban apaciblemente cuando yo me iba a enseñar al seminario y también cuando estaba en Monroe. El llamado de Dios a Le Z me dio la libertad que necesitaba para dedicarme a expandir los Ministerios Mercy a otras partes del país.

Dios también nos envió internas de varias escuelas y universidades.

Jackie Dudek, por ejemplo, vino a nosotros como interna de la Universidad Regente de Pat Robertson. Después de obtener un grado de bachiller en sociología, había servido por cuatro años como una oficial probada con delincuentes juveniles y adultos de la Cárcel del condado de Saratoga en el Estado de Nueva York. En ese puesto, Jackie me dijo. "A pesar de tantos profesionales preocupados e incontables programas. He visto a la misma gente regresando a través del sistema, cayendo en los mismos patrones destructivos. Como cristiana sabía que Jesucristo era la única respuesta para estas vidas problemáticas, y me fue puesta una carga en el corazón para buscar soluciones de Dios".

Esta carga llevó a Jackie a enrolarse para hacer un Master en Consejería en la Universidad Regent "para perseguir el corazón de Dios por los perdidos y los que sufren." Durante un internado de diez semanas en Consejería en 1988, fuimos bendecidas con la ayuda de Jackie. Ella también fue bendecida por la experiencia y me dijo que estaba "emocionada de ver el poder de Dios cambiando vidas, y de ver a aquellas chicas que alguna vez estuvieron quebrantadas, cambiar para seguir ayudando a otros, para conocer a Jesús y experimentar su gran amor. El camino del mundo no ofrece esperanza, pero claramente los caminos de Dios han sido probados, en cómo muchas chicas están siendo ayudadas y sus vidas están totalmente transformadas por el poder y el amor de Dios".

Estábamos tan impresionadas con las habilidades de Jackie, que queríamos que regresara. Fui a su ceremonia de graduación en Virginia Beach y le ofrecí un puesto en el Ministerio Mercy. Inmediatamente

acepto mi oferta y estuvo con nosotros por algún tiempo. Ella todavía le dice a la gente que "el trabajo del Ministerio Mercy es el corazón del Padre".

Jackie no es la única estudiante que ha hecho su internado en el Ministerio Mercy, y esperamos, que haya más en el futuro.

Muchas veces Dios levanta obreros de entre aquellas que originalmente Él nos envió para ayudarlas. Una vez que se convierten en nuevas criaturas en Cristo, el Señor las equipa y las prepara para trabajar en la oficina y nos ayuden a ministrar a otras chicas.

Kristy es una de estas chicas. Ella visitó primero a su hermana menor que vino anteriormente a nosotros por ayuda. En ese tiempo ella pensó, "Este es un lugar muy lindo, para gente que realmente lo necesita", asumiendo que ella no tenía posibilidad de ser una de aquellas personas. Kristy siguió con su vida. Estaba fuertemente involucrada en salir todas las noches a clubes y tomar y bailar hasta que se dio cuenta que su vida no iba a ninguna parte. En el fondo, sabía que no estaba viviendo como debería.

Eventualmente, vino al hogar para chicas con problemas y entregó su vida a Cristo. Dios no solo le dio un nuevo corazón, sino que Él trabajó en restaurar su relación con su familia y también su padre se convirtió. La vida de Kristy cambió dramáticamente. Como resultado del profundo cambio en su vida, Kristy tuvo un profundo deseo de servir a otros. Empezó a ayudarnos en la oficina e hizo un trabajo tan bueno que le pedimos que se uniera al personal. Es nuestra recepcionista y operadora de computación en los hogares en Louisiana. La hemos enviado a tomar clases de computación en la universidad local para

equiparla aún más en su puesto. No sólo Kristy es una ventaja para nosotros en la oficina, sino que comparte su testimonio con las otras chicas y también ante iglesias. Ella es una de tantas chicas que han venido al Ministerio Mercy con la necesidad de ayuda y, después que sus vidas han sido transformadas, terminan ayudándonos.

Ann vino donde nosotros como madre soltera con un sórdido trasfondo de violación, intentos de suicidio y abuso de drogas y alcohol. Cuando se le presentó el Evangelio, Ann atravesó un cambio de vida dramático e inmediato. Ella desarrolló un fuerte compromiso con Jesucristo y tuvo el deseo de servir a las necesidades de otros; ella quería que su vida contara para algo.

Aún antes de que tuviera a su bebé, Ann empezó a darnos la ayuda tan necesitada en la oficina. Ella era una trabajadora eficiente y cabal, que tenía el sincero deseo de ayudar. Después de dar su bebé en adopción, siguió asistiendo al Ministerio Mercy, y se convirtió eventualmente, en parte del personal.

Ann, sin embargo, no se quedó en el Ministerio Mercy. Ella sintió el llamado de Dios para entrar al campo misionero en el extranjero. Después de mucha oración, se unió a *Juventud con Misión* y fue al Brasil para entrenamiento. El Ministerio Mercy la ayudó a levantar el dinero para sus gastos.

Ella espera hacer el trabajo misionero, fuera de los Estados Unidos.

No sólo Ann es una de tantas chicas que han mantenido al Ministerio Mercy en marcha, ayudando en sus operaciones día a día, también muestra como nos estamos añadiendo al trabajo de toda la iglesia.

Muchas de las chicas que vienen a nosotros se van para seguir un llamado en un ministerio de tiempo completo, o para trabajar en misiones en el extranjero. Numerosas chicas han dejado el Ministerio Mercy y se han ido directamente a la Escuela Bíblica. Chicas como Ann, son las que Dios trae en respuesta a la inversión de la iglesia en traer restauración a las vidas quebrantadas, bendiciendo a su gente con un incremento en amigos trabajadores.

La Cadena cristiana

Una de las formas en que el Ministerio Mercy ayuda al resto del cuerpo de Cristo, es estando en contacto con cristianos que tratan de ayudar a las chicas para considerar alternativas al aborto. Stacy llegó al centro de embarazos críticos con su vida en total desorden. Ella respondió al divorcio de sus padres rebelándose e involucrándose sexualmente con un traficante de drogas. Ella estaba embarazada y necesitaba discipulado desesperadamente. La gente que trabajaba en el centro de embarazos críticos sabía del Ministerio Mercy, y estaban dispuestos a darles un formulario de ingreso.

Stacy es una de tantas chicas que han sido recomendadas al Ministerio Mercy, por un centro de embarazos críticos. Regularmente recibimos referidas de estos centros, alrededor del país, que han convencido a estas chicas a no hacerse abortos, pero que necesitan un lugar donde enviarlas durante sus embarazos.

Jenny creció en una familia cristiana y era miembro de una iglesia comprometida. A pesar de su procedencia y de los círculos espirituales en su iglesia, Jenny estaba seducida por el mundo. Una noche, después de

un juego de fútbol de la secundaria, Jenny salió con un chico que no era cristiano. "¿Qué va a pasar?", pensó. "Sólo lo haré una vez. Nada sucederá."

Ella no sabía de las grandes consecuencias que podría traer una noche de pecado. Jenny salió embarazada. Sabiendo que había pecado, Jenny se llenó de culpa. Se lo confesó a sus padres y a su Pastor. Afortunadamente, su Pastor se había contactado con el Ministerio Mercy por algún tiempo, y había enviado dinero de la iglesia, como parte de su presupuesto al exterior. Él sabía que Jenny necesitaba ser disciplinada intensivamente y restaurada por gente que podía darle el tiempo y el cuidado que ella necesitaba.

Cuando Jenny llegó al Ministerio Mercy, inmediatamente se arrepintió y se reconcilió dedicando su vida a Cristo. Confesó su pecado e hizo un compromiso de que el sexo es para el matrimonio. Después de haber orado sobre lo que podría hacer, Jenny dio en adopción a su bebé a un doctor y su esposa que no habían podido tener hijos propios. Después regresó con su familia y a su iglesia para vivir una vida cristiana comprometida. Ahora está terminando la secundaria y planea asistir a la universidad. Está entusiasmada en conocer a Cristo y está en el liderazgo de jóvenes de su iglesia.

La situación de Jenny no es única. El Ministerio Mercy tiene una relación similar con muchos pastores en todo el país que nos refieren a estas chicas.

Ganando un Defensor

Una de tantas maneras en las que Dios nos ha ayudado a crecer, es poniéndome en contacto con líderes

cristianos que están deseando dar su tiempo para levantar ayuda en oración, trabajo, y fondos para el Ministerio Mercy. Dios tuvo un modo interesante de conectarme con Cal Thomas.

Como muchos cristianos, había escuchado los comentarios de Cal Thomas en la radio, y su importante columna en un periódico. Cuando escuché que él estaba hablando en una iglesia en Nashville, salté por la oportunidad de asistir. Su presentación fue brillante y entretenida así como de confrontación y desafío. Lo que sigue es un resumen de lo que sucedió durante el periodo de preguntas y respuestas al final de su mensaje.

Alguien en la audiencia fue a uno de los micrófonos.

"Señor Thomas, ¿qué cree usted que es lo mejor que los cristianos pueden hacer acerca del aborto?"

Cal respondió que los cristianos podían pelear contra el aborto de varios modos, pero concluyó sus comentarios recomendando altamente los centros de embarazo crítico. "De hecho", continuó, "Yo levanto fondos para ellos. Estoy hablando de beneficiar a los centros de embarazos críticos todo el tiempo. Creo que es absolutamente la cosa más importante que puedo hacer con mi tiempo."

Mientras él hablaba, sentí que mi corazón empezaba a golpear con fuerza.

"Como cuestión de hecho", continuó, "es la cosa favorita que hago. Me encanta. Cada oportunidad que tengo, trato de ayudar a las causas pro vida."

Mientras continuaba enalteciendo los programas pro vida y diciendo cuanto disfrutaba trabajar para ellos, salí de mi asiento y caminé a un micrófono. No podía creer lo que estaba a punto de hacer. "¿Qué, si pensaba que era una loca?" "Mi corazón estaba latiendo con fuerza, pero había sentido ese latido antes. Sabía que estaba siendo impulsada por alguien mayor que yo.

Cuando estuvo listo para la siguiente pregunta de la audiencia, dije: "Realmente aprecio lo que usted está haciendo para ayudar a los centros de embarazos críticos. Es muy importante y muy necesario. Pero hay un paso más que podemos tomar proveyendo un lugar para chicas, donde puedan ir, donde no sólo puedan tener sus bebés, sino convertirse en cristianas también. He estado involucrada en levantar estos hogares en Louisiana, y planeo establecer más. Me pregunto si usted disfrutaría levantado más fondos por causas pro vida, ¿le gustaría hacer un evento para levantar fondos para nosotros en un futuro próximo?" Todos en la audiencia rieron mientras yo regresaba a mi asiento. Cal sólo sonrió y remarcó. "¡Nada como una agresiva mujer cristiana! Todos rieron aún más fuerte. Cuando la audiencia se calmó, él continuó "Sería muy feliz ayudando".

En este momento, el Pastor -quien es un gran soporte del Ministerio Mercy- se paró y dijo, "Cal, sólo quiero decir que nosotros respaldamos totalmente a Nancy y su Ministerio. Hablar a favor de ellos, es algo de lo que puede estar orgulloso."

Esta fue mi primer encuentro cara a cara con Cal Thomas, un hombre por el cual tengo un gran respeto. Eventualmente, nos encontramos nuevamente.

* * * * *

Estos son sólo unas cuantas maneras en las cuales el Ministerio Mercy ha sido ayudado por cristianos de diferentes áreas del país, y de diferentes trasfondos, tradiciones, y denominaciones. Quizás otra forma en la que Dios traerá más ayuda a nuestra obra es moviéndolos a leer este libro.

Quizás Él hasta está hablándole a usted ahora mismo.

9

El Efecto Onda *La Restauración de Uno Trae Restauración a Otros*

*Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor
Jesucristo, Padre misericordioso y Dios de
toda consolación, quien nos consuela en todas
nuestras tribulaciones para que con el mismo
consuelo que de Dios hemos recibido, también
nosotros podamos consolar a todos los que
sufren. (2 Corl: 3-4 NVI)*

Lisa Will, de doce años observaba intensamente, cuando yo dirigía a las chicas a la iglesia. Era 1982, y yo estaba trabajando para Teen Challenge como directora de las chicas con problemas que estaban allí. Yo no conocía a Lisa, sólo que era la hija de David Will, quien cantaba con los *Imperials*, un grupo de música cristiana contemporánea, muy conocido. Asistíamos a la misma iglesia y teníamos amigos mutuos, pero nunca había llegado a conocer a David y su esposa, o a sus hijas.

Lisa sabía que yo trabajaba con las chicas en Teen Challenge y siempre me observaba cuando estaba con ellas en la iglesia. "¿Me pregunto que habrán hecho esas chicas para terminar allí?, pensaba para sí misma. "¿Me pregunto si son malas?". Ella no podía imaginar lo que podría llevar a alguien al punto de buscar un

hogar para chicas con problemas. Poco sabía ella, que eventualmente, sería una de esas que lo buscaban. Me fui para Louisiana y perdí contacto con muchos de mis amigos en Nashville. Sin embargo, me mantuve en contacto con Sandy Sterban, una amiga cercana a la madre de Lisa, Jan. Nunca imaginé cuan importante sería, eventualmente, esta relación para Lisa y para el resto de su familia.

Cayendo

Cuando Lisa entró a la secundaria a los trece años, empezó a rebelarse contra su trasfondo cristiano. Había visto hipocresía en la iglesia y usó su desilusión con los cristianos como una excusa para seguir su propio camino. No fue mucho después, que empezó a salir a escondidas por allí, a espaldas de sus padres, y con el tiempo se convirtió en una norma. Ella empezó a estar fuera hasta altas horas de la noche para asistir a salvajes fiestas y tomar.

Sus padres sintieron que algo no estaba bien con su hija, pero la fachada que ella usaba los engañaba. Ellos oraban por ella continuamente, creyendo en Dios que Él la libraría del daño y la restauraría para Él. Lisa sabía que oraban por ella. Fue protegida muchas veces, para ser coincidencia. En más de una ocasión cuando estaba entre amigos que se metían en líos con la policía, ella se las arreglaba para evadir el arresto. Hasta estuvo involucrada, en varios accidentes automovilísticos con sus amigos, y salió apenas arañada. Cada vez que el diablo enviaba daño en su camino, el Señor la protegía.

A pesar de los deseos de ir a fiestas de Lisa, ella amaba a sus padres. Ella sabía que si ellos llegaban a conocer la vida que estaba viviendo, estarían devastados. Por

ocho años, continuó viviendo una doble vida, tratando de llenar vacíos en vicios que no la llenaban. Un día, mientras estaba en un bar con algunos amigos, conoció a un hombre. Después de tres meses de salir con él, descubrió que estaba embarazada. Tenía que encarar una elección. Si se quedaba embarazada no habría forma de esconderlo a sus padres.

Lisa decidió hacerse un aborto -aunque ella sabía que era incorrecto. Ella y el padre del hijo que esperaba trataron de reunir dinero suficiente para el procedimiento. El casamiento estaba fuera de cuestión porque ella no estaba enamorada de él ni él de ella. En la clínica de abortos, el médico se rehusó a realizar el aborto porque ella estaba sangrando. El doctor le dijo que su cuerpo estaba tratando de abortar el bebé -probablemente por el abuso del cigarrillo y al alcohol. La pérdida parecía inminente.

Ella esperó algunos días, esperando en vano por la pérdida. Decidió encontrar a alguien que hiciera el aborto a pesar de su condición. Encontró un lugar en la guía telefónica, donde hacían pruebas de embarazo gratuitas. Ella fue allí sólo para descubrir que era un centro de embarazos críticos pro vida. Sentada ante la presentación del video, que no dejaba ninguna duda que el aborto era un asesinato, supo que las oraciones de sus padres la habían alcanzado una vez más -cuidándola de abortar a su hijo. Mientras su amiga la seguía fuera del centro, Lisa se puso tan furiosa que rompió toda la literatura pro vida que le habían dado en pedazos y los tiró por la ventana a la autopista.

Después de la frustración, Lisa finalmente decidió contarles a sus padres la verdad. Con su amiga presente para apoyarla moralmente, le informó a su

madre y su padre que estaba embarazada. David, después, dijo de aquella noche, "Mi corazón se hundió mientras ella nos decía las palabras que todo padre tiene pavor de escuchar. No estábamos sorprendidos. Habíamos sabido por largo tiempo en nuestros espíritus que algo estaba mal."

Sin embargo, David y Jan fueron un apoyo extremo y respondieron a su difícil situación, con amor. Asegurándole que la perdonaban, la tomaron en sus brazos, y mientras corrían las lágrimas, oraron. "Dios, cambia a nuestra hija". Ellos también le dijeron que la apoyarían en cualquier decisión que tomara -a excepción del aborto. "Todavía eres nuestra hija y te amamos", dijeron sus padres. "Si quieres quedarte con el bebé, te ayudaremos. Si quieres darlo en adopción te apoyaremos también. Pero no te apoyaremos en un aborto."

Habiendo escogido llevar el embarazo a un buen término, sin embargo, ni Lisa ni su familia sabían como podrían manejar la situación.

Camino al Hogar

Mientras los Will se preguntaban que curso deberían tomar, Jan llamó a Sandy y le pidió que orara por ellos para que pudieran pasar esta crisis. Sandy pensó en el Ministerio Mercy.

"¿Recuerdas a Nancy Alcorn, que solía ir a nuestra iglesia y trabajaba para Teen Challenge?" le preguntó. "Si, ¿qué hay con ella? Preguntó Jan.

"Bueno, ella ha comenzado un hogar para madres solteras en Monroe, Louisiana, que acepta chicas de todo el país, sin cobrarles."

"¿En serio?" Jan parecía sorprendida.

"No sólo eso", dijo Sandy, "sino que allí les enseñan a las chicas sobre la Biblia y las discipulan para vivir para Dios".

Después que me contactaron, le envié a Lisa una solicitud para que la llenara. Cuando vio todas las reglas que iba a tener que seguir, casi decide no venir. Había estado viviendo como le placía por siete años. Era difícil para ella, de pronto, contemplar el vivir en sumisión a la autoridad. A pesar de ello, finalmente, ella decidió venir. Hablé con ella por teléfono para estar segura de que entendía todo. Ella me dijo que quería venir a nuestra casa para madres solteras porque sabía que necesitaba ayuda.

Los padres de Lisa, la trajeron a Monroe en Mayo de 1988. Nunca olvidaré ese día. David y Jan me agradecieron por aceptarla en el hogar. Obviamente estaban molestos. "Sabíamos, desde que Lisa era niña, que Dios tenía un llamado en su vida", dijo su padre con voz quebrantada, "y estamos creyendo que esto la ayudará para bien."

Los Will también me dijeron que habían decidido, como familia, no esconder la visita de Lisa al hogar. "No queremos tener que estar escondiéndonos", dijo Lisa, "y pretender que me he ido para ver a un pariente por nueve meses." Era obvio que David y Jan deseaban ser abiertos sobre esto también. Yo estaba impresionada con el modo en que ellos estaban manejando la crisis.

Sus lágrimas corrieron como lluvia mientras Lisa y sus padres se despedían. Mientras los Will manejaron por

la carretera para enfrentarse a Nashville, recuerdo vívidamente a Lisa sollozando, mientras los miraba partir. Era de romper el corazón ver cómo, una decisión, podía afectar tantas vidas.

Por las siguientes dos semanas, la vida de Lisa fue difícil, hablaba constantemente de cómo extrañaba a su familia, y las lágrimas volvían a correr. No le gustaba estar lejos de la casa paterna. Un par de veces llamó a su mamá y papá, y ellos tuvieron que decirle que el Ministerio Mercy era lo que ella necesitaba para atravesar estos momentos y no rendirse. "Estás donde necesitas estar", le dijeron.

A pesar del ánimo de sus padres, era obvio que Lisa se sentía miserable. Ninguno de nosotros sabía que Lisa todavía tenía la esperanza de tener un aborto espontáneo.

Un día, en una de nuestras clases, estaba hablando con las chicas sobre cómo Dios puede quitar las cadenas que las tienen prisioneras en ataduras. El Espíritu Santo imprimió en mi espíritu orar con aquellas que querían sinceramente, ser libres.

Cuatro de cinco chicas vinieron donde mi; Lisa era una de ellas.

Oré con ella, pidiéndole a Dios que la habilitara para rendirse completamente y darle su perfecta sabiduría sobre su voluntad para el niño que esperaba. Mientras yo oraba, Lisa se quebrantó. El Espíritu de Dios habló a mi corazón que Lisa estaba esperando en secreto perder a su bebé. Sin querer avergonzarla, le susurré en el oído que su deseo de tener un aborto no estaba agradando a Dios. "Si sólo aceptas la situación como es", le dije "y le pides perdón por esperar que el bebé

muera, Dios podrá entonces cambiar tu corazón y darte perfecta paz. No sólo hará algo bueno para el bebé, sino que también hará algo bueno para ti. Con la convicción de su actitud de pecado, Lisa clamó aún más fuertemente.

Le susurré nuevamente en el oído. "Dios no te dejará caer. Sólo confiesa tus pecados y cree que Él los ha perdonado. Probablemente yo me sentiría igual si estuviera en tu lugar" Oré con ella por perdón y el Espíritu Santo la consoló.

Desde momento en adelante, la actitud de Lisa fue cambiada completamente. En vez de ser negativa, empezó a disfrutar la vida en el hogar y ser optimista sobre su futuro. Le encantaban las clases de la Biblia tanto como los casetes de enseñanza y los libros cristianos. Empezó a poner en acción el consejo que había recibido de Dios.

Cuando su padre llamó a Lisa desde el camino, mientras hacía un tour con los *Imperials*, se sintió muy asombrado por el cambio significativo que había sucedido en su actitud. Parecía que, a pesar de todo, ella estaba constantemente, compartiendo nuevas revelaciones de la Palabra. Ella rebosaba de entusiasmo, diciendo "¡Papi, papi, no adivinarás lo que aprendí hoy! Tienes que compartirlo en todos tus conciertos."

Mas tarde, él me llamó y dijo, "¡No sé lo que ha pasado con Lisa, pero es increíble! Lo que sea que estén haciendo con ella, sólo sigan haciéndolo".

"Bueno, Dios es el que lo hace", dije. "Usted, sólo siga orando.

En su siguiente cita con un médico en Louisiana, a Lisa le dijeron que estaba mucho mejor y que probablemente el bebé llegaría muy bien hasta el final del embarazo. En vez de sentirse desilusionada con estas noticias, estaba feliz.

Mientras Lisa empezó a orar para que Dios le revelara su plan para su futuro, empezó a practicar el canto. Lisa siempre había tenido el deseo de ser cantante, pero dudaba de la posibilidad de llegar a alcanzar algo. Poco sabía cómo Dios usaría ese deseo.

Los Will siguieron rehusando esconder lo que estaba sucediendo en su familia. Ellos fueron abiertos y honestos sobre el hecho de que su hija había ido al Ministerio Mercy debido a un embarazo no planeado. Lisa lo quería así -esperando que la gente pudiera aprender de sus errores. De hecho, ella le pidió a su padre compartir su historia en sus conciertos para traer convicción a los cristianos en la audiencia que estuviera viviendo una doble vida. Todos ellos oraron para que, al ser transparentes con lo que pasaba en su hogar, otras familias cristianas heridas, pudieran ser animadas, así como la Biblia nos dice. "confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros, para que sean sanados" (Sant. 5:16 NVI). David Will estaba apto para ministrar a muchos padres e hijos heridos por el deseo de su hija de compartir su mensaje.

Hermanas en Cristo.

Una vez que Lisa ya estaba viviendo para Dios, empezó a sentir una carga por Anjy, una de sus hermanas más jóvenes. Durante sus oraciones de la mañana, regularmente les pedía a otras chicas y al personal que oraran por su hermana Anjy. Mientras Lisa había estado yendo por su propio camino y

viviendo en rebeldía, Anjy también se había alejado de su entorno cristiano. Anjy se involucró con un chico que estaba muy involucrado en el ocultismo. Empezó a escuchar su música, y a ser influenciada por él de otras maneras. Gradualmente, su apariencia y su conducta cambiaron. Sólo se vestía de negro y usaba esmalte de uñas negro. Para colmo, se pintó el pelo de blanco.

Los cambios en Anjy involucraban, sin embargo, más que sólo su apariencia. Su expresión facial empezó a ser menos agradable y más taciturna. Empezó a tener miedo de dormir sola en la oscuridad, y hasta veía cosas moviéndose alrededor de su cuarto. Anjy se volvió tan asustadiza que frecuentemente iba al cuarto de Lisa y le pedía dormir con ella. Si Lisa estaba fuera esa noche, dormía con su hermana menor, Nicole. Ella no podía estar sola.

Lisa no estaba contenta con el chico con el que su hermana estaba saliendo. Tampoco le gustaban los cambios que veía en Anjy. Pero como Lisa no estaba viviendo una vida de la que podía estar orgullosa, no veía cómo podía decirle a su hermana que cambiara sus costumbres. Pero ahora que le había dado su vida a Dios, Lisa quería ver a su hermana restaurada para el Señor. Se sintió muy responsable por la vida que estaba viviendo su hermana, dándose cuenta que le había dado un pobre ejemplo. Sus elecciones personales, habían provocado el efecto "de la onda", que había afectado negativamente a Anjy. Todas orábamos con ella, sin saber cómo íbamos a estar involucradas en la respuesta a la oración de Lisa.

Unos meses después, a comienzos de Agosto, Los *Imperials* tenían concierto en Six Flags en Texas. Viendo que Monroe, Louisiana, estaba a sólo cinco

horas de Dallas, Armond Morales -que es el líder de los *Imperials* y su esposa Bonnie nos preguntaron si nos gustaría llevar a las chicas al parque y al concierto. Si lo hacíamos, Bonnie arreglaría lo de las entradas. Nosotros aprovechamos la ocasión, no sólo para darle una oportunidad a Lisa para ver a su papá, sino porque llevamos a las chicas a conciertos cristianos y eventos especiales cuando podemos.

Lisa y David estaban muy gozosos de verse nuevamente después de una larga separación. Lisa corrió hacia su padre y puso sus brazos alrededor de él. Era increíble ver a este padre e hija unidos por su mutuo compromiso a Jesucristo, especialmente después de todo lo que habían pasado.

Las chicas pasaron un hermoso tiempo, y yo estaba agradecida a los *Imperials* por darnos una oportunidad para salir. La presencia de Lisa en el hogar había ministrado a las otras chicas. Mientras estábamos juntas, llegué a conocer mejor a David y al resto de los *Imperials*. Estaba pensando viajar a Tennessee para el fin de semana del Día del Trabajo para visitar a mis padres, así que hablé con David sobre traer a Lisa conmigo a visitar a su familia.

Llevé a Lisa a la casa de sus padres y tuve el privilegio de cenar con ellas y conocer al resto de la familia Will. Mientras estaba allí, noté que Anjy miraba con curiosidad a su hermana, incapaz de creer la transformación milagrosa que había sucedido en su vida. Yo fui a visitar a mis padres, preguntándome cuál sería el efecto que el testimonio de Lisa tendría en Anjy.

Durante su visita, Lisa notó que su cuarto estaba lleno de variados objetos que le recordaban su vida antigua.

Para romper completamente con su pasado, decidió destruir los remanentes de su pasado estilo de vida - especialmente de su música. Le pidió a su papá que se uniera a ella en el patio para hacer una hoguera. Él estaba gozoso. Anjy estaba asombrada por la tremenda diferencia en su hermana. No podía creer que Lisa se estaba deshaciendo de cosas que una vez había disfrutado, y parecía estar aún mucho más feliz sin ellas.

Cuando volví para recoger a Lisa y regresar a Louisiana, sentí una tremenda carga por Anjy. Quería hablar con ella. Mientras Lisa se estaba alistando para regresar, le dije a su hermana, "¿Podemos regresar a tu cuarto por un momento? Realmente necesito hablarte".

"Seguro", dijo, llevándome de regreso a su habitación, donde podríamos hablar sin ser escuchadas.

"Voy a decirte algo, Anjy. Espero que no te importe que te hable de esto, pero Dios te ha puesto en mi corazón esta semana. El Señor me ha mostrado que has estado involucrado en algo que es mucho más grande que tú. Y que es mucho más peligroso de lo que te podrías imaginar. Lo que el Señor me ha mostrado, es que si haces algo sobre esto ahora, no es tan tarde para que puedas liberarte. Él te ha dado una oportunidad a través de lo que has visto en la vida de Lisa, para salir. No estoy diciendo que necesitas venir a Louisiana, pero estoy abriendo esta oportunidad para ti si quieres venir. Si sigues en el camino que estás, el diablo va a engañarte y te llevará tan profundamente en esto que será muy difícil regresar después".

Anjy empezó a llorar.

No sé lo que has hecho", dije, pero no hay nada en lo que estés involucrada, de lo que el Señor no te pueda sacar. Si decides que quieres venir al Ministerio Mercy, házmelo saber".

Mientras partíamos, dije, " Lo que sucedió en la vida de Lisa es real".

"¡Oh, yo sé!" exclamó Anjy a través de sus lágrimas. "Casi no puedo creer lo que le ha sucedido. ¡Ha cambiado tanto; es casi increíble!"

"Bueno, Dios no hace acepción de personas", dije. "Lo que El ha hecho por ella, lo hará por ti; pero es tu elección".

Después de una despedida y de lágrimas entre Lisa y su familia, subimos al carro y manejamos hacia Monroe. Le conté a Lisa sobre mi conversación con su hermana y se regocijó. Renovamos nuestro compromiso de orar por Anjy.

Más o menos dos semanas después Anjy me llamó. Sollozando, dijo. "No puedo sacar de mi mente lo que me dijiste. Yo sé que necesito ayuda. Quiero que lo que lo sucedió a Lisa me suceda a mí."

"Estás diciendo que quieres venir aquí" pregunté.

"Sí"

"Bueno, eso no es problema"

Unos días después, ella llegó a nuestro hogar para chicas con problemas y se quedó siete meses. Con ella, trajo algunas cosas que le recordaban la vida que

había estado llevando antes. En el Ministerio Mercy, su vida fue transformada exactamente como la de su hermana. Decidió destruir lo que quedaba de su antiguo estilo de vida también, así que nos deshicimos de toda su parafernalia ocultista la noche de Halloween. "Muy apropiado", pensé, "Exactamente como Lisa dio un mal ejemplo antes, ahora, su buen ejemplo ha llevado a Anjy a comprometer su vida a Dios"

En Diciembre Lisa dio a luz una hermosa bebé y escogió darla en adopción a una maravillosa familia cristiana. Después de un mes con su familia, Lisa regresó al Ministerio Mercy para ser entrenada como miembro del personal. Le había sido dada una carga espiritual por las chicas heridas.

Ensanchando el Círculo

Mientras trabajaba con nosotros, Lisa empezó a ir a iglesias y grupos juveniles conmigo para compartir su testimonio y cantar. Ella desafiaba a los adolescentes a no vivir en un doble estándar de vida sino a comprometer sus vidas a Dios. Para mostrarles que, vivir apartados de Dios tiene consecuencias horribles, no dudó en contarles sobre sus propios dobles estándares y lo que le pasó como resultado. Yo estaba asombrada de lo valiente que se había vuelto al compartir su testimonio.

Una vez en Nueva Orleans, una chica de dieciséis años, escuchó el testimonio de Lisa. Estaba embarazada y había estado considerando seriamente en tener un aborto para borrar sus circunstancias. Debido al deseo de Lisa de compartir esta chica sintió convicción y terminó yendo al hogar del Ministerio Mercy para madres solteras. No solamente ella tuvo a

su hijo, sino que se volvió una cristiana comprometida. El bebé fue adoptado con alegría por una pareja amorosa, comprometida en un ministerio a tiempo completo. Era hermoso ser testigo de cómo Dios estaba usando el pasado de Lisa para su gloria.

Al mismo tiempo, David Will siguió contando la historia de cómo él y su esposa habían "ganado de vuelta a dos hijas de las garras e Satanás y toda su destrucción" Mientras ministraba con los *Imperials*, daba consuelo a otros padres con hijos rebeldes. Entre Lisa y él, han tocado a muchas personas que han sido animadas.

Debido a que los Will fueron abiertos sobre su familia, le pedí a David que escribiera un artículo corto -"Desde el Corazón de un Padre"- para nuestro boletín, dando su perspectiva de lo que les había pasado a ellos. Él se alegró de hacerlo y yo escribí un trozo sobre Lisa y Anjy. Enviamos la copia a la imprenta esperando tener un buen boletín para enviar a nuestros colaboradores.

Pero Dios tenía planes mucho más grandes.

La imprenta no leyó la orden y "accidentalmente" produjeron veinticinco mil copias extra. Como ellos no tenían ningún uso que darles, nos donaron los boletines. Mientras nos preguntábamos qué hacer con ellos, Armond y Bonnie me dijeron que ellos querían llevárselos a todos los conciertos de los *Imperials*. Hasta el día de hoy el grupo lleva estos boletines donde van. Nosotros recibimos numerosas llamadas telefónicas de padres cuyas hijas necesitan de nuestro ministerio y lo que ellos han escuchado de nosotros por los *Imperials*. Sin la ayuda de los Will y los otros

miembros de los *Imperials*, nunca habiéramos alcanzado alguna de esta gente desesperada.

Mi relación con los *Imperials*, eventualmente, nos llevó a Lisa y a mí a ministrarnos con ellos a Alemania. Esa fue mi primera experiencia de hablar con un intérprete. Algunos alemanes cristianos todavía nos mandan ayuda financiera. Si no fuera porque Dios nos juntó a Lisa y a mí, nunca hubiera tenido la oportunidad de compartir sobre el Ministerio Mercy tan lejos de casa.

Dios también bendijo a Anjy de una manera muy especial. Después de completar el programa en el Ministerio Mercy, Anjy regresó a su casa y se matriculó en una escuela de arte por dos años. Ella tiene un gran talento, que observaron sus maestros, pero necesitaba un trabajo después de finalizar su entrenamiento. En el verano de 1991, el Ministerio de Kenneth Copeland, publicó un artículo sobre el trabajo del Ministerio Mercy en su publicación mensual. Como resultado de leer este artículo, una de las socias del Ministerio de Kenneth Copeland, Margaret Ellis, vino a nuestra oficina en Nashville. Estaba tan bendecida por el artículo que quería más información sobre nuestros hogares. Supimos que era una diseñadora de joyería fina. Ella le mencionó a Lisa a su necesidad de entrenar a otra diseñadora, y Lisa le habló sobre Anjy. Margaret entrevistó y contrató a Anjy -primero a tiempo parcial, y después a tiempo completo. Dios siguió juntando a la gente a través del "efecto onda".

Una vez se me ocurrió que el centro de embarazos críticos que hizo a Lisa cambiar de idea sobre hacerse un aborto, ha jugado un papel muy grande en esta clase de sucesos. En el Ministerio Mercy tenemos la experiencia satisfactoria de seguir las vidas de las

chicas, y muchas veces nos mantenemos en contacto cuando salen. Pero los centros de embarazos críticos rara vez reciben esa clase de ánimo. Escribí una carta al centro para contarle al director como su trabajo no había salvado la vida del bebé de Lisa, sino que había salvado la vida de otros bebés y había llevado a muchas chicas a comprometerse con el Señor. Fue maravilloso poder compartir con otras organizaciones, cómo sus esfuerzos también están haciendo un impacto en las vidas.

El Ministerio Mercy es un ministerio de multiplicación. Restaurando las vidas de chicas heridas y madres solteras, nos es dada la oportunidad de afectar las vidas de muchos otros. Las chicas toman lo que lo reciben, y lo pasan a otros. Como Lisa, ellas se convierten en ejemplos de cómo Dios "Me sacó del pozo de la desesperación, del barro cenagoso, y puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos. Puso luego en mi boca cántico nuevo -alabanza a nuestro Dios; verán esto muchos y temerán, y confiarán en el Señor". (Sal. 40:2-3)

Debido a la transparencia de personas como Lisa Will y otras que han sido parte del Ministerio Mercy, muchas vidas son continuamente cambiadas. Cuando la gente que está herida y quebrantada o que está en ataduras, ven a aquellos que una vez caminaron en el mismo suelo en el que ahora están parados y han sobrevivido, están ansiosos de escuchar. Si pueden ver la destrucción de su pecado y están deseosos de permitir que el amor de Dios penetre sus caminos egoístas, la sanidad verdadera puede comenzar.

Sin embargo, les toca a las "Lisa Will" del mundo, profesar con valentía el Evangelio de Jesucristo, y en su momento, esparcir el "efecto onda".

10

Contra las Puertas del Infierno

El propósito de la Iglesia

Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios; para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia. (2 Pe. 9-10)

El olor casi me derrumba. Mientras ella se acercaba, yo veía la mugre de su ropa. Su pelo estaba todo enredado y parecía como si tuviera bichos en él. Yo seguí pensando que no quería que esta chica se sentara en mi carro. En ese mismo momento, la convicción me entristeció. Si esta chica sentía mi repulsión, podríamos perderla.

La policía me había llamado al hogar sólo minutos antes para decirme las circunstancias de Tammy.

"Nuca he visto algo como esto", dijo el oficial con empatía en su voz. "Si ustedes no pueden ayudarla, no sé donde terminará". Yo recibo llamadas como esta muy seguido. Un padre, amigo, vecino o consejero me

llaman a decirme de una chica con problemas que les gustaría que yo conociera. Así que subiendo en mi carro y saliendo para traer a esta chica al Ministerio Mercy no era inusual. Yo había hecho un compromiso con el Señor cuando este ministerio empezó que lo seguiría donde Él me dirigiera.

Mientras manejaba en el área desolada de la ciudad profunda, repasé los detalles que el oficial había dado. "La encontramos en la casa de este traficante de drogas que hemos estado buscando", me dijo. "Le advertimos que saliera ahora o probablemente terminaría en la cárcel. Entonces le hablamos de usted y del Ministerio Mercy, y ella aceptó que se le ayude".

Pero ahora, mientras estaba parada cara a cara con esta pasajera que parecía no tener esperanza, veía cuanto amor incondicional me faltaba.

La abracé rápidamente y traté de no hacerla sentir mal por su olor. Mientras caminábamos al carro, se volvió hacia mí y despacio dijo. "Señora, no creo que sea una buena idea que yo entre en su auto", dijo, obviamente avergonzada.

"No te preocupes de eso, cariño. No le harás daño a nada", traté de asegurarle.

Con mirada suplicante añadió "¿Al menos tiene algo sobre lo cual me pueda sentar?"

"Sólo esto", dije y empujé una vieja chaqueta fuera de la maletera.

Yo me arrastré en el asiento del conductor y antes que estuviéramos a una milla del camino, me empecé a sentir físicamente enferma por el hedor. Pero no podía

mostrar mi disgusto o esta chica pensaría que la estaba rechazando. Como si sintiera mi dilema, ella dijo, "Lo siento huelo muy mal. Ni yo puedo olerme a mí mi misma".

Antes de llegar, sugerí que apagáramos el aire acondicionado y bajáramos las ventanas. Agradecida, accedió.

La dificultad empezó a asolarme. ¿Qué si las chicas no la recibían? ¿Qué si decían algo inadecuado y Tammy era destruida? Mientras me estacionaba y salía del auto, las chicas estaban esperándome en la puerta. Yo les había dicho que estaba yendo a traer a alguien, pero pensé que no estarían preparadas para esto. Era como si el Espíritu Santo hubiera soplado en sus espíritus. Amé observarlo obrar.

Mientras Tammy daba sus primeros pasos en el Ministerio Mercy, ella estaba avergonzada por las demostraciones de amor incondicional. Por un momento, se quedó en el camino a la puerta, mirando los alrededores. Una por una las chicas se presentaron y su compasión era evidente.

Tammy nuevamente se disculpó por su olor. "Realmente siento mucho oler de este modo", susurró moviendo lentamente su cabeza.

Sintiendo su dificultad, las chicas tomaron su mano y la llevaron al vestíbulo.

Mientras las voces se alejaban y las chicas desaparecían en el baño, yo podía escucharlas ofreciendo todo, desde toallas, shampoo y hasta ropa. La convicción que había sentido antes me empezó asolar nuevamente. Se suponía que yo debía estar

haciendo eso. Después de todo, ¿no era o la que se paraba ante congregaciones noche tras noche hablando del amor incondicional que ofrecemos aquí? Pero ni siquiera había querido a esta chica en mi auto. Sin embargo, ese día, mientras veía el amor de Dios manifestado en su forma más pura, me di cuenta que el mensaje predicado en el Ministerio Mercy estaba funcionando. Hoy me estaban predicando a mí.

Mientras estaba en mi cama esa noche, los sucesos del día siguieron repitiéndose en mi cabeza. Las chicas no habían dudado en tocar la suciedad de Tammy, y Dios no ha dudado de tocar la nuestra. Me di cuenta la lección que la iglesia del Señor Jesucristo, especialmente, yo misma, podía aprender de ser testigo de lo que yo había visto ese día. Si nosotros, la iglesia, pudiéramos aprender a amar lo que aparentemente no puede ser amado, nuestro testimonio podría no tener límites.

Frecuentemente viajo a iglesias y a organizaciones cristianas para compartir la visión de la necesidad de ministrar a chicas heridas y madres solteras. La mayoría de la gente que me escuchan hablar, se muestran entusiastas en su respuesta al llamado de Dios. Algunas veces ellos se comprometen a dar apoyo al Ministerio Mercy con sus oraciones. A veces ayudan financieramente al Ministerio. Algunas veces, ellos capturan la visión y empiezan a implementar en su área. Lo que sea que Dios les dirija a hacer, estoy muy agradecida porque la mayoría de cristianos que escuchan, responden.

La mayoría, pero no todos.

"Yo simplemente no creo que la iglesia es responsable por esas chicas. Al tener disponible ese hogar, usted

está disculpando el sexo pre-marital. Estamos sólo para predicar el Evangelio."

Yo trato de responder a esas críticas de modo agradable". "¿No cree que el mensaje significa más si está respaldado con acciones? ¿Y no es el mensaje para aquellos que están heridos, no para los que están bien' "Desafortunadamente, raramente recibo una respuesta agradable. "Todavía pienso cómo la iglesia puede, cuidar por todas esas chicas perturbadas, delincuentes juveniles y madres solteras –ellas mismas son responsables por su situación. Además, pagamos impuestos para que el gobierno se haga cargo de ellas. Esas chicas necesitan profesionales muy entrenados, y educados. Un montón de cristianos con buenas intenciones posiblemente no puedan hacer mucho bien".

No importa lo que les diga sobre mi propia experiencia, alguna gente ya ha moldeado su mente. Ellos simplemente no escuchan la voz de la razón. Ni la voz de Dios.

También hay muchos cristianos que están conscientes del maltrato y del abuso que sufren algunas chicas y que quieren mucho dirigir el problema, pero no están seguros de cuál es la solución.

La solución es simple. Es la iglesia. La gente de Dios, tiene el deber y el privilegio de traer restauración a las vidas quebrantadas.

Depende de nosotros.

No hay nadie más.

La Misión de la Iglesia

La Iglesia está llamada, como el pueblo de Dios y seguidores de Jesucristo, a traer el mensaje de salvación a aquellos esclavizados por el pecado. Esta misión significa más que únicamente compartir un mensaje, tan importante como éste. De acuerdo a la Escritura, a los discípulos se les dio instrucciones más amplias:

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado, y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo. (Mateo 28:18-20)

El corazón de la Gran Comisión no es sólo evangelismo, sino discipulado. Aunque la salvación del pecado es un elemento esencial del evangelio, también incluye "enseñándoles todas las cosas que les he mandado" (Mateo 28:20). El Señor no sólo ha encargado a su iglesia con la tarea de plantar semillas, Él nos ha dado el deber y el privilegio de ser usados por Él para asegurarse de que lo que se ha plantado crezca a la madurez y lleve mucho fruto, (ver 1Cor. 3:6-9). Sí como los cristianos están llamados a aplicar el Evangelio a sus vidas, están llamados a enseñar a otros a hacer lo mismo. Tenemos la responsabilidad de poner un fundamento sobre el cual las vidas puedan ser construidas, en Dios.

Esto no es suficiente, además, para la iglesia, sólo predicar un mensaje, pasar tratados, o visitar puerta por puerta para evangelizar al vecindario, aunque ése

puede ser el llamado específico de algunos cristianos en particular. La iglesia está comisionada a hacer obras que traspasen aún más lejos éstas anteriores.

La iglesia está llamada a hacer la obra de Jesús. Durante el comienzo del ministerio de Jesús, Él hizo más que predicar un mensaje; el alcanzó a las personas heridas y pecadoras. En uno de sus primeros sermones, Jesús dijo que había sido enviado no sólo "a predicar el evangelio a los pobres", sino "a sanar a los quebrantados de corazón" y " a dar libertad a los oprimidos" (Lucas 4:18)

Y eso es exactamente lo que hizo.

Jesús dio de comer a los hambrientos (ver Juan 6:1-12) y dio de beber al sediento (ver Juan 2:1-10). Él exaltó a los humildes (ver Mateo 11: 25). Él consoló a los enlutados (ver Lucas 24:36). Él perdonó al criminal (ver Lucas 23:43). Él dio libertad a los cautivos (ver Marcos 5:1-20). Él consoló a los prisioneros (ver Lucas 4:18). Él restauró al caído (ver Juan 21:15-19). Él fue amigo de los forasteros (ver Lucas 15:2). Él sufrió por el amor de Su gente (ver Romanos 5:8). Él murió en nuestro lugar (ver Rom. 4:25).

La Biblia no sólo revela que Jesús ministró las necesidades de la gente que lo rodeaba, sino que apuntó a un grupo especial al cual Cristo ministró especialmente. Mientras Jesús viajaba pro el país con sus doce apóstoles, proclamando las Buenas Nuevas del Reino de los Cielos, algunas mujeres lo siguieron, (ver Lucas 8:1-3). Hasta que conocieron a Jesús, estas mujeres habían sufrido de enfermedades físicas y posesión demoníaca. Como resultado de Su obra en sus vidas, no sólo fueron restauradas, sino que tuvieron el privilegio de proclamar la realidad de Jesucristo. Una de ellas, María Magdalena, fue

honrada siendo la primera en ver y anunciar que Cristo había resucitado (ver Juan 20: 11-18).

La escritura aclara que Jesús estaba involucrado activamente en ministrar a la gente en necesidad a través de obras de compasión. Esto también aclara que el dolor en las vidas quebrantadas de mujeres estaba cerca de su corazón.

Pero eso fue sólo el comienzo.

Jesús les dijo a los apóstoles que "el que creyere en mí, las obras que yo hago él las hará también" (Juan 14:12). Él le mandó a la iglesia a seguir el ejemplo de su ministerio, no sólo compartiendo un mensaje de misericordia, sino demostrando misericordia a través de sus acciones.

Y eso es lo que hicieron.

En el Nuevo Testamento, los miembros de la iglesia hicieron las mismas obras que Cristo. Ellos dieron de comer al hambriento y dieron de tomar al sediento (ver Hechos 11:27-30). Ellos exaltaron al humilde (ver 1 Cor: 1: 26-31). Ellos consolaron al enlutado (ver Hechos 20 :9-12). Ellos perdonaron al criminal (ver Hechos 9: 26-30). Ellos soltaron a los cautivos (ver Hechos 16:16-18). Ellos consolaron a los prisioneros (ver Hechos 16: 25). Ellos restauraron al caído (ver 2 Cor. 2: 5-9). Ellos fueron hicieron amistad con los forasteros (ver Hechos 11: 1-18). Ellos sufrieron por el amor a la Gente de Dios (ver Col. 1:24).

Los apóstoles reorganizaron la misma estructura de la iglesia primitiva, añadiendo nuevos oficios para sostener a las viudas (ver Hechos 6:1-7).

Ellos entendieron que la "religión pura y sin mancha ante Dios y ante el Padre es esta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo" (Sant. 1:27) Debido a su experiencia en la vida de Dios, la iglesia dio a esas mujeres un ministerio de enseñanza especial (ver 1 Tim. 5:9-10; Tito 2: 3-5).

Es claro en la Escritura, que la iglesia, desde su concepción, estuvo activamente involucrada en ministrar a un mundo doliente. También está claro que las vidas quebrantadas de mujeres fueron de preocupación especial a estos siervos de Cristo.

Nosotros que seguimos a Jesucristo y sumos parte de Su iglesia, estamos encargados con la seguir llevando a cabo la Gran Comisión de Cristo en el medio de nuestra crisis actual. No solo debemos compartir el Evangelio con nuestras palabras, sino que debemos dirigir con nuestras acciones los dolores y las necesidades que confrontamos diariamente. A nosotros, no al Gobierno, se nos ha mandado a dar apoyo a las madres solteras. Nosotros, no el gobierno hemos sido enviados a soltar a las chicas con ataduras a las adicciones de drogas, promiscuidad, y otros pecados. A nosotros, no al gobierno se nos ha mandado traer las jóvenes a abrazar la vida eterna. A nosotros, no al gobierno, se nos ha mandado traer restauración a las vidas quebrantadas. A nosotros, no al gobierno se nos ha mandado ser las manos, los pies y los portavoces de Jesucristo al mundo de hoy.

Depende de nosotros.

No hay nadie más.

El Poder de la Gente de Dios

Jesús no solamente dio "órdenes para caminar" a la iglesia. Él no les dijo a sus seguidores qué hacer y después los dejó solos para que lo hicieran por sí mismos. La Gran Comisión involucra mucho más que una asignación. El Evangelio no es "letra muerta".

Jesús *le dio poder* a su iglesia para completar la misión que les dio. Cuando El les mandó a los apóstoles "hacer discípulos a todas las naciones" Él basó su mandamiento en el hecho de que "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra" (Mateo 28:18), y añadió la promesa que "Yo estoy con ustedes siempre, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:20). Por lo tanto, así como Cristo dio su Gran Comisión a la iglesia y a nadie más, Él también equipó a la iglesia y a nadie más para llevar a cabo su comisión. Así como ninguna otra institución ha sido designada para "sanar a los quebrantados de corazón," tampoco, ninguna otra institución ha sido equipada para este trabajo de sanidad. Sólo la iglesia tiene tanto la autoridad como el poder de traer restauración a las vidas quebrantadas.

Una de las muchas maneras en que la Biblia muestra el poder increíble de la iglesia para traer restauración a las vidas quebrantadas, es la historia de la mujer que tenía el flujo de sangre por doce años. De acuerdo a la Escritura, ella "había sufrido muchas veces, por muchos médicos. Había gastado todo lo que tenía y no mejoraba, sino que empeoraba" (Marcos 5:26). Pero únicamente por tocar las ropas de Jesús, sin embargo, ella fue sanada instantáneamente.

Aunque esta historia parece referirse sólo a una enfermedad física, en una inspección más aguda, vemos que actualmente se aplica a todos los efectos

del pecado. Hasta que Jesús vino, una mujer Israelita que tenía flujo de sangre era considerada "impura" - como si estuviera en contacto con la muerte, (ver Lev. 15: 25-33) o si estuviera menstruando. No le estaba permitido acercarse a la presencia de Dios en el templo para adorar. Cualquiera que la tocar también era impuro por el resto del día, y también estaba prohibido estar cerca de la presencia de Dios. De hecho, cualquiera que tocar cualquier cosa que estuviera en contacto con ella, sería impuro. En el Antiguo Testamento, el sepulcro tenía más poder que el amor. Lo impuro contaminaba lo puro. El Juicio triunfaba sobre la misericordia.

La muerte triunfaba sobre la vida.

Pero Jesús transformó la muerte en vida.

Bajo las reglas de la vieja creación, cuando la mujer tocó la ropa de Jesús, Él debía haber sido hecho impuro. Él podía haber sido forzado a acudir al ritual de purificación. Él pudo haberse sentido forzado a alejarse de la presencia de Dios.

Pero Él no lo hizo.

Jesús no era una vieja creación. Él era el comienzo de la nueva creación (ver 2 Cor. 5:17), el "primogénito de entre los muertos" (Col. 1:18). En vez de hacerse impuro, Jesús limpió a la mujer. En Cristo, el amor es más fuerte que el sepulcro (ver 1 Cor. 15:55-57). Él que es puro limpia al impuro (ver 1 Tim. 4:3-5). "La misericordia triunfa sobre el juicio" (Sant. 2:13).

La vida triunfa sobre la muerte.

En el Ministerio Mercy, una multitud de chicas han pasado por muchos tratamientos y programas seculares y han experimentado los mejores sistemas de rehabilitación del gobierno y que la industria de recuperación ofrece. Algunas fueron víctimas del pecado de otros. Algunas fueron esclavas de su propio pecado. Estas chicas estaban en atadura al pecado y la muerte, y, después del tratamiento secular que recibían, sus problemas parecían empeorar.

Pero Jesús transformó la muerte en vida.

Aunque Jesucristo ha ascendido al cielo, su purificación, el toque de su resurrección todavía está disponible para cualquiera que esté deseando alcanzarlo. A pesar del hecho de que Él está sentado a la diestra de Dios Padre, su propósito es interceder por nosotros para que podamos ser libres de los pecados que nos atan.

Así como Jesús fue ungido por el Espíritu Santo al comienzo de su ministerio (ver Marcos 1:10), la iglesia recibió al Espíritu santo al comienzo de su ministerio (ver Hechos 2:4). A través del Espíritu Santo, la iglesia tiene el poder de cumplir la misión que Él nos dio (ver Lucas 24:49). Sólo la iglesia tiene el poder del Espíritu Santo. Sólo la iglesia es "el pilar y el fundamento de la verdad" (1 Tim. 3:15). Sólo la iglesia puede atacar las puertas del infierno (ver mateo 16:18).

Rendirse, Nunca

Cuando Rhonda llegó al ministerio Mercy, ella sufría un desorden alimenticio, abuso de sustancias y lesbianismo. Ella había sido abusada física y sexualmente cuando estaba creciendo. Además,

Rhonda había ido a una docena de programas de tratamiento seculares, que no la habían ayudado.

Yo miré la expresión dura, amarga, que se mostraba en su rostro y pensaba. "Simplemente no hay manera. Hemos ayudado a muchas chicas en el pasado, y sus vidas han sido totalmente transformadas, pero ésta es un muro de piedra. Simplemente no hay forma". Estuve casi tentada a contactar a un consejero secular privado -quizás alguien con un grado de Psiquiatra de algún Colegio prestigioso. Pero muy dentro sabía que no resolvería el problema real.

En vez de eso, oré por un milagro.

Los cristianos dudan, por lo común, que ellos puedan ministrar las necesidades de personas heridas, sin un grado universitario en Psicología. Hasta los líderes de la iglesia se sienten intimidados por la sabiduría del mundo. Quizás si no hubiera sido testigo de cuanta falta de poder tienen los tratamientos seculares par traer restauración, también hubiera sido intimidada. Pero había aprendido de la experiencia que el conocimiento de los libros, nunca alcanza a chicas como Rhonda. Chicas como esta, sólo pueden ser realmente ayudadas por *un encuentro con Dios mismo*. Cuando Dios sacó a su pueblo de Egipto, Él les mandó que conquistaran la tierra de Canaan y les prometió que él sería su torre fuerte. Pero cuando la gente vio al enemigo frente a ellos, perdieron la fe en Dios. Ellos se quejaron de que "se veían como langostas ante sus propios ojos" en comparación con los habitantes de Canaan (Un. 13:33) Como resultado de su falta de fe, los Israelitas fueron forzados a andar errantes en el desierto entre Egipto y Canaan por cuarenta años (ver Num. 14:34).

Como los Israelitas, nosotros a veces cuestionamos nuestra habilidad de seguir con la Gran Comisión. Muchas veces caminamos por vista, no por fe (ver 2 Cor. 5:7). Muchas veces aparecemos "como langostas ante nuestros propios ojos".

Es muy fácil vernos a nosotros mismos desde el punto de vista natural.

Mientras vemos el creciente número de abortos, el incremento en el número de bebés ilegítimos, el problema que se expande del abuso de la droga, y un sin fin de otras aflicciones que afectan a las chicas y a muchas personas, es tentador rendirse. Pero debemos resistir la tentación y creer en Dios. Si nos rendimos in nuestras dudas y no creemos en las promesas de Dios de darnos poder y proveernos, nos faltará poder y provisión (ver Sant. 1:6-7). Si creemos que somos incapaces de ministrar las enormes necesidades de la gente abusada y esclavizada en pecado, entonces no seremos capaces de ayudarlos.

La iglesia no parece capaz de traer restauración a las vidas quebrantadas. Pero eso no debe sorprendernos. Jesús prefiere trabajar a través de personas que son incapaces de cumplir su voluntad:

Hermanos, consideren su propio llamamiento: No muchos de ustedes son sabios, según criterios meramente humanos; ni son muchos los poderosos ni muchos los de noble cuna. Pero Dios escogió lo insensato del mundo para avergonzar a los sabios, y escogió lo débil del mundo para avergonzar a los poderosos. También escogió Dios lo más bajo y despreciado, y lo que no es nada, para anular lo

que es, a fin de que en su presencia nadie pueda jactarse". (1 Cor. 1:26-29)

A pesar de nuestras limitaciones, "podemos hacer todas las cosas en Cristo que nos fortalece"(Fil. 4:13). Como escribió Pablo, "Somos más que vencedores a través de Aquel que nos amó" (Rom. 8:37). No necesitamos temer a nadie en el mundo porque Él es mayor en nosotros que aquel que está en el mundo (ver 1 Juan 4:4). No necesitamos temer, porque Jesús ha vencido al mundo (ver Juan 16:33).

Trabajando en su Iglesia, Cristo hizo dos milagros. Primero, Él cambió los corazones de personas heridas y les dio vidas nuevas. Por lo tanto, ellos vinieron a ser nuevas criaturas. Segundo, Él nos usó a nosotros para hacerlo.

Cuando Rhonda salió del hogar, no sólo su corazón sino su apariencia habían sido cambiadas. No debido a ningún gran trabajo del personal del Ministerio Mercy, sino debido a un milagro obrado por el Espíritu Santo en su vida, Rhonda ahora mostraba en su rostro ser alguien que ha encontrado la misericordia divina. Nunca más su rostro volvió a ser frío y duro; era cálido y dulce. En Cristo, Rhonda había sido transformada. Su amargura fue reemplazada con perdón. Su apariencia física era un indicativo de un corazón cambiado -cambio que hizo que su belleza empezara desde dentro y se reflejara afuera.

Espero y oro que Rhonda y otras chicas que han pasado por los hogares en Monroe sean las primicias de muchas más por venir. Si el Espíritu Santo puede usar a la iglesia para traer restauración a las vidas quebrantadas de esas chicas, sabemos que Él puede

hacer lo mismo por otras chicas cuando se abran hogares alrededor del país.

Lo único necesario es que la gente de Dios escuche su llamado y crea en sus promesas. Sólo entonces, serán capaces de traer restauración a las vidas quebrantadas.

Depende de nosotros.

No hay nadie más.

La Estrategia de la Sumisión

Muchos cristianos se sorprenden al descubrir que no he sólo hablado y levantado soporte de grupos no cristianos, sino que he sido invitada a hablar en escuelas públicas. Cuando la gente -aún los no cristianos- conocen el deseo del Ministerio Mercy de ayudar a las chicas con problemas y a las madres solteras, ellos son tocados por Dios para responder favorablemente. Como resultado, me han sido dadas muchas oportunidades de compartir el Evangelio en lugares que sólo Dios pudo hacer alcanzables.

Como muchos cristianos han venido a darse cuenta del alcance completo del Evangelio, han empezado tratar de influenciar positivamente al mundo. No hay nada malo en esto. El aborto es un ejemplo de un tema que los cristianos necesitan dirigir. El asesinato de bebés que no han nacido es abominable a los ojos de Dios y debería ser ilegal. Es lo correcto que los cristianos peleemos contra tal maldad.

Pero si los cristianos se oponen al aborto exclusivamente través de demostraciones de confrontación y de antesalas políticas, no parece que

así tengamos éxito en detener esto; ni así vamos a dar al mundo un verdadero cuadro del amor de Cristo. Mientras esas actividades puedan ser justificadas y necesarias, la iglesia también necesita proveer una alternativa para las madres solteras que están tentadas a abortar sus hijos.

La mayoría de aquellos que están teniendo abortos no son políticos; son mujeres jóvenes asustadas, muchas de las cuales no tienen el dinero o el coraje de traer un bebé al mundo solas. Más aún, son personas que, si no sienten el amor sanador y la misericordia de Cristo caerán más profundamente en el pecado -incluyendo tener más abortos- para cubrir la culpa, ira, temor y heridas de anteriores transgresiones y circunstancias. Supliendo las necesidades de madres solteras, la iglesia tiene su mejor oportunidad para dar fin al holocausto del aborto. Actuando como discípulos de Cristo que sienten y se preocupan, podremos cortar del corazón de algunas chicas los problemas, cada año. El proceso puede parecer lento, pero es a través del cumplimiento y el deseo de expandirlo como una ola, al predicar a Cristo a otros.

La razón por la que ofrecemos a estas chicas una alternativa al aborto no es simplemente porque será más fácil persuadirlas a escoger la vida -aunque eso es verdad. Como un ejemplo de la iglesia comprometida en el servicio activo, causaremos que el mundo respete y escuche lo que los cristianos tienen que decir. En otras palabras, lo que nos ven hacer, hablará más alto de lo que nos escuchen decir. Como Jesús dijo, "Que su luz brille ante los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre en los cielos (Mateo 5:16).

Jesús hizo claro que, para alcanzar posiciones de liderazgo, los cristianos deben desear servir.

Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Más entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor. Y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo: como el Hijo del Hombre no vino para ser servido sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. (Mat. 20: 25-28)

A través de la Biblia las posiciones de liderazgo son dadas a aquellos que se humillan a sí mismos y sirven a otros.

Jacob era un siervo. Por siete años fue esclavo de su tío Labán para casarse con la hija menor de éste, Raquel. Pero fue engañado y recibió a la hija mayor, Leah. En vez de rendirse, él trabajó siete años más. A pesar del hecho de que Laban siguió cambiando sus jornales y se gastó la herencia de sus hijas, eventualmente Jacob fue inmensamente bendecido por Dios con una gran familia y gran riqueza. El servicio de Jacob, le trajo prosperidad (ver Gen. 29 - 31).

José era un siervo. Después de haber sido vendido como esclavo por sus hermanos, José sirvió en la casa de un oficial Egipcio. A pesar de su fidelidad y su diligencia, fue falsamente acusado y puesto en prisión. Él siguió sirviendo fielmente en prisión, y Dios lo exaltó como la mano derecha de Faraón, Rey de Egipto, donde el gobernó el mundo civilizado de ese entonces. Como resultado, José pudo extender

misericordia a sus hermanos y salvar a su familia de la hambruna. El servicio de José le trajo autoridad (ver Gen. 37 - 47).

David era un siervo. Era el menor de sus hermanos, David sirvió a su padre como pastor de ovejas y mensajero. Más tarde, sirvió a Saúl como músico y soldado. En vez de obtener honor, sin embargo, David llegó a ser un fugitivo que tenía constantemente que huir por salvar su vida. Eventualmente Dios reivindicó a David y le dio un trono sobre todo Israel. Como resultado, David pudo mostrar misericordia a la casa de Saúl. El servicio de David le trajo una corona (ver 1 Sam. 15, 2Sam.9).

Ester era una sierva. Al ponerse hermosa para ganar el corazón del rey, Esther se sometió al consejo de los siervos del rey. Fue coronada reina del imperio. Cuando su primo y padre adoptivo, Mardoqueo, le dijo que le revelara al rey quien era, nuevamente Esther se sometió -aunque esto significaba arriesgar su vida. Ella hasta le sirvió un banquete al enemigo del pueblo de Dios. Como resultado, sus pedidos a favor del pueblo de Dios le fueron dados, y fue restaurada por el favor del rey. El servicio de Ester, trajo la salvación de su pueblo (vr Est. 1 - 10).

Nehemías era un siervo. Como copero del rey, Nehemías servía al emperador de Persia protegiéndolo de ser envenenado. Cuando se le dio autoridad para reconstruir los muros de Jerusalén, el no "se enseñoreó" de los Judíos. En vez de imponerles impuestos para mantenerlo, como tenía el derecho de hacer, Nehemías se mantuvo a sí mismo como muchos otros. No solo el supervisó la reconstrucción de los muros, sino que tomó parte en el trabajo físico. Como resultado, Jerusalén fue una ciudad restaurada, y los

judíos fueron restaurados con el favor de Dios. El servicio de Nehemías, le trajo una ciudad (ver Neh. 1 - 13).

Jesús fue un siervo. Aunque Él enía toda la autoridad para ser igual con el Padre, Jesús se humilló a Sí mismo. Él sirvió a sus discípulos lavándoles los pies y dándoles comida y bebida. Aunque era inocente, se sometió a la muerte como un criminal común. Debido a su servicio humilde, Dios lo exaltó para sentarse en el trono de os cielos. El servicio de Jesús le trajo el reino de Dios.

Estos son unos pocos de tantas figuras bíblicas a las que les fue dada autoridad e influencia debido a su servicio. Si deseamos que Dios nos de favor a los ojos de los hombres, debemos seguir estos ejemplos.

Debemos humillarnos a nosotros mismos y servir a otros como Cristo se humilló a Sí mismo y nos sirvió a nosotros. Debemos suplir las necesidades de otros antes de tratar de traer restauración a sus vidas.

Depende de nosotros.

No hay nadie más.

II

Hasta el Fin de la Tierra

El Futuro del Ministerio Mercy

*¿No te he mandado, que seas fuerte y valiente?;
no temas ni desmayes, porque el Señor tu Dios
está contigo dondequiera que tú vayas (Josué
1:9)*

En Abril de 1989 recibí una llamada telefónica del Pastor L.H. Hardwick de la Iglesia de Cristo en Nashville. Yo había asistido a su iglesia los domingos en la noche cuando vivía allí, a fines de los años 70'. Me preguntó si me acordaba de él.

"Por supuesto que lo recuerdo", le aseguré.

"Bueno, hemos escuchado sobre su trabajo en Louisiana y hemos estado tratando de averiguar qué podemos hacer, como una respuesta positiva al tema del aborto. Nos preguntamos si usted vendría para hablarnos sobre lo que está haciendo en Louisiana."

Esa llamada telefónica sería probablemente significativa. Debido a que ambos hogares han estado operando de manera suave por algún tiempo, yo he empezado a tener una nueva visión de dónde se supone que va el Ministerio Mercy. Por años he

asumido que estaba llamada a operar los dos hogares en Monroe. Ahora, he empezado a pensar que el Ministerio Mercy edificará y levantará más hogares en toda la nación. La única pregunta era dónde levantar el primer nuevo hogar. Ocasionalmente Nashville pasó por mi mente, pero pensé que era porque estaba un poco nostálgica. Yo oraba regularmente por dirección del Señor y esperaba por ésta.

Cuando el Pastor Hardwick me llamó inicialmente para ir a hablar sobre mi trabajo, no se me ocurrió que el Señor estaba respondiendo mi oración dirigiéndome de regreso a mi estado natal. Fui a Nashville y di una presentación sobre el Ministerio Mercy a un grupo de líderes de la comunidad y a otros interesados en empezar una agencia de adopción. Esa noche, mientras mostraba las diapositivas que describían varias actividades en el hogar, así como muchas fotos de bebés salvados del aborto, sus corazones fueron conmovidos. Ellos se dieron cuenta, a través de lo que compartí, que la mayor necesidad para las chicas en problemas, es tener un lugar donde vivir y llegar a conocer a Cristo, no una agencia de adopción. La agencia de adopción, vendría después como resultado de alcanzar primero a las chicas.

Por el tiempo que estuve en Nashville por tres veces, por invitación del Pastor Hardwick, me di cuenta que el Espíritu Santo estaba moviéndose en mi corazón para ubicarme allí y establecer un gran refugio para madres solteras. Debido a que había vivido en Nashville años atrás, cuando trabajaba para el estado y para Teen Challenge, todavía conocía a mucha gente allí que me apoyaron por muchos años. Lo más importante, sin embargo, era el inmenso soporte y el ánimo que el Pastor Hardwick me dio.

En el otoño de 1989, mientras todavía estaba orando sobre la posibilidad de establecer un hogar en Nashville, el Pastor Hardwick separó dos semanas de su agenda para presentarme a gente clave en el área de Nashville. Este era un gran sacrificio para él, debido a que la Iglesia de Cristo es bastante grande y demanda mucho de su tiempo. Sin embargo, él, su esposa y yo, nos juntamos con cuarenta pastores de diferentes denominaciones, de modo que pude presentar la visión del Ministerio Mercy y explicar que queríamos establecer un hogar para madres solteras en el área de Nashville. Su respuesta fue favorable y yo vi como confirmación posterior, que Dios me estaba dirigiendo hacia ese lugar.

Cuando era tiempo de hacer la mudanza, le pedí a Lisa Will que regresara conmigo a Nashville como parte del personal. Ella recibió con agrado la oportunidad de estar nuevamente cerca de su familia, pero también para compartir su testimonio en el mismo lugar donde Satanás había tratado de destruirla. Inmediatamente empezamos a suplir necesidades en el área, aconsejando a chicas con problemas y madres solteras, a pesar que no había hogar para ellas. Estábamos abrumadas con llamadas de chicas heridas y de familias, pero continuamos proveyendo consejería y ministrando sin costo. Antes de abrir nuestro hogar en Tennessee, derivamos a más de sesenta chicas a nuestros hogares en Louisiana -lo que demostraba aún más la necesidad de un albergue en Nashville.

El Llamado Continúa

En Nashville, Dios empezó inmediatamente a bendecirnos con la ayuda de muchos cristianos e iglesias. Debido al compromiso del Pastor Hardwick

con el Ministerio Mercy, él me programó para compartir la visión, en el servicio del Domingo en la noche, tan pronto me mudé.

Sin embargo, antes de que estuviera lista para hablar, el Pastor Hardwick, vino donde mí con lágrimas en sus ojos. "Nancy", dijo, "Dios me ha dado la convicción que necesitas hablar en todos los servicios del domingo, y no sólo el domingo en la noche. Creo que toda la gente en la iglesia necesita escuchar lo que tienes que decir y necesitan tener una oportunidad para involucrarse. Tienes que ir el domingo en la mañana, para que todos escuchen el mensaje."

Las lágrimas llenaron mis ojos, cuando me di cuenta cuán generoso era el Pastor Hardwick. Más de cuatro mil personas asisten a la Iglesia de Cristo cada domingo. No muchos pastores rinden el púlpito y le permiten a alguien más, ocupar su tiempo del domingo en la mañana.

Esos servicios del domingo fueron un tiempo especial, mientras Dios ministraba a otros y movía los corazones de muchos para dar soporte al Ministerio Mercy. Yo estaba muy agradecida de que el Pastor Hardwick me hubiera invitado para usar el servicio de alabanza para proclamar el mensaje de misericordia de Dios.

El Señor tocó los corazones de muchos en la congregación, mientras yo hablaba de la multitud de chicas en problemas y madres solteras que habíamos ayudado. A algunos les rodaron las lágrimas mientras les contaba de las vidas dolidas y quebrantadas que todavía necesitaban ser restauradas por el poder del Evangelio. Después que finalicé mi mensaje, el Pastor Hardwick se paró y recibió inesperadamente una

ofrenda para el Ministerio Mercy. A pesar del hecho de que ya había sido levantada una ofrenda para la iglesia, la congregación dio casi veinte mil dólares para ayudar a empezar la obra en Nashville.

Más importante que ningún dinero recolectado, sin embargo, fueron las tantas mujeres que respondieron al llamado del Pastor Hardwick al altar.

Mientras mostraba las diapositivas que contrastaban fotos gráficas de bebés abortados con los hermosos retratos de los niños adoptados, dije, "Estadísticamente hablando, una de cada cuatro mujeres en América ha pasado por un aborto. Si usted es una de ellas, quiero que sepa que no estoy mostrando estas diapositivas para condenarla en ninguna manera, porque si usted ya le pidió a Dios que la perdone, entonces, bajo la Sangre de Jesús, ya no es culpable. Pero si no lo ha hecho, hay perdón en Dios y usted puede recibirlo hoy".

"Estoy mostrando estas diapositivas porque Dios ha tratado conmigo para exponer las mentiras de la industria del aborto, que imprimen en su literatura que el bebé nonato sólo es un pequeña burbuja de tejido, y que hacerse un aborto es como sacarse una verruga. Hago esto con la esperanza de prevenir futuros abortos. En ninguna manera esto quiere condenarla a usted. De hecho, Jesús quiere sanarla si todavía siente dolor sobre esto."

Después que finalicé de hablar y recibimos la ofrenda para el Ministerio Mercy, el Pastor Hardwick despidió a la congregación pero dijo, "Si hay personas con necesidades que quisieran orar en alguna de las áreas que Nancy mencionó, por favor pasen adelante."

En respuesta a la invitación, el frente de la iglesia estaba lleno de mujeres que estaban llorando y sollozando. Ellas me contaron los traumas de sus abortos pasados con los que no habían tratado realmente. Ellas querían alivio del dolor y la culpa que estaban sufriendo. Muchas de esas mujeres también testificaron, que, a pesar de su error, el Señor las había bendecido con un esposo e hijos. Aún así, nunca habían confesado su pecado pasado, a Dios, y recibido su perdón. Ellas estaban agradecidas de que Dios hubiera sacado a la superficie la culpa que ellas habían suprimido, para poder lidiar con ella.

Adicionalmente, algunos padres pasaron adelante, pidiendo oración por sus hijas. Después, muy pronto, algunas de esas chicas fueron a los hogares en Louisiana. Esos padres estaban agradecidos de que Dios hubiera obrado para hacerles conocer sobre el Ministerio Mercy en su tiempo de necesidad. Ellos no sabían donde más acudir.

Además de ese servicio dominical, hubo muchas otras maneras en que Dios me bendijo y demostró que Él quería un nuevo hogar levantado en Nashville. El modo en que el Señor proveyó al Ministerio Mercy con la propiedad, fue una especial bendición.

Por largo tiempo, oramos y buscamos una propiedad adecuada, donde pudiéramos construir un hogar. Miramos por todos los lugares que podíamos pensar en ver, especialmente fuera, en el campo, donde esperábamos encontrar algo más barato. Nada apareció. La junta de zonificación, limitaba nuestras opciones regulando la propiedad que debíamos ubicar en un área comercial para que ellos consideraran zonificarnos.

En Noviembre, el corredor de bienes raíces, finalmente llamó. "¡He encontrado el terreno perfecto!"

"Bueno, ¿dónde es?" pregunté

Es justo en la siguiente puerta, de la Iglesia de Cristo "Está bromeando" Hemos estado mirando por toda el área de Nashville por un lugar, y Dios ha elegido uno exactamente junto a la iglesia que nos apoya. Nunca lo había notado antes.

Quedamos en un precio razonable por la propiedad y firmamos un contrato de compra contingente a la aprobación de la junta de zonificación. Empecé a orar para que Dios nos proveyera el dinero para comprar el terreno.

Debido a las contribuciones generosas de algunos ministerios nacionales muy conocidos y las ofrendas sacrificadas que el Señor movió a algunos individuos hacer, estuvimos aptos para adquirir la propiedad. Desde Diciembre de 1990, hasta el siguiente Junio, esperamos para la aprobación zonal. Tuvimos una reunión pública con la gente que vivía en el área para hacerles conocer lo que íbamos a hacer con la propiedad, y ellos no pusieron objeción. Más tarde nos fue dado permiso del *Metro Zoning Board* para construir tanto como cinco edificios en el terreno.

Desde ese momento estuvimos levantando dinero para construir el hogar, libres de deudas. Instalamos agua y surcos para la acequia, en la propiedad al costo de veintidós mil dólares. Dios nos bendijo con el dinero para pagar al contado por este trabajo.

El Señor ha continuado confirmándome su llamado en Nashville, trayendo colaboradores para ayudar en la oficina de Nashville. En respuesta a una necesidad real y continuas oraciones, una persona en especial fue traída al Ministerio Mercy para hacerse responsable de los asuntos administrativos y de los negocios, permitiéndome pasar más tiempo ayudando a las chicas y hablándoles a cristianos en todo el país. Cuando decidimos que era tiempo de tener un banquete de "Celebración de la Vida", me di cuenta que necesitábamos alguien que supiera cómo organizarlo. Judy Wilson, mi secretaria en ese tiempo, mencionó a Linda Hilliard, quien ayudaba con los asuntos administrativos del Coro de la Iglesia de Cristo.

"Llámalas", dije "y pregúntale si estaría dispuesta a ayudarnos. Si no, ve si ella al menos puede servir como consultora. No quiero que se sienta presionada" No conocía muy bien a Linda, y no estaba segura de lo que diría.

Judy la llamó, y sin ninguna duda Linda se hizo voluntaria para hacerse cargo del banquete ella misma, y reclutó a otros para ayudar. Mientras observaba las capacidades de Linda, estaba extremadamente impresionada tanto por su eficiencia como por su deseo de ayudar. Yo sabía que Dios la iba a usar para ayudar al Ministerio Mercy. Había estado orando por alguien con un corazón para Dios, que tuviera habilidades en los negocios y la capacidad de trabajar con la gente. Esto me daría más tiempo para pasar en otros aspectos del ministerio, y Linda era exactamente la clase de persona por la que había estado orando. Tan pronto sentí que era el tiempo correcto. Le pregunté si estaba interesada en trabajar con nosotros. Ella me dijo que ella y su esposo,

Wayne, orarían sobre esto. Después supe que Linda tenía veinte años de experiencia en el ministerio, incluyendo cinco años de trabajar para Dino Kartsonakis -el pianista cristiano contemporáneo- y dos años para el diseñador de interiores Landy Gardner, quien también es director del Coro de la Iglesia de Cristo. Ella tenía experiencia en publicaciones cristianas, así como en televisión.

En Noviembre de 1991, Dios puso todo en orden para que Linda dejara su trabajo formal y trabajara para el Ministerio Mercy a tiempo completo, como Directora Ejecutiva. Ella hizo un increíble trabajo, manteniendo el ministerio en marcha y siendo un gran soporte para mí. Su continua productividad, era un recordarme diariamente, de cuan fiel es Dios para traer a la gente correcta para hacer el trabajo.

El banquete fue un gran suceso, gracias al trabajo de Linda, y de otros voluntarios que ayudaron. Los *Imperials* estuvieron allí para apoyarnos, y ellos cantaron el Himno Nacional para abrir la noche. David y Lisa Will hablaron sobre cómo su familia había sido bendecida por el Ministerio Mercy, donde Lisa y Anjy habían llegado por ayuda. Joe Rodgers, embajador de Francia durante la administración Reagan, actuó como nuestro maestro de ceremonias. El anterior Secretario del Estado de Tennessee, Bryant Millsaps, habló contra el aborto en apoyo a nuestro trabajo. Nuestro orador principal era Cal Thomas. El dio una charla a favor del Ministerio Mercy que fue talentoso y convincente, gracioso y humillante. "Buenas tardes mis amigos, productos de la concepción y fetos en formación", empezó, suscitando fuertes carcajadas.

Mientras Cal continuaba, él señaló la mentalidad tambaleante de América. "Estamos en una guerra, por si no lo han notado. No pueden no opinar en esta guerra, porque si no están sirviendo en un lado, están sirviendo en el otro."

"Un día, cuando aquellos de nosotros que hemos aceptado a Jesús, estemos finalmente con Él en el cielo, alguien vendrá y nos presentará y dirá: "Ven a esa mujer allí?"

"Si"

"Esa es mi madre, y pienso que les gustaría saber que lo que hicieron esa noche en Nashville en 1991; esa noche hizo que mi madre llame a ese número telefónico. Ella estaba programada para un aborto. Habló con uno de los consejeros en el Ministerio Mercy y la convencieron de no hacerse el aborto, y debido a eso, tuve la oportunidad de conocer a Jesucristo como mi Salvador personal y sólo quería agradecerles".

Todo estaba en silencio cuando Cal cerró. "Todo en lo que está involucrado el Ministerio Mercy es gratis. Usted no puede tener un aborto gratis. Ellos hacen mucho dinero matando bebés. Es un gran negocio. Dios sólo lo tiene a usted."

"¿Cuánto vale una vida humana?" Preguntó.

Era una buena pregunta.

La Celebración de la Vida

En un intento para unir al cuerpo de Cristo en contra del aborto y a favor de promover la vida, una vez que nos mudamos a Nashville, el Ministerio Mercy empezó a realizar las maratones "Celebración de la Vida". Estas maratones están diseñadas para alcanzar diferentes áreas en todo el país, para romper los muros denominacionales y comunicarse con cristianos de todas partes. Hablamos sobre el aborto, desafiando a la iglesia a trabajar unida, para presentar soluciones positivas a los problemas que enfrentamos. Les hablamos sobre el trabajo del Ministerio Mercy y les ofrecimos una oportunidad para participar en él, a través de contribución financiera, servicio voluntario y oración intercesora.

Dios trajo a algunos artistas cristianos a trabajar conmigo en estos eventos. El grupo cristiano contemporáneo Los *Imperials* aparecieron en concierto en varias maratones de "Celebración de la Vida". Más recientemente, *Point of Grace*, *Naomi Judd* y otros artistas han dado voluntariamente de su tiempo y sus talentos.

Otro grupo de cristianos que ayuda al Ministerio Mercy en su expansión hacia la iglesia, son los padres adoptivos de los bebés que son salvados del aborto. Muchas de esas parejas tienen testimonios conmovedores, cuando los comparten en las maratones. Por ejemplo, una mujer pasó por doce cirugías correctivas y todavía no podía tener hijos. Ella y su esposo habían sido bendecidos entonces, con dos hermosos niños del Ministerio Mercy.

En otro caso, una joven mujer que siempre había querido tener hijos, tuvo que pasar por una histerectomía cuando tenía veintiséis años. Estaba angustiada al pensar que nunca podría tener hijos.

Eventualmente conoció a un hombre, se enamoraron y se casaron. Él también quería tener hijos, así que oraron sobre la adopción. Mediante el Ministerio Mercy, Dios les ha dado el hijo que siempre desearon. El Pastor Perry y Sue Gaspard de *Abundant Life*, una gran iglesia en Lake Charles, Louisiana, querían ansiosamente tener un hijo, pero después de muchos años de matrimonio no habían podido hacerlo. Consideraron la adopción, pero Perry quería estar en la voluntad de Dios y no estaba seguro si un niño que no tuviera una relación sanguínea podría encajar en su familia. Sin embargo, Dios le trajo a una hermosa chica, que casi había abortado a su hijo, pero debido a las oraciones de su madre, escogió ir al hogar del Ministerio Mercy. Como los Gaspards, esta chica, era muy cautelosa con respecto a la adopción y estaba muy preocupada de que su bebé estuviera con la familia correcta.

Ella hizo una larga lista de lo que quería en una pareja, para que pudiera criar a su hijo; este largo catálogo de calificaciones encajó exactamente con Perry y Sue. Ellos recibieron a una hermosa bebé cuando tenía sólo tres días de nacida. La madre siguió con su vida y le va muy bien. Ahora la hija de tres años de Perry y Sue, es el gozo de sus vidas.

Nuestra relación con Perry y Sue nos abrió la puerta para tener una maratón de "Celebración de la Vida" en *Abundant Life*, y ellos siguieron siendo un gran apoyo del Ministerio Mercy.

Los otros testimonios de padres adoptivos que aparecen en los conciertos de *Point of Grace* y otros eventos, son especialmente conmovedores, cuando muestran a sus hermosos niños. Un orgulloso padre habló en la maratón mientras cargaba a su precioso

hijo, al que había adoptado del Ministerio Mercy. Este padre estaba sonriendo con orgullo, mientras permanecía junto a su esposa y le contaba a la multitud, cuánto significaba su hijo para ellos.

"Con seguridad es un gozo estar aquí con las demás familias" dijo, señalando a los otros padres en el escenario con sus hijos. "No puedo expresar lo que siento al verlos -es absolutamente maravilloso".

Entonces centró su atención en su hijo. "Pero esta pequeña vida aquí ha sido una bendición tal para nosotros, que no se puede expresar. Recibimos a Jack, del Ministerio Mercy en nuestro quince aniversario de bodas. Fuimos transformados en ese tiempo de ser una pareja feliz, a ser una familia" Su voz se quebraba por la emoción.

"Sabén" siguió, todavía sonriente, "debemos juzgar los árboles por sus frutos. Bueno, aquí estamos cargando algunos frutos, y es buen fruto".

Las historias de los padres son especialmente conmovedoras, cuando mostramos las diapositivas que retratan las horribles consecuencias del aborto, y lo que les habría pasado a esas chicas si no hubieran tenido un lugar donde llegar. Como dijo otro padre adoptivo, mientras se dirigía a la audiencia: "Cuando uno ve las fotos de los abortos aquí, el corazón se rompe -especialmente cuando uno se vuelve y mira algo como esto" Él sollozó mirando al pequeño bebé acunado en sus brazos.

"Para mi esposa y para mí, éste ha sido un gran gozo en nuestra vida. Pasamos los primeros siete..." tragó saliva para contener las lágrimas de emoción-

"diecisiete años sin alguien. Este niño ha sido realmente una bendición."

Los padres y sus hijos muestran lo que puede suceder cuando la iglesia se junta y promueve la vida en lugar del aborto. Estoy agradecida por su voluntad de compartir sus conmovedores testimonios, con la gente que asiste a las maratones.

Con la ayuda de artistas cristianos y de los padres adoptivos, el Ministerio Mercy, puede presentar un caso convincente para la gente de Dios, de que la iglesia debe estar unida contra el aborto, ofreciendo a una joven una alternativa viable. No es sólo una situación que salvará la vida de los niños y llevará a la conversión de las jóvenes, también provoca que el mundo respete a la iglesia por hacer algo positivo y que traerá gozo inexplicable a la vida de innumerables personas.

Estas maratones tienen un impacto en la vida de cristianos, no sólo para emocionarlos a unirse para salvar las vidas de los niños, sino también para ministrar sanidad y perdón a aquellas mujeres que han tenido abortos. Trágicamente, muchas mujeres en la iglesia han caído en pecado y, como el Rey David (ver 2 Sam. 11) han intentado esconderlo a través de la muerte de un inocente. En lugar de estar esclavizado para siempre en la culpa por lo que había hecho, como el Rey David, ellas necesitan experimentar el perdón de Dios que las limpia (ver Salmo 51). Estas mujeres necesitan estar seguras de que pueden ser restauradas a través de Jesucristo. Muchas veces los altares se llenan con mujeres que necesitan oración para ser liberadas del dolor y la pena de abortos pasados.

Después de una de nuestras maratones de "Celebración de la Vida" en Nashville, David Will y su familia estaban comiendo en un restaurante. Una mujer en el restaurante, que había escuchado a David y Lisa contar lo que pasó en su familia, les envió una nota anónima en una servilleta:

"No quiero afrontarlos. Estuve en el evento para el Ministerio Mercy y fui muy bendecida por el concierto. Lo disfruté mucho. Cuatro años atrás pasé por un embarazo crítico, sin ningún lugar donde ir. La presión de escoger el aborto era muy grande. No pude encontrar el coraje de decírselo a mi familia y no estaba casada. Fui a una clínica de Planificación Familiar. Me dijeron que el aborto era la solución. Sin embargo, ellos no me dijeron la clase de infierno que viviría debido a mi elección. Soy cristiana y era cristiana cuando hice esa elección. Me tomó un largo tiempo perdonar y seguir. En los pasados seis meses, Dios me ha sanado de aquellas cicatrices. Todavía hoy, Él me está sanando. su ministerio es un maravilloso alcance para un mundo herido. Aprecio lo que hacen. En Su nombre, que Dios les bendiga. Gracias."

Siento una carga especial por mujeres como ésta. Un gran número de aquellas que terminan en nuestro hogar para chicas con problemas, llegan allí porque no pueden manejar la culpa de uno o más abortos pasados. Estas chicas vienen muchas veces de hogares cristianos. En vez de permitirles caer, necesitamos extenderles misericordia y empujarlas de vuelta al cuerpo de Cristo.

Siempre Adelante

Al principio asumí que todo lo que Dios quería que hiciera, era empezar los hogares en Louisiana. Sin ninguna duda, el Señor no quería que yo empezara a planear nada hasta que yo hubiera completado aquellos dos hogares y trabajado en ellos por un tiempo. En el presente, sólo eso, parece una tarea increíblemente difícil. Si hubiera sabido que se suponía que yo iba a establecer más hogares en otras partes del país. Me hubiera sentido abrumada. Dios obró en mi vida, de tal modo que diera un paso a la vez.

Eventualmente, sin embargo, me daba cuenta que los dos hogares en Louisiana no eran suficientes para ocuparse de todas las chicas con problemas y las madres solteras que estaban pidiendo solicitudes de todo el país. Se necesitaban más hogares. Como resultado de la dirección del Señor, una gran dosis de esfuerzo, y de muchos errores, el Ministerio Mercy ahora tiene modelos trabajados de lo que es un hogar para chicas en problemas y madres solteras. Hemos creado un manual de "Cómo Establecer un Hogar para Jóvenes". El manual hace más fácil la tarea de levantar más hogares, y ayuda a entrenar al nuevo personal. Dios nos está llamando a reproducir los hogares de Louisiana en otros lugares en toda la nación.

He empezado a pensar, especialmente, en establecer más hogares de maternidad. Me he convencido más y más que la Corte Suprema, eventualmente derogará el Roe. vs. Wade. (Leyes a favor del aborto). Cuando eso suceda, será absolutamente necesario tener más lugares donde las madres solteras puedan ser cuidadas y aconsejadas desde la Palabra de Dios. Hasta entonces, más chicas estarán buscando alternativas al aborto; así como también, otros estados seguirán el ejemplo de Pennsylvania,

requiriendo que se explique el desarrollo fetal a las mujeres, y a los menores, con el consentimiento paterno. Debemos estar listos para abrir nuestros corazones y nuestros hogares.

Ejerciendo Presión

La vida cristiana no es para ser vivida descansando en logros pasados. Al contrario, estamos llamados a seguir el ejemplo del apóstol Pablo, que no basó su confianza en ninguna de sus pasadas realizaciones, sino que declaró:

No que lo haya alcanzado ya, ni que sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello por lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo ya haberlo alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. (Filipenses 3:12-14)

Frecuentemente, yo les digo a las chicas que vienen al Ministerio Mercy que no deben vivir en el pasado sino encarar firmemente el futuro en la nueva vida. ¿Cómo no voy a poner en práctica mi propio consejo? Aunque estamos muy agradecidos a Dios por lo que Él ha hecho en el pasado, hay mucho más que hacer. Como todos los cristianos -y espero que- con todos los cristianos, debemos continuar esforzándonos hacia "el supremo llamamiento" que Dios nos ha mandado a completar, "olvidando todo lo que está detrás y alcanzando lo que está por delante".

Mientras en el Antiguo Testamento Dios le dijo a Dios que sólo tomaran la tierra de Canaan (ver Jos. 1: 1-9), en el Nuevo Testamento Jesús le mandó a su iglesia salir a toda la tierra (ver Mat 28:18-20). Con el poder del Espíritu Santo a nuestra disposición, no hay razón para que los cristianos se contenten con un ministerio limitado. Dios quiere que nosotros traigamos restauración a cada área en el mundo, incluyendo las vidas quebrantadas de las chicas en problemas y las madres solteras. Con la promesa de Jesús, que estará con nosotros "hasta el fin del mundo", no hay razón para que los cristianos sean intimidados, por la aparente imposibilidad de alguna tarea que Él nos haya dado. Dios quiere que alcancemos grandes cosas por Él, incluyendo comenzar hogares para chicas en todo el país, donde las vidas que han sido casi destruidas por las fuerzas del infierno sean sanadas por el poder y el amor de Dios.

Debemos seguir el "supremo llamamiento". Para muchos, esto significará la diferencia entre la vida y la muerte.

Para un Tiempo como Este

Vivimos en tiempos duros.

La iglesia encara un torrente de hogares rotos, niños abusados y abandonados, delincuentes juveniles, adolescentes que abusan del alcohol y drogadictos, madres solteras, y bebés abortados. Muy a menudo, la iglesia ha fallado en responder a esta crisis actual. Nosotros los cristianos hemos orado y estudiado la Biblia -y esto es esencial. Sin embargo, el aspecto más importante de nuestra vida cristiana es ganar a los perdidos. Debemos alcanzar con el Evangelio a la gente herida, en su tiempo de necesidad, en vez de

enviarlos afuera a programas seculares y estatales, que, a lo mejor, les proveen sólo alivio temporal.

Vivimos en tiempos difíciles, pero Esther también vivió en tiempos difíciles. Los judíos eran una minoría étnica dispersada en un imperio pagano. Peor, todos ellos -hombres, mujeres y niños- eran condenados a muerte por el decreto del rey. Cuando el primo de Esther, Mardoqueo le pidió que usara su posición de reina para interceder a favor de los judíos, ella primero se rehusó. Acudir a la presencia del rey sin ser invitado, era un crimen capital, a menos que él decidiera hacer una excepción. Debido a que el rey no había visto a Esther en un mes, ella dudaba que podría encontrar el favor de éste.

Mardoqueo la exhortó a salvar a su pueblo, diciéndole: "Si ahora te quedas absolutamente callada, vendrá de otra parte el alivio y la liberación para los judíos, pero tú y la familia de tu padre perecerán. ¡Quien sabe si no has llegado al trono precisamente para un momento como éste!" (Est. 4:14).

Ester tuvo que ayudar al pueblo de Dios. Ella mandó a todos los judíos que ayunaran por tres días. Pero no quedó allí. Ella completó su ayuno tomando acción directa y arriesgando su vida entrando a la presencia del rey. Como resultado, no solamente las vidas de los judíos fueron salvadas, y sus enemigos destruidos, sino que la gente se convirtió, en un avivamiento masivo que atravesó todo el imperio (ver Est. 8:17).

Es mi convicción que el Ministerio Mercy de América ha sido levantado en el Reino "para un tiempo como éste".

Una vez, estaba estudiando lo que dice la Biblia sobre el ayuno. Descubrí que el ayuno que Jesús quería que hiciéramos no es lo que usualmente pensamos que es ayunar. Es mi esperanza que nosotros, como la iglesia, tomaremos acción y llevaremos adelante lo que se describe en Isaías 58:

El ayuno que yo he escogido,
¿No es más bien romper las cadenas de injusticia,
Y desatar las correas del yugo,
Poner en libertad a los oprimidos
Y romper toda atadura?

¿No es acaso el ayuno compartir tu pan con el hambriento,
Y dar refugio a los pobres sin techo,
Vestir al desnudo,
Y que no te escondas de tu hermano?

Entonces tu luz despuntará como ella aurora,
Y al instante llegará tu sanidad,
Tu justicia irá delante de ti,
Y la gloria del Señor te seguirá.

Entonces llamarás y el Señor responderá,
Pedirás ayuda y él dirá ¡Aquí estoy!
Si desechas el yugo de opresión,
El dedo acusador y la lengua maliciosa.

Si te dedicas a ayudar a los hambrientos
Y a saciar la necesidad del desvalido,
Entonces brillará tu luz en las tinieblas,
Y como el mediodía será tu noche.

El Señor te guiará siempre;
Te saciará en tierras resacas,
Y fortalecerá tus huesos.

Serás como jardín bien regado,
Como manantial cuyas aguas no se agotan.

Tu pueblo reconstruirá las ruinas antiguas
Y levantará los cimientos de antaño;
Serás llamado "Reparador de Muros Destruídos",
Restaurador de viviendas en ruinas.

(Isaías 58:6-12)

La Escritura es clara: Si deseamos ver a nuestras iglesias y ministerios restaurados en el lugar que una vez tuvieron en nuestra nación, debemos llevar las vidas quebrantadas hacia Cristo. Si deseamos que la gente respete a la iglesia, debemos "predicar el evangelio a los pobres" y "sanar a los quebrantados de corazón". Si queremos que Dios nos prospere en nuestros empeños, debemos proclamar "libertad a los cautivos y devolver la vista a los ciegos", y "liberar a los que están oprimidos". (Lucas 4:18)

Como siempre he dicho, el Ministerio Mercy no es sólo un alcance para chicas en problemas o madres solteras; es un ministerio para la iglesia de Jesucristo. Espero y oro para que seamos usados por Dios, para llamar a los cristianos a hacer lo que se supone que debemos hacer - y ser lo que se supone que debemos ser.

Si obedecemos humildemente el mandamiento de Dios, de la misericordia, supliendo las necesidades de chicas en problemas y madres solteras e intentamos traer restauración a las vidas quebrantadas, Dios nos bendicirá más de lo que nunca imaginamos. Él es capaz de dar a la iglesia, favor a los ojos de los hombres. Él es capaz de volver los corazones de nuestros líderes, de modo que hagan leyes contra el aborto y otras maldades. Él es capaz de traer

arrepentimiento y restauración a la nación entera. Él hará esto y más, si nosotros permanecemos fieles a Él. Si hacemos el ayuno que Él ha escogido.

Tenemos planes en camino, para hogares adicionales que se establecerán en ciudades en todo América, incluyendo Los Ángeles, Nueva Orleans y Washington, D.C. Quizás usted pueda ayudarnos a alcanzar esta tarea. Quizás el Señor lo ha bendecido para darle el privilegio de tomar parte en su obra.

Quizás usted ha venido al reino para un tiempo como éste.

Conclusión

¿Qué haremos en adelante?

Pero sed hacedores de la Palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.
(Sant. 1:22-25)

¿Y ahora qué?

¿Qué haremos en adelante?

Para empezar, si usted sabe de alguna chica en problemas o madre soltera que necesite un tiempo de discipulado y un lugar donde estar, no dude en contactar al Ministerio Mercy. Nos gustaría ayudarla. El tiempo es ahora. Quizás Dios está llamándole a hacer una contribución al Ministerio Mercy. Si el Espíritu Santo está hablando a su corazón, yo oro para que usted saque ventaja de su invitación y tome parte en esta obra de restauración. Debemos pelear contra el aborto, con la visión de Dios, no con la del hombre.

Por favor ore para que nuestro ministerio para chicas en problemas y madres solteras siga trayendo restauración a vidas quebrantadas, y también para que el Espíritu Santo esparza nuestra visión de extender la misericordia en toda Su iglesia. Sin la ayuda de la iglesia, el Ministerio Mercy será menos poderoso para dar la sanidad espiritual substancial a las mujeres heridas, la sanidad que desesperadamente necesitan.

Finalmente, espero que usted se inspire por lo que ha leído y sea obediente al mandamiento del Señor de sanar a los quebrantados de corazón, proclamar libertad a los cautivos, y dar libertad a los que están atados. Tome tiempo para orar y buscar la dirección de Dios, sobre cómo puede usted demostrar activamente su misericordia a aquellos que la necesitan. Dios ha llamado a cada cristiano a ministrar las necesidades de otros, donde quiera que Él los haya situado.

Si su corazón ha sido tocado por lo que ha leído hay dos maneras específicas en que puede ayudarnos.

Necesitamos gente fiel que nos apoye y que deseen ser "líneas de vida" con el Ministerio Mercy, dando contribuciones mensualmente. Los miembros de las "líneas de vida, nos habilitan no sólo para continuar lo que estamos haciendo actualmente sino para expandir este ministerio.

Así como apreciamos las grandes contribuciones, es la gente fiel que da lo que puede, mes tras mes, la que nos capacita para continuar esta buena obra. Es debido a su continuo soporte, que el Ministerio Mercy está haciendo un impacto.

Si usted desea dar una donación mayor para ayudar a establecer otro hogar, su apoyo será bienvenido. Si desea involucrarse activamente, por favor vea la siguiente página para información adicional.

¡Juntos podemos hacer la diferencia!

Visite nuestra página web: www.mercymultiplied.com para mayor información sobre el Ministerio Mercy e información con respecto a lo siguiente:

- Cómo ser un donante financiero.
- Para obtener una solicitud de admisión.
- Para ubicación de los hogares Mercy nacionales e internacionales.
- Para recibir información sobre nuestros servicios de adopción.
- Para recibir nuestro boletín trimestral.
- Para comprar productos.

El Ministerio Mercy de América le pide que se contacte con nuestro Directorio en Nashville, para información adicional respecto a lo siguiente:

- Compromisos para charlas.
- Oportunidades de Empleo.
- Oportunidades de Voluntariado.
- Otras Inquietudes.

Ministerio Mercy de América
P.O. Box 111060
Nashville, TN 3722 -1060
Phone (615) 831 6987
Fax (615) 315 9749
Email: info@mercymultiplied.com
Website: www.mercymultiplied.com